MVNDO HISPANICO











LA FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL DE VALENCIA, GALA Y ORGULLO DE LA ACTIVIDAD CREADORA DE UNA REGION

Glosa y elogio de este grandioso Certamen-exposición

UNA Feria Muestrario es siempre la forma más sugestiva para presentar ante los ojos del que no concurre con frecuencia a estos certámenes, por su vida sedentaria o su poca costumbre de viajar, todo cuanto la inventiva y fértil imaginación humana es capaz de producir en cualquier parte del mundo, situándole por unos momentos en medio de él. Sirve también para comprobar la laboriosidad y pujanza de un pueblo que se preocupa por competir noblemente en todos los órdenes con lo que otros producen. Y esta preocupación la sienten los valencianos casi desde los tiempos de la prehistoria, fechas a que se remontan las primeras actividades en el comercio, la industria y la artesanía, que ellos han practicado con verdadera devoción y entrega desde entonces, sin desmayos ni vacilaciones, y siempre con el afán de superación y mejoramiento de lo creado y a tono con cuanto las modernas necesidades de la vida actual exigen.

Destacar nombres de la Comisión organizadora de este Certamen, además de ser tarea difícil, daría lugar a molestias por parte de los componentes de la misma, incluso de aquel o aquellos que tratáramos de meritar, ya que todos ellos, sin distinción, son acreedores al más encendido aplauso.

Por otra parte, ahí están, dentro del recinto ferial, las muestras del avance experimentado en todos los aspectos: ampliación constante de stands; edificaciones anejas; reducción de pasillos y espacios al límite, para poder dar cabida a más expositores; mejor presentación y más adecuada a todas y cada una de las obras y productos que a diario salen de las manos creadoras de los artífices valencianos y de otras regiones; nuevos proyectos, etc.

BREVE NOTICIA RETROSPECTIVA

La Feria Muestrario Internacional de Valencia, que en el año 1917 inició sus certámenes internacionales, cuando en Europa apenas si existían las tradicionales ferias de Leipzig, Utrecht y Lyón, habrá celebrado—al publicarse estas líneas—, en el presente año de 1957, a los cuarenta años de su fundación, su XXXV Certamen Internacional.

Treinta y cinco ferias internacionales consecutivas, sin más interrupción que las ocasionadas por el período de nuestra guerra civil y posterior de reconstrucción, significan un esfuerzo y una trayectoria de trabajo que suponen una experiencia positiva en esta clase de certámenes.

Varias etapas pueden considerarse en el desarrollo de la Feria Muestrario de Valencia: la primera, desde el año 1917, en que—ya en la fecha que ha venido conservándose durante todas las ulteriores ferias (el 1 de mayo)—se inaugura la primera Feria Muestrario Internacional de Valencia, con medios notablemente inferiores a su amplio programa de actuación, hasta el año 1921, en que, por sus méritos y la eficiencia alcanzada en el terreno económico, logra por parte del Estado su reconocimiento como institución oficial, con personalidad jurídica propia.

Otra etapa de desarrollo, que va desde la fecha indicada hasta el año 1932, en que fué admitida como única internacional en España por la Unión de Ferias Internacionales, con sede en Milán, en que dicha Unión registra en el calendario de ferias internacionales su fecha de celebración.

Y una tercera etapa—de consolidación—, en que podríamos delimitar dos fases: una, hasta el año 1936, en que, ya en sus locales propios, se van perfilando cada día más las peculiaridades de la Feria valenciana, y otra, reciente, que abarca estos últimos años y certámenes, a partir del año 1942, en que se reanudan los mismos y en cuya fase la Feria adquiere ya una fisonomía y perfil característicos, derivados de su reorganización definitiva, de su ambiente y cuidadosa presentación, de su carácter internacional, junto a una vigorosa manifestación de las industrias españolas, peninsulares y coloniales, coincidiendo todo ello con la feliz circunstancia de la fecha de su celebración: mayo, primavera, Valencia..., su mar, su cielo, su sol, su luminosidad, sus noches perfumadas y sus naranjos en flor.

Los países europeos de más alta tradición mercantil o industrial han participado en estos certámenes: Suiza, Suecia, Dinamarca, Portugal, Francia, Inglaterra e Italia, Alemania Occidental, etc.

BALANCE-RESUMEN DE LA XXXIV FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL DE VALENCIA

El 1 de mayo del pasado año—fieles a la cita—, se inauguró con la solemnidad acostumbrada el XXXIV Certamen Internacional de la Feria de Valencia, a cuyo acto inaugural asistieron, además de las autoridades y jerarquías locales y provinciales, los embajadores de Irlanda y Suecia en España, representaciones comerciales de diversos países extranjeros y otras altas personalidades del comercio y de la industria.

Acudieron con sus mercancías 2.250 expositores; 140 más que en 1955, de los cuales el mayor porcentaje, un 60 por 100, correspondió a los expositores nacionales, que concurrieron no sólo con muestrarios de gran valor comercial y técnico, sino que cuidaron más su presentación, rodeándola de un alarde de técnica comercial y propagandística, muy propia de esta clase de manifestaciones.

Junto a las exhibiciones de la sección textil y últimos adelantos de la técnica en este interesante aspecto, se encontraba un telar manual, en el que los antiguos artesanos del arte mayor de la seda elaboraban esas maravillas de tejidos que han acreditado en todo el mundo la industria sedera valenciana.

Como en años anteriores, el pabellón de la U. F. I. se hallaba presente con la reseña de las ferias internacionales que se celebran en los distintos países y su fichero de expositores por secciones en cada uno de ellos, para cumplir su misión de información ferial.

Y sólo nos resta decir que los visitantes que desfilaron por este XXXIV Certamen Ferial de 1956 fueron 850.000, pudiéndose calcular en un 7 por 100 los extranjeros de todas procedencias, incluso en Australia, Egipto, Pakistán y Africa del Sur, siendo los de más contingente Alemania, Francia, Suiza, Portugal e Italia. Y que la referida manifestación ha sido un paso más del arraigo comercial que viene adquiriendo la Feria Muestrario Internacional de Valencia, cuyo volumen de transacciones ha superado los 450 millones de pesetas, reflejados en el gráfico general que publicamos.

RESUMEN GENERAL

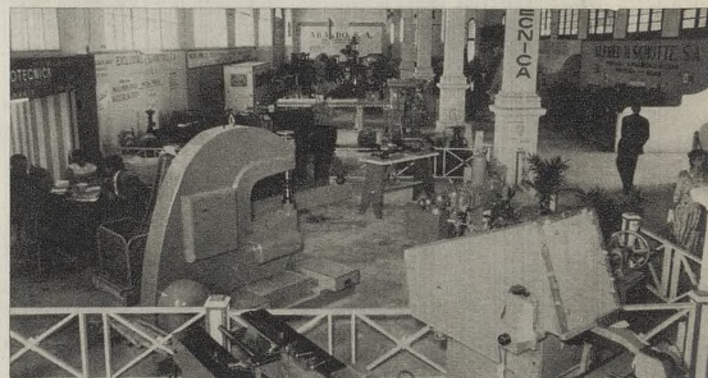
	1955		1956	
	Expositores	Por 100	Expositores	Por 100
Nacionales	1.165	55,11	1.251	55,40
Extranjeros	953	44,99	1.007	44,60
Total	2.118		2.258	
	Mercancías	Por 100	Mercancías	Por 100
Nacionales	37.420.647	29,54	53.750.693	37,55
Extranjeras	89.248.548	70,46	89.396.543	62,45
Total	126.669.195		143.147.236	

CUADRO COMPARATIVO DE LA PARTICIPACION EXTRANJERA

	1955				1956			
	Expositores	Por 100	Importe	Por 100	Expositores	Por 100	Importe	Por 100
Alemania	161	16,89	15.170.934	16,99	262	26,02	15.249.249	17,06
Austria	4	0,42	225.000	0,26	7	0,69	475.000	0,53
Bélgica	18	1,88	2.465.700	2,77	13	1,29	2.960.164	3,31
Colombia	—	—	—	—	1	0,10	1.450.000	1,62
Dinamarca	23	2,51	3.665.798	4,10	23	0,10	4.715.765	5,28
Escocia	—	—	—	—	2	0,20	750.000	0,84
Estados Unidos	63	6,60	5.178.367	5,80	27	2,68	1.425.610	1,60
Francia	244	25,38	18.747.912	21,00	256	25,42	18.638.689	20,85
Holanda	35	3,67	4.428.266	4,97	28	2,78	4.501.921	5,04
Inglaterra	159	16,68	13.048.866	14,62	186	18,47	14.150.780	15,83
Irlanda	3	0,31	22.288	0,02	1	0,10	7.981	0,01
Italia	47	4,93	7.767.688	8,70	35	3,47	5.075.941	5,68
Liechtenstein	3	0,31	167.200	0,19	3	0 30	175.000	0,20
Marruecos (Zona N.)	—	—	—	—	17	1.69	575.000	0,64
Mónaco	1	0,11	56.000	0,07	2	0,20	50.000	0,05
Noruega	9	0,93	481.056	0,54	3	0,30	25.000	0.02
Sarre	2	0,20	375.000	0,41	4	0,40	450.000	0,50
Portugal	1	0,10	77.500	0,09	—	—	—	—
Suecia	79	8,28	6.957.126	7,80	66	6,56	8.059.700	9,01
Suiza	103	10,80	10.413.847	11,67	71	7,05	10.660.743	11,93
Total	953		89.248.548		1.007		89.396.543	



Visita del embajador de Gran Bretaña, acompañado en la foto por el presidente de la Feria Internacional, recorriendo el Pabellón del Automóvil.



Los países europeos de más alta tradición mercantil o industrial participaron siempre en estos famosos certámenes, gala y orgullo de Valencia.



Visita del embajador de Colombia en España. Stand presentado por la Asociación de Cafeteros de Colombia, que alcanzó un gran éxito en la Exposición.



La instalación presentada por Portugal en el Certamen valenciano. Exponente del buen gusto de la nación hermana y de su potencialidad industrial.



Visita del cónsul general en España de la República Federal Alemana. Stand de la Cámara de Comercio Alemana para España, que fué muy visitado.



Visita del agregado comercial de la Embajada de los Estados Unidos de América en el stand de Información de la Cámara de Comercio Americana.



LABOR EJEMPLAR DE LA DIPUTACION DE VALENCIA

El 27 de mayo de 1952, en inolvidable sesión extraordinaria, el Caudillo de España reinstauraba en el viejo palacio de la Generalidad del reino de Valencia los servicios de la Diputación Provincial.

Y en aquel memorable día, con las más sencillas palabras, daba el Jefe del Estado las normas de lo que debe ser una política provincial. La de hacer llegar a los más apartados rincones, a los pueblos más modestos, todo aquello que nos trae la civilización y es hasta ahora patrimonio de las grandes ciudades.

Ello por dos motivos: el primero porque todos los españoles tienen derecho a disfrutar de las comodidades y avances en todos los órdenes, y en segundo lugar, porque al tener en su propio pueblo, en su mismo hogar, el agua potable, la luz eléctrica, el pavimentado de las calles, los cuartos de baño, los teléfonos, las salas de espectáculos, las bibliotecas públicas, y sus calles y plazas bien iluminadas, el habitante del pueblo que regresa de un viaje a la ciudad no la añora a tal extremo que, aun siendo el pueblo lo que más ame en el mundo, lo abandone, cambiándolo por lo que la civilización le ofrece en las capitales.

Esta orden que la Diputación de Valencia recibía para transmitirla a todas sus Diputaciones hermanas, la viene cumpliendo con derecho primordial.

Así, se ha preocupado la Diputación valenciana de que sus atenciones de beneficencia sean perfectas.

El nuevo Hospital Provincial, a punto de ser inaugurado, obra necesaria para sustituir el viejísimo y tradicional Santo Hospital, que data del siglo XV; la nueva Casa de Misericordia, inaugurada por la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco en 1954, y que está siendo modelo en la educación de los niños modestos; la Casa de Beneficencia, donde se forman y educan las niñas necesitadas; el Manicomio, que fué el primero fundado en el mundo, por la iniciativa del venerable Fray Gilaber Jofré a principios del siglo XV, y el Colegio de Sordomudos, de tan perfecta orien-

Palacio de la Generalidad, en donde se encuentran los servicios de la Diputación Provincial valenciana.

La Lonja de Valencia.

La capilla del Santo Grial.



tación que de él salieron las religiosas que fueron profesoras del infante don Jaime de Borbón.

Esto, y la construcción y conservación de los 2.000 kilómetros de carreteras, eran preferentemente las antiguas atenciones de la Diputación.

Pero hoy día hay que señalar también la institución Alfonso V el Magnánimo, donde se agrupan todas las actividades culturales de divulgación e investigación en todos los órdenes: médicas, de conservas vegetales, de agrios..., y destacando, por sus treinta años de trabajos, el Servicio de Investigación Prehistórica, cuya fama es universal por los extraordinarios éxitos en la localización, descubrimiento y estudio de las poblaciones ibéricas de la provincia, que le obligaron a decir al abate Breuil que el Museo de Prehistoria de Valencia había dado muerte a su *Ciencia de la Prehistoria*, porque era tanto lo que se sabía ya de esa época, que se había convertido en historia. Toda esta investigación se divulga al mundo entero con las publicaciones que se solicitan de todas las universidades y centros culturales.

Como son solicitadas y agotadas las ediciones de los Premios Valencia de Literatura, en novela, poesía y teatro, que apoyan y descubren nuevos valores, en reñido concurso, que han aportado a la literatura española títulos ya inolvidables.

Pero el recuerdo más trascendental, del 27 de mayo de 1952, es la creación de la Caja Provincial de Cooperación. Es ésta una institución modelo, que con sólo cinco años de vida ha dado ya ejemplo de sus infinitas posibilidades. Se trata de un fondo monetario que destina la Diputación con aportaciones de su presupuesto y con los excedentes de su superávit anual, ingresado en una caja a disposición de los Municipios de la provincia.

De esa Caja Provincial pueden los pueblos solicitar préstamos, ¡sin interés!, que les ayuden en las obras extraordinarias que emprendan: mercados, pavimentados, escuelas, construcción de Casa Ayuntamiento, lavaderos, alumbrado de calles, alcantarillado, aguas potables, etc.

Es como un Banco para los Municipios. Banco que al cabo de ciertos años, con los ingresos anuales y con las devoluciones de los préstamos, pondrá a disposición de los Ayuntamientos un fondo de millones, que permitan hacer posible esa idea del Caudillo de hacer de cada pueblecito, en cada rincón de la provincia, una pequeña ciudad con todos los adelantos y comodidades de las grandes capitales. Y así, las gentes, junto a su campanario y su iglesia, conservarán sus tradiciones y costumbres, sus cantos y sus bailes; en suma, lo que es el alma de España.

Pero aun ha hecho la Diputación valenciana algo más.

Viendo que algunos pueblos tan pequeños y pobres, por más que les alentara su ilusión, no podrían nunca alcanzar estos beneficios, ha creado la institución de «pueblo adoptado». Así, cada año al Municipio más necesitado se le tutela; y a expensas de la Diputación se le construye todo lo que precisa: Casa Ayuntamiento, escuelas, viviendas para maestros, centro sanitario, reconstrucción de su parroquia, pavimentación de sus calles, sin escatimar esfuerzos y sin que tenga que devolver ni un céntimo el pueblo beneficiado. Y en una noche solemne, la del 27 de mayo de cada año, se inaugura todo ello, con tracas, con bailes, con músicas y con la presencia de los pueblos vecinos, en una hermandad de aldeas y villas.

Todo esto tuvo su origen en ese viejo caserón de los artesonados maravillosos del palacio de la Generalidad, que, si se inició en 1418, lo hemos visto terminar hace cinco años, al completarse el cuerpo central del edificio y construirse el torreón gemelo del que se hiciera en tiempos de Felipe II.

En esos salones de Reyes, de Calixto III, de la Presidencia o de Cortes, con sus galerías de maderas talladas, con sus muros pintados al fresco en 1592, con la colección iconográfica de los reyes de Valencia, con sus zócalos de azulejos del siglo XVI, con sus patios de grandes arcadas abiertas, con sus escaleras voladas, con las colecciones de cuadros de Sorolla, Garnelo, Ferrandis, Pinazo, Domingo; con las esculturas de Pinazo, Benlliure, Navarro; con el retrato de Alfonso XIII de Mongrell, el de Isabel II de B. López y el del Caudillo de España de Segrelles.

Con sus reposteros y bargueños, con el frontal bordado del siglo XVI; en suma, con la capilla donde el altar que Zariñena pintó en 1607 es ornato apoyado sobre los tapices rojo y amarillo de la Senyera y junto a banderas gloriosas; y donde, al final de la misa que allí oyó, hizo exclamar a S. A. Gracia Patricia Kelly, princesa de Mónaco: «España es el más romántico y bello país del mundo para una luna de miel.»

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

N.º 112 - JULIO, 1957 - AÑO X - 15 ptas.

MADRID - BUENOS AIRES - MEXICO

SUMARIO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - Madrid
Teléfonos:
Redacción *37 32 10*
Administración *37 03 12*
Administración y Redacción ... *24 91 23*
Dirección postal para todos los servicios:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS
Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1957, NUMBER 112, ROIG NEW YORK «MVNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C.

FELICITO A ESPAÑA POR TENER A VALENCIA

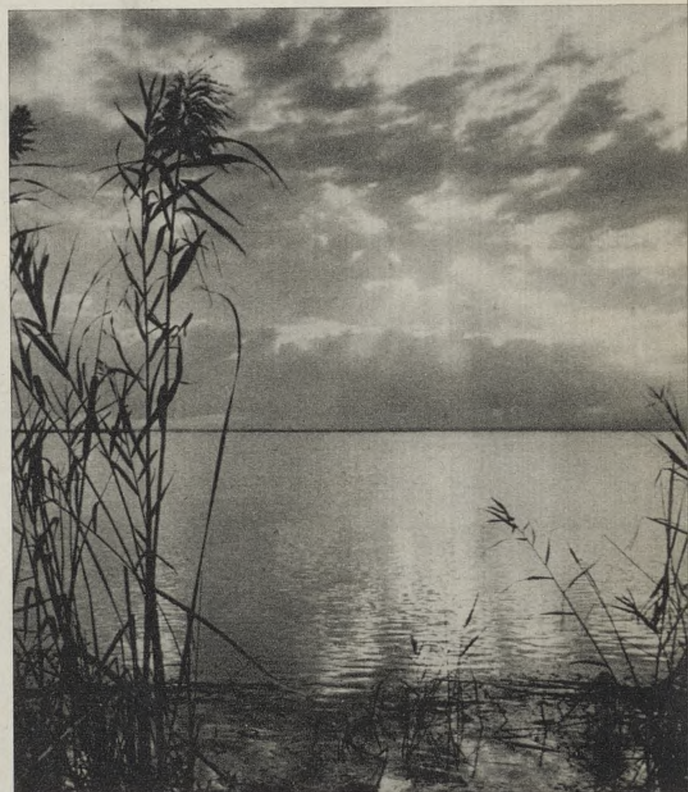
En el acto de inauguración de la Exposición Regional y Nacional de Valencia del año 1909, el gran político español don Antonio Maura acabó su brillante discurso con estas palabras: «...y felicito a España por tener a Valencia.» Toda Valencia, congregada en tan solemne ocasión ante los reyes de España y el Gobierno de la nación, cantó con estrofas de la tierra, entusiásticamente, la promesa de trabajar siempre «para ofrendar nuevas glorias a España»...

Por VICENTE GINER BOIRA



El valenciano, romano y mediterráneo, no tiene más que una sola palabra. Con esa su "palabra" se hacen los tratos de miles de millones de pesetas en todos los productos del campo, sin que se precise escritura o documento alguno. Con esa su "palabra" se venden y se compran millones de toneladas de naranjas, que se reparten por el mundo entero sin que sea necesaria la presencia de un notario. Esta "palabra", superior a cualquier escritura, hace realidad el hecho, inverosímil hoy en el comercio mundial, de comprarse el fruto de un huerto de naranjas, convenir el precio, cerrarse el trato y cumplirse lo acordado a la mañana siguiente, aunque en la noche misma de la operación hubiera surgido una helada que no dejara una naranja sana. El comprador entregará siempre los millones que importó la compra perdida como si nada hubiera sucedido, sin la menor discusión

Con esa su "palabra", Valencia, que prometió ante los reyes de España trabajar y luchar con denuedo para ofrendar triunfos a España, no ha dejado, a través de los



En esta página, con la amplia perspectiva aérea de Valencia a la vera del Mediterráneo, dos fotos simbólicas de su paisaje: la flor del azahar, que aroma sus huertas, y su maravillosa Albufera.



Las clásicas barracas valencianas, enclavadas en el verdor del bello y feracísimo paisaje. Ellas inspiraron a famosos novelistas y en la actualidad aun mantienen su blancura sorprendente en su arquitectura rústica, que preside, alzada en su frente, la cruz. Esta cruz que parece velar por la generosidad de la tierra.



En el centro de la capital tiene Valencia su bella plaza de toros y su estación central de ferrocarril.

siglos, de ser una de las provincias primeras de España en el esfuerzo constante de laborar por ella.

En toda la gama de la agricultura ocupa Valencia el primer lugar, si no por el volumen total de sus productos, sí por la calidad incuestionable de ellos. Pero eso no se logra con dejar hacer a las plantas y al arbolado, sino con el cuidado constante del labrador, por la selección de las semillas e injertos de variedades y razas, de cuidados y mimos, de abonados y riegos, hasta el punto de que personas no valencianas han llegado a decir que estos labradores no trabajan las tierras, sino que las bordan.

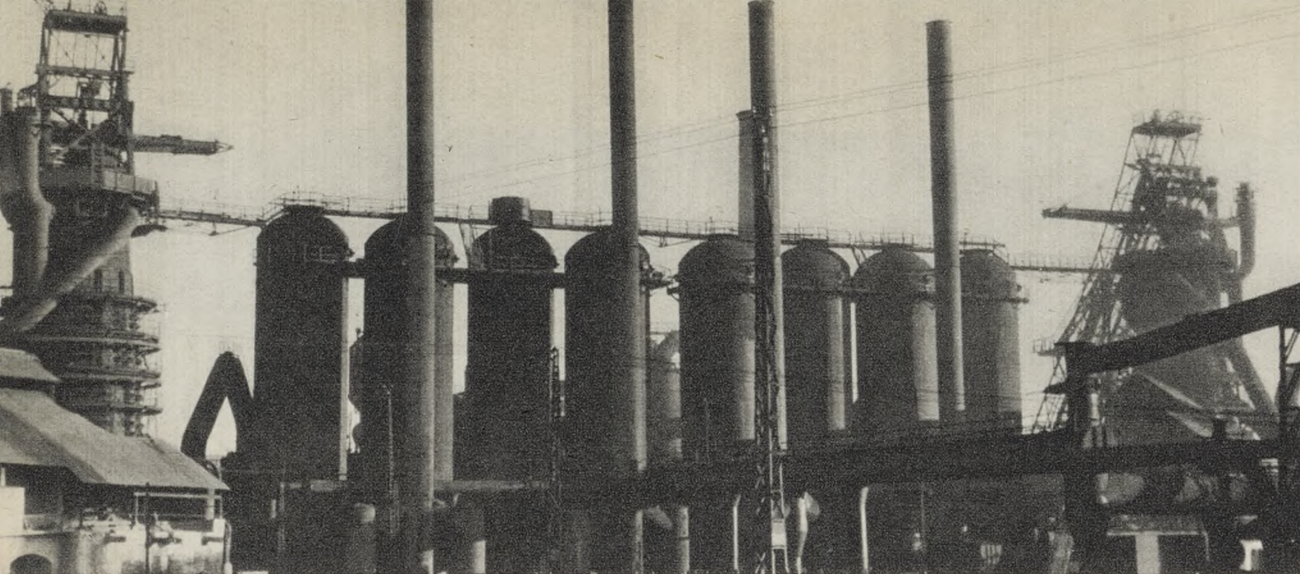
Pero tampoco es improvisación lo que se hace en la huerta, porque si no se tuvieran, por lo menos, tres mil años de tradición agrícola, tampoco podría encontrarse una raza de labradores tan espléndidamente preparada para los trabajos que hacen. Se lleva en la sangre; se heredan, junto con los campos y barracas, las enseñanzas, las experiencias, las lecciones de los antepasados, acopladas perfectamente a estas tierras, a estos climas y a su sistema de riegos.

Del mundo entero acuden a estudiar en Valencia la perfección absoluta de sus Comunidades de Regantes. Del mundo entero, porque en todo el mundo es famoso, acuden viajeros, cada jueves, a la portada gótica de la catedral para admirar, y yo os diría

El mundialmente famoso Tribunal de las Aguas de Valencia ante la portada gótica de su catedral. La institución de justicia más antigua de Europa.

Una vista aérea del famoso puerto valenciano de El Grao. Su actividad, muy considerable, está expresada por sus numerosos tinglados, donde esperan su viaje por Europa tantas miles de toneladas de naranjas...





A veintidós kilómetros de Valencia está la importante factoría de los Altos Hornos de Sagunto.



En plena tarea artesana sorprendemos a las valencianas que decoran las famosas cerámicas de Manises.



No sólo es famosa Valencia por sus mantillas, sus bordados y encajes. También por la industria del abanico.



que para venerar, la institución de justicia más antigua de Europa: el mundialmente famoso Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia, que, al sonar las doce campanadas del mediodía en la torre del Miguelete, queda reunido en círculo en plena calle. Los ocho magistrados o síndicos, revestidos con la toga de sus blusas negras y con la solemnidad de un rito milenario, administran justicia en el acto mismo, sin que nada quede escrito, dejando en el aire, dictada a viva voz, la sentencia. que no dejará de cumplirse nunca porque son testigos el pueblo que la escucha. el regante condenado, los ocho síndicos del Tribunal y Dios en la altura, ante cuya casa, en el pórtico gótico de la catedral, como dosel inigualable, se pronuncia

De todo lo que los árabes dejaron en España, ésta es la única institución viva que ha perdurado, exactamente igual, a través de casi mil años, porque los investigadores de esta institución admiten que debió de ser creada hacia el año 960 por el gran califa cordobés Abderramán III o por su hijo, el sabio monarca Alhakén II.

*
* *

Hemos dicho que el ser labrador como lo es el valenciano no se improvisa, sino que se hereda, y junto a las virtudes agrícolas viene heredando esta raza del reino de Valencia una inquietud extraordinaria y un afán de trabajo insuperado.

El valenciano es universal; heredó de los romanos y de los árabes la voluntad de imperio, y para él todo el mundo es su propia casa. Posiblemente no hablará más que el valenciano; pero con él le basta, por tener tantas concomitancias con el francés y con el italiano. Como habla valenciano y castellano indistintamente, no le importa tener que expresarse en otra lengua. Con sólo saber lo que ha de pedir por sus naranjas, por sus cebollas o por sus tomates y melones, le basta.

Así ha recorrido toda Europa, y se ha metido en todas partes para defender los frutos de la huerta de Valencia en todas las ciudades del Viejo Continente; y a tal extremo lo ha logrado, que ha llegado a imponer su propia lengua: el valenciano.

En el mercado de frutas de París, hasta los propios franceses han tenido que aprender la lengua de Ausias March para poder comprar los frutos dorados de la Ribera. Es curioso que el propio presidente de la Cámara de Comercio Española en París, señor Maldonado, vallisoletano de nacimiento, que nunca ha estado en Valencia, hable el valenciano correctamente. Lo ha aprendido en el mercado de frutas de la ciudad del Sena.

Ese espíritu emprendedor de los hijos de la tierra regada por el Júcar y el Turia ha hecho que, en su viajar por todo el mundo, conocieran algo más que la agricultura paradisíaca de sus vegas. Han conocido la industria, la industria en todos sus matices: textil, metalúrgica, eléctrica, de transformación de productos del campo de conservas, de madera, de molinería; la industria ligera o pesada. Y con esa facilidad de asimilación que los caracteriza han ido comprendiendo las técnicas industriales, y luego, por juego casi, han ido reproduciendo lo que veían y creando poco a poco la gran riqueza industrial de la Valencia de nuestros días.

Una primerísima industria valenciana es la del mueble, ya sea utilitario o artístico. Dos mil fábricas enclavadas en la capital dan fe de ello.







Valencia en color. Cuatro aspectos luminosos de esta maravillosa y personalísima región española. Al lado de la riquísima y esplendorosa estampa huertana, con la gravedad frutal de los naranjos, esas tres instantáneas de la capital: la plaza del Generalísimo, el Miquelete y las Torres de Serrano.



EL ALBA EN EL NARANJAL

Por AZORIN

He contemplado muchos amaneceres. He visto romper el día en Madrid, en París, en Burgos, en Vasconia. Ningún alba me ha hecho estremecer como el alba en el naranjal.

Las albas me atraen. La noche acaba y el día se anuncia. La noche ha estado acaso preñada de sueños y opresiones, y el día no sabemos lo que puede traer. Y siempre que hablamos del alba, evocamos versos de Baudelaire, en que se pinta la expiración de la noche—momento de cansancio para los noctámbulos, momento en que el facineroso cesa en su tarea—, y recordamos paralelamente versos del himno sacro en que se expresa lo mismo:

Hoc omnis erronum cohors
Viam nocendi deserit.

El alba tiene más poesía que su heredera la aurora. La aurora son vivos arreboles de carmín, de nácar y de oro, y el alba es una casi imperceptible claridad teñida acaso de un leve verdín de cobre. En el naranjal la casa está cerrada todavía. La casa se levanta entre el tupido follaje charolado. Ni una luz, ni un ruido. Todo duerme aún y todo va a despertar dentro de un instante. La noria, con su castillete de hierro, comienza a dibujar su esqueleto en la escasa claror. La casa está enlucida con brillante yeso blanco. Es moderna, chiquita y sonora. En esta casa, al lado de una ventana, aspirando el aire cargado densamente de azahar, trabajamos nosotros. Y ahora nos hemos levantado temprano para gozar del alba. El naranjal parece monótono y es vario. Nos hallamos muy lejos del bosque espeso y misterioso del Norte, o de las navas castellanas, o de los trigales de Tierra de Campos y de la Mancha, o de los cuadros de flores y árboles fructíferos de la misma Valencia. El naranjal es simétrico. La tierra está limpia, sin una hierbecita. Las acequias distribuidoras del agua tienen los rebordes alisados con primor. Y en esta tierra pulcra y limpia, el naranjo se levanta y esponja orgulloso, aristocrático. El no suele dar flor y fruto al mismo tiempo. La flor es blanca, carnosa, de un aroma que embriaga. Y su zumo aplaca nuestros nervios en las crisis dolorosas. El fruto son esferas áureas, en su mejor clase, de piel delgada, lustrosa, y con la carne henchida de abundante jugo, ni dulce, ni agrio, carne suavísima, pletórica de fuerza vital, que llena voluptuosamente nuestra boca.

La mancha blancuzca del alba se acentúa en su claridad. El día naciente avanza. Surge la casa entre el follaje. Comienzan a vivir los naranjos. Una ligera brisa orea el campo. Se marcha el lucero de la mañana. Y sentimos, ante la nueva jornada, una opresión, un anhelo, una angustia que no podemos definir.

VALENCIA
NO ES SOLO LA TIERRA DE LAS NARANJAS Y EL ARROZ

DE LA CERAMICA Y LA SEDA A LOS ALTOS HORNOS DE SAGUNTO; VALENCIA ESTA ORGULLOSA DE SUS ASTILLEROS, DE SUS MUEBLES, DE SU MARROQUINERIA, DE SUS ENCAJES...

DURANTE los siglos medievales y renacentistas, las dos grandes industrias españolas de exportación eran valencianas: la cerámica y la seda.

Cuando la porcelana no había sido redescubierta en Europa por Palisay, los cacharros azules, dorados y verdes de Manises, Paterna y Sagunto inundaban los palacios europeos.

Los azulejos para revestir de zócalos las paredes se hacían en Manises, aunque luego eran llevados a Italia por comerciantes navieros mallorquines, y de ahí su nombre, italianamente corrompido, de «mayólicas».

Manises tiene aún hoy día 200 fábricas de cerámicas y de azulejos, que, a pesar de su enorme producción, no dan abasto a la demanda del mundo entero.

Se debe ello a las calidades excepcionales de las arcillas que el Turia ha ido sedimentando en sus riberas. Arcillas que, al ser convertidas en azulejos o mayólicas, son perfectamente impermeables, de tal manera que durante siglos conservan la lozanía de sus colores esmaltados, sin que los traspase mancha alguna de humedad.

SU CERAMICA IMPECABLE

Es muy curiosa la anécdota ocurrida al terminar la segunda gran guerra. Los americanos que ocuparon el norte de Africa construyeron unos grandes silos para conservar cereales. Pidieron muestras de azulejos a todos los fabricantes de Europa. Acudieron belgas, ingleses, italianos, franceses, checos, etc., y valencianos.

Todas las muestras recibidas las metieron en un depósito lleno de aceite. Al cabo de unos días las sacaron. Los azulejos de todos los países habían empapado el aceite y por la parte brillante del esmalte se notaban las manchas consiguientes. Solamente los azulejos valencianos de Manises y Onda estaban impecables, sin mancha alguna.

Los americanos, gentes prácticas siempre, chaparon o recubrieron interiormente los silos con los azulejos valencianos. Y lo curioso fué que, enterados los rusos de ello subrepticiamente, a través de un país escandinavo, adquirieron una gran partida de azulejos de Onda y Manises, con los que han recubierto sus silos en Odesa, mientras ellos están lanzando en competencia el azulejo checoslovaco, de tan inferior calidad. No es extraño, pues, que en el palacio del Vaticano existan aún saletas del tiempo de los Borja recubiertas con zócalos de azulejos valencianos. Ni es extraño que, dragando el Támesis, aparezcan espléndidos platos dorados de los siglos XV y XVI, que luego alcanzan en las subastas de arte precios de 50.000 a 100.000 pesetas, para pasar de los lodos del puerto de Londres a las vitrinas de los museos del mundo entero.

No es extraño que todos los pintores primitivos italianos y flamencos hayan inmortalizado la cerámica dorada y azul de Manises y Paterna en sus cuadros. Y así, en esos interiores llenos de gracia y realismo, sobre las mesas, en los vasares, en las estanterías, aparecen ejemplares inconfundibles de la cerámica valenciana, dándoseles siempre la categoría que ocupan hoy las porcelanas.

LA SEDA, EL PAPEL...

PERO era también la seda, la otra gran industria valenciana medieval, la que se exportaba al mundo entero, y con ella se vestían todos los magnates

VALENCIA CUENTA CON BELLEZAS NATURALES, ARTISTICAS E HISTORICAS, DE GRAN VALOR PARA EL FOMENTO DEL TURISMO NACIONAL

Esta moderna y laboriosa ciudad, la más importante de Levante—antigua capital del reino de Valencia—, que tiene su enclave en las vertientes orientales de los Montes Universales y se baña en las aguas del Mediterráneo, con el que linda, se encuentra a unas siete horas escasas por ferrocarril o carretera de Madrid, centro de la Península y excelente punto de partida para emprender cualquier itinerario turístico.

A los españoles, que conocemos y admiramos con frecuencia las distintas provincias de que se compone la variada y bellísima geografía de nuestra patria, no deja de extrañarnos la fugaz o casi nula presencia de Valencia en las guías y publicaciones dedicadas al turismo. Esto no quiere decir que se desconozca a la región valenciana, ya que ésta se ha hecho famosa a través de sus *fallas* en el mundo entero, como asimismo por su huerta sin par, ubérrima y rica en toda clase de frutos y productos de gran aceptación y consumo en diversos países extranjeros; por la radiante belleza de sus mujeres, sólo comparable a la de sus flores, así como por la fabricación y exportación de los más variados artículos, producto y realización del ingenio y diario esfuerzo de sus hijos, tales como juguetería en general, sedería, abanicos, joyería y bisutería fina, maquinaria y transformados metálicos, tableros contrachapeados, cerámica de Manises, artística y sanitaria; por la fina y acabada ejecución de sus preciosos muebles y por el rango y prestigio internacional de su acreditada Feria Muestrario Internacional, en la que anualmente se recogen y presentan todas estas facetas de su industria fabril y artesana, para competir y estar en todo momento a la altura de las presentadas por la industria de otros países, que en gran número acuden cada año a este grandioso certamen-exposición.

Pero es lástima que todo esto, que le ha dado a Valencia categoría y proyección en el ámbito internacional, no se vea incrementado, con propaganda adecuada en las referidas guías, por las otras características que también posee, aunque éstas, como sucede con las de otras regiones españolas, no sean tantas o se vean atenuadas por las muy exuberantes muestras que por medio de magníficos folletos y carteles, verdaderos gritos o estallidos de color, se prodigan a diario y con abrumadora cantidad de *slogans* de todas clases sobre Andalucía, Mallorca o el norte de España, a título de ejemplo.

Sin embargo, Valencia puede aportar al bagaje de conocimientos que todo visitante, ya sea nacional o extranjero, desea adquirir a su paso por las ciudades, interesantísimas y sorprendentes perspectivas de sus incomparables bellezas naturales, plasmadas en la maravillosa realidad de su huerta, especialmente en las proximidades de Carcagente, Alcira y Gandía; en su cielo eternamente azul; en el encanto y la placidez del paisaje, que sirven de brillante marco a lugares como las playas y bosques de Saler, Nazaret, la Albufera y sus barracas típicas; el «Vedat» en Torrente; en la visita y contemplación de ciudades como Sagunto, Liria y Játiva, esta última cuna de los Borgia, cargadas de historia y leyenda; en la propia capital, henchida de arte y cultura, reflejada en la filigrana gótica de la fachada y puerta de los Apóstoles de su catedral—que se levanta sobre lo que fué antiguo templo romano de Diana en el 214 a. de J. C., que más tarde, en el 716, fué aprovechado por los árabes para erigir su mezquita mayor, la cual hizo purificar para el culto cristiano el rey Don Jaime al entrar en Valencia el 9 de octubre de 1238, templo que finalmente se derribó por su poca capacidad e inseguridad, colocándose en 22 de junio de 1262 la primera piedra de la actual Seo—, o en la recia y tan simbólicamente valenciana torre del «Micalet» o Miguelete; en el sobrio estilo renacentista, con columnas dóricas, de la basílica de Nuestra Señora la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia; en la pila bautismal de San Vicente Ferrer, de renombre universal; en el sabor netamente moruno de muchos de sus rincones, o en la variedad de sus museos, de una riqueza inapreciable en su género, algunos de carácter excepcional en nuestra patria, y en tantas y tantas cosas que atesora.

Y, como complemento, ofrece al turismo el don divino de su clima, suave y templado en todas las estaciones, similar al de Alicante o Málaga. La impecable y moderna presentación del comercio y salas de espectáculos de sus ciudades. La hospitalidad y esmerada educación de sus habitantes; sus hoteles, paradores y alojamientos en general, de los que cabe decir que están a tono con las más modernas exigencias en la materia, regulados sus precios por la Dirección General del Turismo, bajo la tutelar vigilancia y ayuda del Sindicato Provincial de Hostelería y servidos por personal eficiente, correcto y atento a satisfacer los menores deseos de sus huéspedes.

J. ALEGRE

de la época renacentista, Papas, cardenales, príncipes, dux, nobles y los reyes de todas las cortes.

Sería interminable la relación histórica de la industria de la seda. Fué heredada también de los árabes, y llegó un tiempo en los siglos XVI y XVII en que la mitad de la población de la ciudad de Valencia dependía de esta industria, tan importante y famosa que dió origen después a la riqueza sedera de Lyón, al ser un rey de Francia quien se llevó artesanos y maestros del Colegio del Arte Mayor de la Seda a la ciudad de Francia.

Es en Valencia, exactamente en Játiva, donde se inicia la fabricación europea del papel. Y lega como árbol frondosísimo las innumerables industrias de papel de todas clases que hoy existen. Desde el burdo de envolver y envasar, hasta el finísimo papel de seda que cubre las naranjas de exportación o que se manda en cantidades extraordinarias a Turquía para la confección de los famosos cigarrillos turcos.

VALENCIA IMPRIMIO EL PRIMER LIBRO ESPAÑOL

Y con el papel, la imprenta. Es en Valencia donde se imprime el primer libro de España: *Les trobes en Llahors de la Verge Maria.* Y esta tradición artesana de imprimir perdura hoy con centenares de imprentas y litografías que trabajan para España entera y aun para Hispanoamérica, porque en Valencia se imprimen hasta libros de textos universitarios de algunas Repúblicas hispanoamericanas.

La relación de las actividades industriales de esta región se haría interminable si hubiéramos de señalar las variedades de aceites: de animales, de cacahuet, de oliva, de coco, esenciales de la corteza de las frutas, de linaza, de palmiste, de pescado, lubricantes para pinturas, de ricino, de sésamo y vegetales.

Sería interminable si dijéramos que las mejores guitarras de España salen de talleres valencianos, y los acordeones, y las panderetas, y las castañuelas—si Londres no desbanca el mercado con unas de plástico de excelente calidad—, y las armónicas y pianos.

LA ARTESANIA VALENCIANA AL SERVICIO DEL CULTO

Diríamos que todas las artes que sirven al culto tienen en Valencia su centro. Porque en Albaida se produce el 95 por 100 de la cera que se consume en España. Y porque allí se encuentran cuatro grandes industrias, tres veces centenarias, que producen los mejores ornamentos en sedas multicolores, en oro y plata, que abastecen todo el mercado español y que se exportan en grandes cantidades a todos los países de la tierra. Una de estas fábricas producía el tejido en alama de oro y plata de los trajes de Corte para las fiestas solemnes en el Palacio Real de España, impuesto por la reina Victoria Eugenia.

Porque existen calles enteras del casco viejo de la ciudad donde decenas de escultores se pasan su vida esculpiendo en madera o en piedra andas, altares, retablos e imágenes con santos de toda la corte celestial para llenar los huecos de las destrucciones ocasionadas el año 1936 y asimismo para todo el orbe cristiano.

Porque de Valencia salen igualmente miles y miles de objetos de orfebrería en metales nobles, como candelabros, incensarios, sacras, lámparas, navetas copones, cálices y, sobre todo esas custodias maravillosas que son el orgullo de la orfebrería española.

SU MARAVILLOSA CUSTODIA

En un taller valenciano, con catorce años de ininterrumpido trabajo, pudo hacerse realidad el sueño dorado de los fervientes devotos de tener una gran custodia procesional que reemplazara la que las tropas napoleónicas se llevaron cuando la francesada. La custodia más importante que se ha hecho en España, y no exagero si digo que en el mundo entero, desde cinco siglos hasta la fecha, desde que murieron los Arfe, hasta hoy, es sin discusión la imponente custodia procesional de la catedral valentina.

Con las aportaciones de las promesas de todos los perseguidos durante el dominio soviético en España se ha podido confeccionar esta auténtica joya, donde con maestría inigualable se engarzaron alhajas de las antiguas familias valencianas junto con piezas de oro repujado a mano, plastificando escenas bíblicas o evangélicas. Todo ello en el marco esplendoroso de unas columnas que sostienen unas arcadas sobre las que se eleva una bóveda cuajada de simbolismos y de imágenes repujadas en plata de los santos valencianos, que se elevan en tres cuerpos octogonales y dan cobijo al viril, cuajado de esmaltes, de pedrería y de estrellas de brillantes, donde se alberga la hostia sacrosanta para ser venerada en las calles. La plataforma sobre la que se asienta la custodia está circundada con los escudos heráldicos de las casas nobles de Valencia.

Siete metros de altura de filigrana labrada con oro y plata, repleta de esmaltes y de piedras preciosas, cuyo valor artístico y material supera los 200 millones de pesetas.

LA FAMA DE SUS MUEBLES

Sigue siendo Valencia la primera región en la industria de la madera en España, y ocupa el primer lugar en Europa en producción de tableros contrachapeados, habiéndose adelantado en

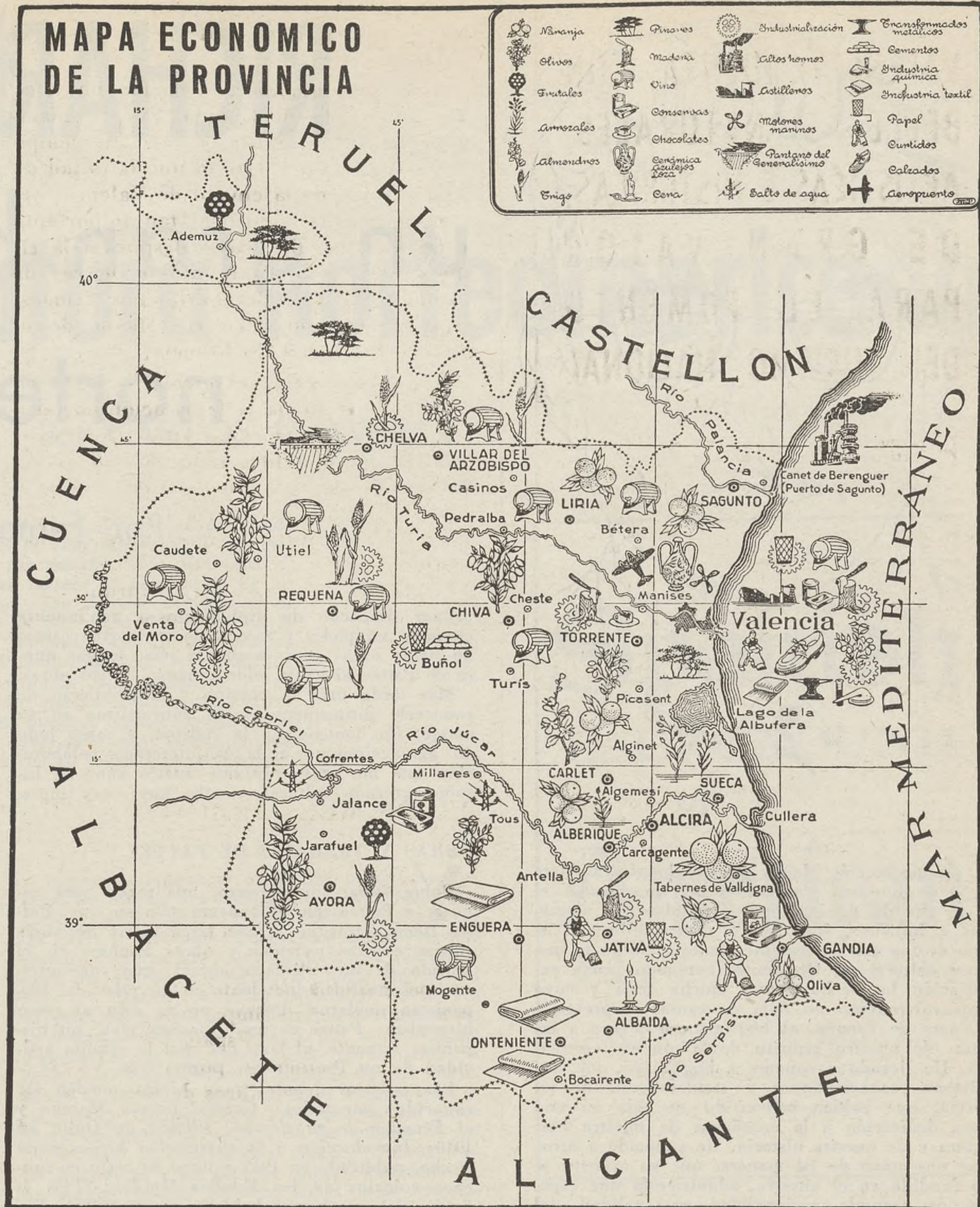
estos últimos veinte años a París, que lo ocupaba antes.

Porque también la industria del mueble tiene 2.000 fábricas, casi todas en la circunscripción de la capital; y así cuando los norteamericanos desembarcaron en Argelia y precisaron mobiliario para cuarteles y oficinas, solamente Valencia pudo surtirles en el primer instante con un millón de sillas.

Porque la riqueza y variedad de las industrias valencianas del mueble es tan grande, que alcanza desde las posibilidades de amueblar y decorar palacios reales, oficinas bancarias y despachos de grandes empresas; decoración y moblaje total de barcos de lujo, stands y casas de comercio en Nueva York, en París, en Londres; embajadas, ministerios, grandes hoteles..., pasando por universidades, bibliotecas y archivos, hasta las viviendas más modestas.

Y como complemento, las grandes industrias de fabricación de lámparas de cristal y bronce.

El fastuoso palacio del rey Saud de la Arabia Saudita ha sido decorado con lámparas de cristal y bronce fabricadas en Valencia, porque ninguna casa europea puede hoy día competir con la técnica y arte de los artesanos valencianos. Y tendremos que confesar que ha sido descubierto el fraude de hacer pasar como lámparas checoslovacas muchas de las fabricadas en Valencia.



DE LA FILIGRANA A LA INDUSTRIA PESADA

MAS junto a la industria pequeña de la filigrana, como son las mantillas, las puntillas, los bordados, encajes y abanicos (sólo de esta industria Valencia produce el 95 por 100 de toda España); junto a las peinetas de carey y los mantones de Manila, la gran industria marroquinera, que inunda en bolsos de piel y plástico todos los países; y los millones de pares de zapatos que en Valencia se producen, hasta el calzado de goma que abastece todo el mercado de Islandia. Los esmaltes, las gamuzas, la industria de ferretería, los guantes, la goma laca, los hilados, los peines, la perfumería, los sombreros y tantas y tantas industrias.

Existen también las grandes factorías de industria pesada.

Los grandes astilleros de la Unión Naval de Levante en Valencia han producido en los treinta años de su existencia 72 barcos, con un volumen total de 250.000 toneladas. Su especialidad indiscutible son los petroleros, que han formado la gran flota petrolera de la Campsa de España.

La calidad de su producción ha dado a los astilleros valencianos una fama universal, que les ha permitido ser los primeros del mundo que han recibido el encargo de construir un barco para Inglaterra. La primera vez que una empresa inglesa contrató la construcción de un barco a un astillero no inglés eligió los astilleros valencianos como prueba de la confianza en ellos depositada.

Pero no sólo por las rutas del mar se lanzan elementos de transporte, porque la reconstrucción de más de la mitad de los vagones de ferrocarril destrozados por la guerra de España lo fueron en un gran taller valenciano. Y de esa misma factoría salen locomotoras de vapor de los modelos más potentes. Y en ella también se han construído y montado las locomotoras eléctricas que enlazan Madrid con Segovia.

Y en Valencia está montada la empresa de motores más potente y mayor de España, la Empresa Nacional Elcano, cuya factoría da trabajo a más de 5.000 obreros especializados. Y está suministrando motores marinos y toda suerte de maquinaria auxiliar naval que antes tenía que pedirse al extranjero.

A 22 kilómetros de Valencia está la imponente factoría de Altos Hornos de Sagunto, que transforma millones de toneladas de mineral de hierro en vías, lingotes, chapas, vigas, bloques, hojalata, aceros, cok y cementos, y da vida a una población de 25.000 almas.

Y después, también, la gran industria hidroeléctrica de los ríos Júcar y Turia, con una producción cercana a los 1.000 millones de kilovatios al año...

...Y EL MENSAJE DE LAS NARANJAS

ESTO demuestra sobradamente que Valencia no es sólo la tierra de las naranjas y el arroz, aunque la riqueza de estos productos llena de orgullo a todos los valencianos

En la noche de Navidad, en la noche en que antiguamente se interrumpían las guerras y en la que hoy queda también paralizada la batalla del comercio; cuando Europa no tiene fronteras porque la nieve cubre los lindes de las naciones; cuando ha regresado al hogar de Holanda o del Tirol, de la Bretaña o de los Cárpatos, el hijo que trabaja lejos de la casa de sus padres, en esa noche en que la familia se reúne en una cena cristiana de paz; cuando la alegría de los vinos ha borrado penas y alegrado los corazones, aparecen las naranjas valencianas. No son solamente postre de un banquete: son el *christmas* de felicitación que Valencia, en nombre de España, pone en todas las mesas de Europa para desear a todas las familias de la vieja cristiandad el mayor número de felicidades, de alegrías, de esperanzas, de paz y de amor.

VICENTE GINER BOIRA

RICHARD PATTEE, un gran hispanista norteamericano

Por Fernando Olivié



La proyección de la cultura hispánica fuera de nuestras fronteras y su impacto en el espíritu de ingleses y escandinavos, alemanes e italianos, franceses o norteamericanos, es uno de los más interesantes fenómenos de la historia cultural de Occidente. Fenómeno cuya explicación ha hecho correr mucha tinta y cuyo desenvolvimiento no deja de causar sorpresas.

Fuera de España, el hispanista se acerca a las cosas de nuestro espíritu desde muchas vertientes. He llegado a conocer a hispanistas que nos odiaban, conociéndonos y estudiándonos de tal forma, que habían convertido su vida en una pura dedicación a la enseñanza de nuestra literatura y de nuestra historia. He conocido a otros que nos aman de tal manera, que su espíritu se ha fundido en el nuestro, adquiriendo una especie de segunda nacionalidad—nacionalidad del alma—, netamente española.

No sé si la cultura hispánica merece esa acogida. Probablemente sí, pues «algo tiene el agua cuando la bendicen». La realidad es que la acogida existe y que es difícil encontrar otras versiones del espíritu cultural de Occidente con repercusión igual fuera de las fronteras europeas en que se desarrollaron y desarrollan. En todo caso esta realidad nos fuerza a una actitud de agradecimiento que sólo puede expresarse elegantemente, estudiando a los que nos estudian y conociendo a los que nos conocen.

Y hay que reconocer que se nos estudia y se nos conoce en los sitios más insólitos y en las latitudes más insospechadas.

Uno de estos hispanistas, a los que debemos eterno agradecimiento, es Richard Pattee. Cuando en nuestra patria nos levantamos con algún poso irritante en el alma, cuando nos peleamos unos con otros sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro; cuando, invadidos por el desaliento, dudamos de nuestra capacidad universal o de la efectividad misma de nuestro lugar en la Historia, desconocemos que en la ciudad canadiense de Québec, cerca de los 50º de latitud norte, en la antesala de las nieves polares, un profesor norteamericano le dice todos los días a un grupo de estudiantes franco-canadienses que España salvó a Europa de los turcos, que España impidió la extensión de la Reforma y que España descubrió América, la colonizó y la incorporó para siempre a Occidente y a Cristo. Y cuando la avivada curiosidad de su auditorio se extiende a la España de nuestros días, Pattee, en una obra magistral—*This is Spain*—, explica a todo el mundo por qué un millón de españoles murieron entre 1936 y 1939 en una cruzada donde las formas y maneras de gobierno ocupaban un lugar secundario frente al intento principal de salvar un modo de vida y, sobre todo, una fe.

Conocí a Pattee en Montreal en 1951. Antes de que una mañana la secretaria del Consulado General de España introdujese en mi flamante primer despacho de diplomático a un hombre envuelto en pieles y tocado de un gorro cosaco, no había oído—para vergüenza mía—hablar nunca de Pattee ni había leído ninguna de sus obras.

Más tarde tuve la ocasión y el privilegio de conocerle íntimamente y de convertirme en su amigo. En homenaje a la amistad, y sobre todo en agradecimiento a la desinteresada colaboración que me prestó durante cuatro años de bisoño agregado cultural, escribo hoy estas líneas.

OBRAS Y TRABAJOS DE PATTEE

Pobre sería, sin embargo, una razón para conocer a Pattee que se apoyara sólo en esto. Pattee tiene detrás de sí una larga teoría de obras (obras escritas y leídas y obras también en el sentido de un cotidiano obrar), que convierten su intelectualidad indudable en un pilar del hispanismo moderno. Porque no es sólo un gran hispanista; Pattee es un hispanista vivo, un hispanista actuante, al lado del cual la erudita actividad de un Prescott nos resulta fría.

Los trabajos debidos a su pluma pueden ser conocidos por todos: *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*, editado en Quito en 1940; *Introducción a la civilización hispanoamericana*, publicado en 1945 y libro de texto en muchos colegios de los Estados Unidos; *This is Spain*, del que hemos hablado ya, magnífica descripción de la España del Movimiento, o el *Catolicismo contemporáneo en Hispanoamérica*, publicado en Buenos Aires en 1952, están al alcance de todos los públicos.

La que ya no es tan conocida del público en general es la actividad desplegada por Pattee anteriormente a la publicación de estas obras, todas, como hemos visto, muy recientes.

Desde 1927, fecha en que comenzó sus tareas docentes en la Universidad de Puerto Rico como profesor de Historia y de Ciencias Políticas, Pattee ha sido un tremendo propagandista de la obra de España y del catolicismo. De 1939 a 1942 es profesor de Historia Hispánica en la Universidad Católica de América y profesor de Historia Hispanoamericana en la Escuela Española de Middlebury College. Antes había sido director adjunto de Relaciones Culturales en el Departamento de Estado de 1937 a 1938, breve período burocrático en su vida de escritor, profesor y viajero. Los años, meses más bien, de Pattee en la Sección Cultural del Departamento de Estado como experto en asuntos del mundo hispánico, no debieron de ser, sin embargo, los menos aprovechados de su joven pero densa biografía.

PATTEE, VIAJERO INCANSABLE

En 1943 empiezan sus largos viajes y su actividad de conferenciante, que simultaneó con la cátedra, al visitar Haití como profesor enviado de su Universidad. En el mismo año conoce también México, pronunciando conferencias en la Universidad Nacional Autónoma.

Su catolicismo activo le lleva a la colaboración con la American Catholic Historical Association, de la que es presidente en 1945, y, sobre todo, con la National Catholic Welfare Conference, a la que desde entonces se liga gran parte de su actividad.

La National Catholic Welfare Conference, la más poderosa organización católica de los Estados Unidos (no hay que olvidar que los católicos en Norteamérica llegan ya a los 25 millones), le nombra su corresponsal de prensa en la Conferencia de las Naciones Unidas que tuvo lugar en San Francisco en 1945, y más tarde le hace su consejero en Asuntos Internacionales.

En 1947 pronuncia en España varias conferencias invitado por la Acción Católica Española, y en 1947 su andariego discurrir—que le había llevado a copresidir las conferencias interamericanas de Acción Social Católica en La Habana (1946) y Ciudad Trujillo (1947)—encuentra reposo temporal en la cátedra de Estudios Sociales de la Universidad de Friburgo, donde permanece hasta 1951 y desde donde simultaneó su trabajo docente con un puesto en la Comisión del Vaticano para la Unesco.

En 1951, la Universidad Laval—Universidad católica y canadiense-francesa que lleva el nombre del primer obispo de Québec—contrata sus servicios como profesor de Historia Hispánica en la Facultad de Letras. Desde entonces, Pattee, con su esposa, Ana, y sus cuatro hijos, reside en la pequeña y romántica ciudad de Québec, enclave francés y *vendeano*, ciudad de monseñores y de murallas dieciochescas, situada en la entrada atlántica del «reino del Canadá».

Esta estancia—prolongada para la inquietud andariega de Pattee—no impide la agradable sorpresa de su encuentro en los sitios menos sospechados. Cuando las aulas cierran y el breve verano canadiense hace florecer las márgenes del río San Lorenzo, Pattee emprende el vuelo e inicia una azarosa tarea de conferenciante, que le ha hecho visitar el Medio Oriente, toda Europa y gran parte de Africa.

Invitado por el Gobierno de Lisboa, visitará este verano el Imperio colonial portugués en persecución de datos para su próximo libro, *Portugal and the Portuguese World*, un estudio de la evolución y situación contemporánea de Portugal y la proyección ultramarina del país hermano.

Hace unos meses, y editado por el Instituto de Cultura Hispánica, ha visto la luz en Madrid su último libro, *Haití, pueblo afroantillano*, un retrato vivo y jugoso de la República de color del Caribe, que tan bien conoce.

PATTEE, DEFENSOR DE LA VERDAD CATOLICA

Para Richard Pattee, hispanismo y catolicismo han marchado siempre juntos. En defensa de la verdad de España, Pattee dió a la luz *This is Spain*, uno de los mejores informes sobre la historia de nuestro Movimiento y sobre el régimen de él nacido. Detrás de *This is Spain* hay muchas horas de investigación y lectura, muchas visitas a nuestro país y una de las mejores bibliotecas particulares de obras publicadas sobre nuestra guerra.

En defensa de la verdad católica, Pattee ha visitado recientemente los países escandinavos; de resultas de su viaje, un nuevo libro, *El catolicismo en Escandinavia*, está en preparación, y su publicación correrá probablemente a cargo de Ediciones Cultura Hispánica.

Toda esta vertiginosa actividad de Pattee, que hace de él un hispanista combativo más que un erudito o un sabio de biblioteca, ha pasado casi inadvertida para el público estudioso de nuestro país.

La culpa en gran parte es del mismo Pattee, o mejor dicho, de su innata modestia.

En los comienzos de la *(Pasa a la pág. 69.)*

Lo español en la literatura norteamericana

Por CARLOS CLAVERIA

QUE España, sus letras, su historia, su cultura, hayan estado tan presentes en el fondo de la vida intelectual y literaria norteamericana no es cosa tan sabida como para que se deje pasar sin el comentario que se merece la publicación de un gran libro no ha mucho aparecido: «The Spanish Background of American Literature», del profesor de Literatura americana de la Universidad de Yale, Stanley T. Williams (1). En dos gruesos volúmenes ha resumido Stanley Williams rebuscas y lecturas de muchos años para trazar este panorama muy completo y, en algunos aspectos, definitivo, de cómo hechos y obras de nuestra historia y de nuestra literatura han quedado profundamente integrados en la tradición cultural de aquel país, para constituir uno de los elementos más característicos de su joven historia literaria.

The Spanish
BACKGROUND
of
American
LITERATURE

STANLEY T. WILLIAMS

Sterling Professor of American Literature, Yale University

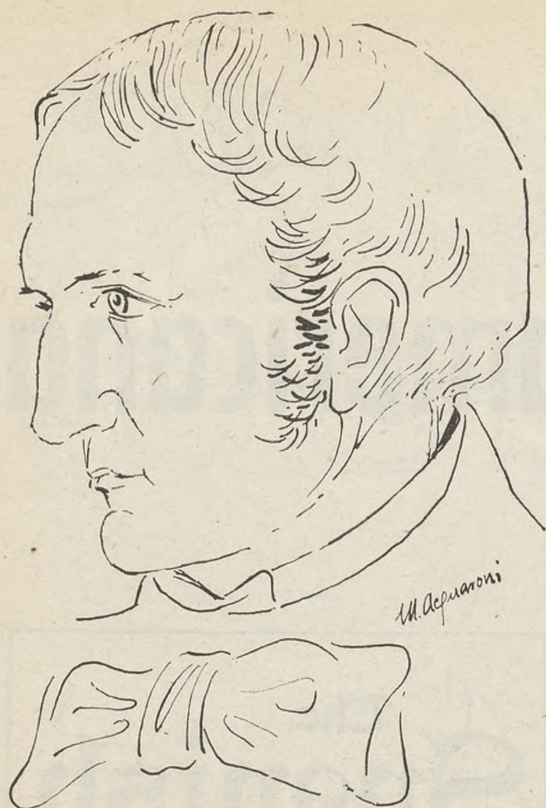
author of "The Life of Washington Irving"

EL profesor Stanley Williams, que publicó en 1935 una biografía de Washington Irving, de quien arranca mucho de la hispanofilia y del hispanismo norteamericano, era quien podía, mejor que nadie, abordar la ingente tarea de descubrir, sistematizar y fundamentar todo reflejo de la cultura hispánica en el ámbito de lo que hoy son los Estados Unidos de América, tomando como punto de partida fechas de la época colonial y haciendo infinitas calas en campos muy diversos. El libro de Williams tiene el ambicioso propósito de no olvidar nada, de registrar y considerar valioso desde lo más anecdótico y general hasta lo que es más profundo en la experiencia de un escritor famoso. De ahí que la estructuración de su obra haya ofrecido dificultades, que Stanley Williams ha tratado de resolver con método y habilidad para que todo se organice y ordene, para que no haya resquicio y para que un fenómeno aislado pueda ser considerado desde diversos puntos de vista, para que actividades diversas de un autor puedan ser tenidas en cuenta en capítulos de conjunto. Empezando con una visión cronológica del paulatino desarrollo de la difusión de la cultura hispánica y del interés creciente por ella, y teniendo en cuenta la tradición hispánica de muchos territorios que se fueron inscribiendo en el área de los actuales Estados Unidos, Stanley Williams divide su obra en tres partes (las dos primeras constituyen el primer volumen). La primera, en que se reconstruye lo que fué la presencia de la cultura española en la América de habla inglesa desde principios del XVII, y cómo los escritores y el público culto del XVIII fueron adquiriendo la conciencia de la significación e importancia de una vieja cultura europea, que, además, en América limitaba geográficamente con la suya. Una segunda parte estudia exhaustivamente, por capítulos, el eco, durante los siglos XIX y XX, de lo hispánico en la literatura de viajes, en las revistas periódicas, en los historiadores, eruditos, críticos, profesores, novelistas, poetas y autores dramáticos, e incluso entre cultivadores de artes plásticas y músicos. La tercera parte, que comprende todo el segundo volumen, es un estudio individual de ocho grandes intérpretes literarios norteamericanos de la cultura española de la Península y de ultramar, de ocho escritores para los que España, su proyección histórica, sus obras maestras y su cultura han sido, en general, preocupación y ocupación apasionadas o tema literario profundo, última consecuencia de entrega y entusiasmo, del descubrimiento, por parte de los ingenios y del público de Norteamérica, de las letras y las artes, de la realidad física y de la realidad histórica de España y de los países que fueron parte de su imperio político y espiritual. Porque si este libro puede considerarse un estudio de influencias, es indudable que tanto España como México, como las comarcas de habla y tradición española del sudoeste de los Estados Unidos, han contribuído a esa *hispanización* del mundo americano de habla inglesa. El libro de Stanley Williams contribuye—y ése es su principal propósito—a reescribir la historia de la literatura norteamericana o, por lo menos, de algunos de sus más prominentes representantes, a la luz del españolismo de muchas de sus obras, desde el punto de vista de unos influjos que, si no pueden compararse a los ejercidos por otras literaturas europeas escritas en las lenguas de naciones que proporcionaron grandes contingentes de emigrantes a los Estados Unidos, han dado, sí, un acento peculiar a ciertas zonas de su literatura, han dejado una huella perenne en el gusto y en el estilo de varias de sus obras. Los estudios de Williams cambiarán, o rectificarán, en ese sentido, varios aspectos de la historia literaria norteamericana; situarán, o harán comprender, mejor dentro de ella, a algunos de sus autores, y dejarán definitivamente establecida lo que es—según sus palabras—el *golden Spanish thread in our prose and poetry*, la veta española de la literatura norteamericana.


WASHINGTON IRVING

RESULTAN notables la industria y el tesón que se ha puesto en reconstruir lo que hubo de español en las colonias inglesas de América, lo que sus gentes pensaron de España y su política y cómo veían la vecindad de las posesiones españolas de América. ¡Qué emoción descubrir autores clásicos, viejas ediciones españolas, en aquellas bibliotecas del Seiscientos, en New England o en las plantaciones y los colegios del *Old South*! ¡Qué sorpresa saber a Cervantes presente allí y leído, cuando no se han encontrado ni ejemplares ni menciones de las obras de Shakespeare! El conocimiento de la literatura española en Inglaterra pudo contribuir a que llegara su eco al otro lado del Atlántico, aunque estos primeros colonos se desentendieran de muchos de los problemas estéticos que privaban en los países europeos. Pero lo que sí sintieron fué la proximidad de una cultura que imperaba en América en territorios que no eran suyos, y su reacción—inspirada por política e ideología de signo contrario—no fué siempre favorable a los españoles y a su labor colonizadora. Es natural que la *leyenda negra* echara aquí raíces, sirviera de argumento y dominara, hasta nuestros días, en ciertas actitudes de los Estados Unidos ante España, pese a que recientes estudios de sabios historiadores norteamericanos sobre la conquista y colonización de la América española hayan contribuído decididamente a deshacerla. En la pugna de ideas y de esferas de intereses en la América del Norte del XVII surge el primer libro en español que se escribe e imprime en aquellas tierras: el del puritano Cotton Mather, *La Fe del Christiano*, aparecido en Boston en 1699 como parte de una campaña destinada a *protestantizar* las posesiones españolas de América y conseguir así una unidad religiosa del hemisferio.

(1) STANLEY WILLIAMS: *The Spanish Background of American Literature.* New Haven, Yale University, 1955. Dos tomos.



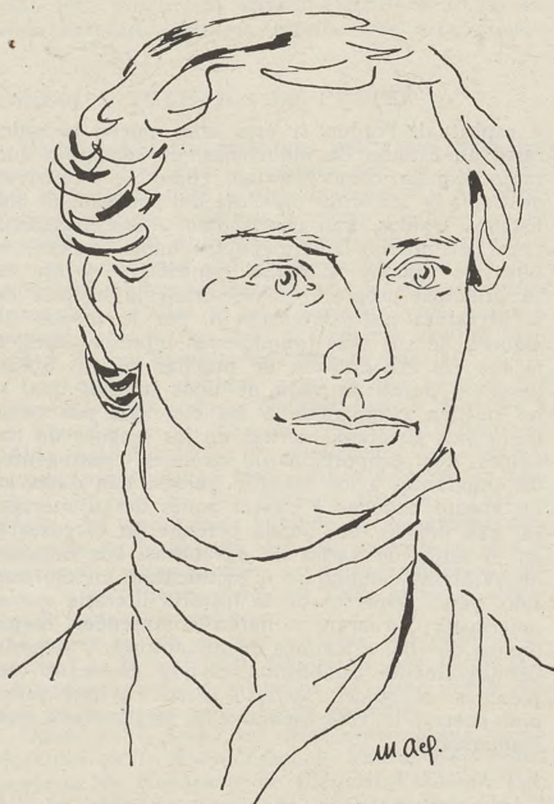
William Hickling Prescott

Pero es de 1700 a 1800 cuando el vago temor y las confusas ideas de los colonos respecto al poderío de España se convirtieron en urgente problema político, por los avances de los españoles por el Mississippi y el Ohio y su presencia, con sus misiones, sus pueblos y sus presidios, en tierras que ahora son los Estados de Texas, New México y Arizona y California, que plantean de manera aguda la realidad española en aquel continente que ellos consideran como propio. Pero de ahí, con la conciencia de la vecindad y del conflicto, surge un interés por la lengua y la cultura de esos vecinos peligrosos, y en el siglo XVIII se inicia la enseñanza del español (tan pujante en nuestros días) en los Estados Unidos, se importan libros de la Península y de Nueva España, se estudia el pasado histórico de los países hispánicos e incluso se escribe de él, si bien no siempre con simpatía. Nombres ilustres de la independencia americana, como Benjamin Franklin, John Adams y Thomas Jefferson, aparecen aquí unidos en esa conciencia de España del *Enciclopedismo* norteamericano. No todo es, sin embargo, realismo político y cultural, porque también lo *romántico* de España y de la aventurosa conquista de su Imperio se refleja en libros y publicaciones periódicas. La figura de Colón, por ejemplo, es cantada en *The Vision of Columbus* por Barlow y en otro poema por Philip Freneau, y también las *quijoterías* en la literatura anglosajona de la costa atlántica del siglo XVIII atestiguan la comprensión y el entusiasmo por la obra de Cervantes, rivalizando con el que por esa época se sentía en Inglaterra.

Es, sobre todo, en el siglo pasado, y también en menor escala en la vida cultural del nuestro, donde encuentra Stanley Williams los materiales más ricos para el *Spanish Background* de la literatura americana. El capítulo sobre los libros de viajes, que inicia la segunda parte de su obra, es magnífica introducción al conocimiento directo de la Península y de unos países de la América española por algunos escritores norteamericanos y a la difusión callada y honda de una visión libresca, pero auténtica, de España, de su presente y de los restos de su pasado histórico, ante un amplio público. La curiosidad del siglo por lo lejano, desconocido y exótico, la curiosidad de aquellos americanos por una España intacta, poco deambulada y llena de encantos y de poesía, han producido destacadas narraciones en la copiosa literatura internacional de viajes por la Península. Aparte de libros señeros por su calidad y originalidad y por la personalidad prócer de sus autores, tales como *The Alhambra*, de Washington Irving, y *Outre-Mer*, de Longfellow, hay obras notables poco conocidas, ahora convenientemente valorizadas: *Reminiscences of Spain*, de los esposos Cushing, digno de competir en erudición y poesía con Irving, y los libros de Mackenzie, con visión directa de la agitada España de hacia 1830, que gozaron de gran boga durante veintitantos años, y algo más tarde, *Castilian Days* (1871), de John Hay; *Impressions of Spain*, de Lowell, etc. Algunos de estos libros excedían los límites de la simple narración descriptiva para profundizar en las esencias y carácter del país y del pueblo. Vemos que esta particular orientación ha perdurado en la literatura del siglo XX, pues en la memoria de todos están obras como la de Waldo Frank, *Virgin Spain*, tan penetrante y sugestiva.

El profesor Williams ha investigado revistas y periódicos para puntualizar lo que de las cosas de España se fué publicando en ellos, y extraña encontrar tanto, lo mismo en publicaciones de corta vida y menor renombre que en las de larga tradición y prestigio, con contribuciones de innominados colaboradores y de famosos hispanófilos, con traducciones de poemas, críticas de libros, crónicas políticas, ensayos sobre la psicología de lo español, etc. Hay que agradecer, por ejemplo, al libro de Williams el haber desenterrado del *Atlantic Monthly* un inesperado y poco conocido ensayo de Irving Babbitt, aquel gran profesor de Harvard, considerado hoy como patriarca de una nueva escuela de sensibilidad y de crítica literaria norteamericana, titulado *Lights and Shades of Spanich Character*, que habrá que tener en cuenta en la rica bibliografía sobre la caracterología nacional. El siglo XX ofrece en las revistas norteamericanas un panorama más riguroso, aunque menos abigarrado. El hispanismo tiene ya ahora fundamento científico y universitario, y los ensayistas, críticos y viajeros querrán dar objetividad o documentación a sus juicios y crónicas. Y ahora, más que nunca en el pasado, los prejuicios y el partidismo político se reflejarán también en el enjuiciamiento de muchas cosas de España.

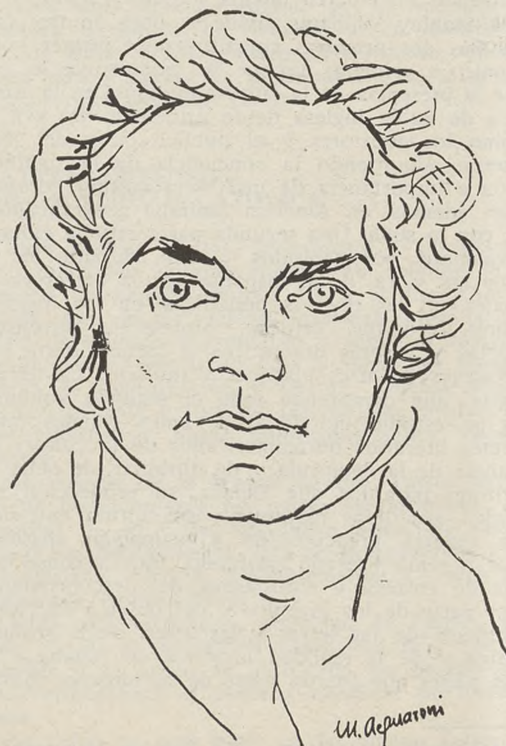
Es difícil resumir el contenido de los extensos capítulos en que Williams presta especial atención a historiadores, profesores y eruditos del hispanismo. Si los nombres de Irving y de



Henry Wadsworth Longfellow

Prescott son los más ilustres en esos apartados, no es únicamente la fama de *The Conquest of Granada*, o el *Columbus*, o la *History of Ferdinand and Isabella*, *The Conquest of Peru*, o *The Reign of Philip the Second*, la que pesa en la historiografía hispánica de los Estados Unidos. Basta recordar la obra de Henry Charles Lea, el patricio filadelfiano, historiador de la Inquisición, de enorme sabiduría y extraordinaria probidad científica. Los estudiosos de nuestra historia literaria en el mundo recuerdan los nombres de Ticknor y de Longfellow, asociándolos a la enseñanza del español en la Universidad de Harvard, a la *Historia de la Literatura* del primero, a las versiones en verso inglés de ilustres ejemplos de la vieja poesía española. Pero nadie como Williams ha contado hasta ahora la significación del episodio de la donación de 20.000 dólares, en 1816, de un oscuro comerciante, Abiel Smith, para la cátedra de Harvard, que lleva aún su nombre, de la que fueron titulares los grandes hispanistas americanos del siglo XIX, y que hasta hace muy poco desempeñaron J. D. M. Ford y el llorado Amado Alonso. Los estudios de Williams vienen a dar ahora también especial relieve, al lado de nombres ilustres, a humildes personajes que asentaron, a principios del siglo XIX, firmemente la enseñanza de la lengua y literatura española en las universidades estadounidenses. Por ejemplo, Francis Sales, catalán del Rosellón, que fué quien echó los cimientos en la Universidad de Harvard de un aprendizaje práctico eficaz del español y publicó una gramática, y en Boston, en 1825, una antología, *Colmena española*, y una selección de *Obras dramáticas* de los dramaturgos del Siglo de Oro, en 1828; muchas promociones de graduados guardaron feliz memoria del *Old Francis*, que les puso primeramente en contacto en las aulas con la lengua literaria de España. De aquí, de los primeros maestros de español en Virginia, en Bowdoin College, en Yale, en la Universidad de Pensylvania, arrancó el espléndido florecimiento actual de la enseñanza de nuestro idioma en los Estados Unidos y el hispanismo investigador y científico de nuestros días, con revistas y publicaciones dedicadas especialmente a nuestra lengua y literatura.

Williams, que ha reservado para el segundo tomo de su obra la profunda y compleja penetración del fenómeno cultural o literario español en la personalidad y la obra de unos cuantos escritores norteamericanos, pasa rápida revista a otros muchos que, sin merecer los honores de una *Spanish biography*, escribieron bajo el influjo de obras literarias españolas o vivieron intensamente la *experiencia* de España. Aquí encontrará el lector una infinidad de noticias y de temas sobre prosistas y poetas, que, objeto de investigaciones anteriores, Williams resume, o que se ofrecen como sugerencia para ulterior rebusca y desarrollo: lo español en los primeros novelistas norteamericanos, su resonancia en la obra de Poe, la influencia del *Quijote* en Herman Melville, y de Cervantes y de la novela picaresca española en Mark Twain, el eco de lecturas españolas en Hawthorne, la intensa manera de vivir España y de reelaborar literariamente sus experiencias de John Dos Pasos y de Hemingway, el conocimiento de Lope de Vega y la huella de la poesía española en Ezra Pound, etc., además de minuciosas noticias sobre fenómenos menores de influencias. Hasta los mejores conocedores de los recovecos de la literatura norteamericana, o los españoles más preocupados por la recepción y fortuna de la literatura española en el extranjero, encontrarán aquí novedades y datos de interés, retazos insospechados de la historia de esa veta española de la literatura de los Estados Unidos. ¿Quién recuerda la traducción de las muestras de poesía religiosa española que Longfellow incluyó en sus ensayos de la *North American Review*, o su ensayo sobre la lengua española? ¿Quién, entre los conocedores de la *comedia* española, tiene en cuenta la traducción de Fanny Kemble Butler de *La estrella de Sevilla*? ¿Quién tiene presente la *vivencia* de España, el conocimiento de la Península, su amistad decisiva con Picasso, de Gertrude Stein? Mucho hay que aprender en estas páginas de Williams. Pero el profesor de Yale no se detiene aquí: acumula noticias sobre pintores, escultores, músicos y arquitectos que han vivido intensamente, en España y en Hispanoamérica, o a través del arte hispánico, formas plásticas o motivos musicales. Todo ello está en íntima relación con la actitud de los artistas norteamericanos ante el arte de la vieja Europa y el entusiasmo con que los Estados Unidos han incorporado a sus museos y colecciones obras maestras de este otro lado del Atlántico, con la valoración de la música



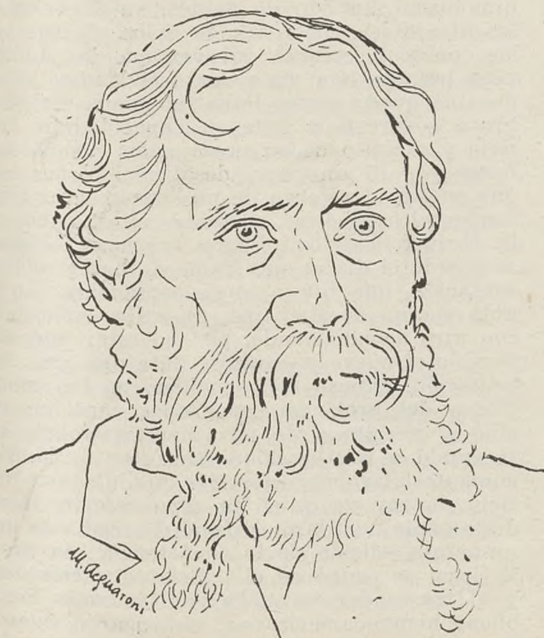
George Ticknor

hispanoamericana o del folklore vivo de las regiones de tradición y habla española dentro del territorio de la Unión. No hay que olvidar lo que de pintura española hay en todo el país y en la *Hispanic Society* de Nueva York. Pero aparte de lo que la pintura española pudo influir, por ejemplo, sobre un Chase, un Eakins, un Sargent, y de lo que la escultura policromada española deba, su moderna revalorización, a ciertas estimaciones norteamericanas, es un hecho que la proximidad de geniales pintores mexicanos y la presencia, dentro de las actuales fronteras de los Estados Unidos, de las antiguas misiones españolas y de alguna que otra muestra de arquitectura civil, han orientado, en ciertos momentos, la pintura y la construcción arquitectónica en los Estados Unidos. En Texas, en Arizona, en New México, en Luisiana, en la Florida y, sobre todo, en California, el estilo hispánico de las viejas iglesias y misiones franciscanas ha podido españolizar el estilo de casas y ciudades de la costa del Pacífico y del *Southwest* del país.

El segundo volumen de la obra de Stanley Williams está dedicado a *the major interpreters in american literature of Spanish and Spanish-American culture.* Destacan en ese grupo las figuras señeras de Irving y Prescott y de los dos primeros grandes titulares de la cátedra de Harvard, fundada por Abiel Smith, George Ticknor, el historiador de la literatura, y Henry W. Longfellow, el poeta.

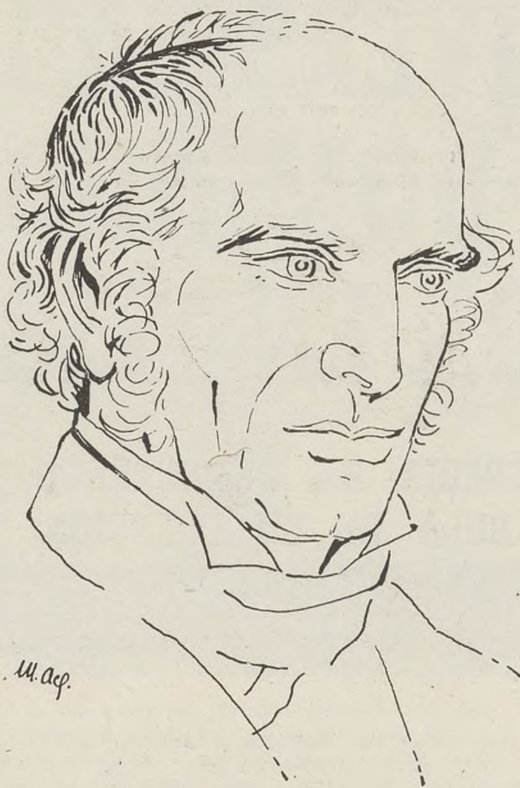
La *Spanish Biography*, de Irving, tiene un romántico encanto y la solidez del especialismo de un biógrafo. Es más conocido el ensueño del primer viaje a España, de la estancia de Irving en Andalucía, en Granada, de donde sale toda la poesía, todo el eco de aquella vida feliz en contacto con la leyenda y con la frescura del folklore andaluz, que se encuentra en su famoso libro de la Alhambra y que, con su obra histórica sobre la conquista de Granada, convierte de nuevo a la ciudad mora, a su pueblo y a su pasado, en tema literario universal, y crea en la literatura norteamericana de su tiempo un tema y un estilo. Williams estudia también la obra histórica de Irving sobre Colón y pone de relieve su amistad con Fernández de Navarrete, en cuyas investigaciones encontró el escritor americano guía segura. No sólo se nos aparece, íntima y cercana, la vida de Washington Irving en esos momentos españoles, sino cuando, años más tarde, vuelve de representante diplomático de los Estados Unidos y vive intensamente la vida de la Corte y realiza en *The Sketch Book* una versión de los *cuadros de costumbres* españoles, que ha de tener también eco y fortuna en la literatura de su país.

No de menor importancia es el capítulo dedicado a William Prescott, sin duda uno de los mejores del libro, y de los que más han de interesar a los españoles que hayan leído sus obras históricas de tema hispánico y que probablemente poco saben de la personalidad del autor. La semblanza de este *gentleman-scholar* de la Nueva Inglaterra de hace un siglo fascina: su enfermedad de la vista, que tortura y conforma su vida y vocación literaria; su ética puritana, su empaque de gran señor, su concepción de la historia, su estilo de narrador, su afición a los asuntos españoles, a los que acaba por dedicar todo su trabajo y esfuerzo durante largos años de vida. *Noble subjects* fueron para Prescott los Reyes Católicos, las hazañas de Cortés, la conquista del Perú, Felipe II. Stanley Williams nos hace vivir la biografía, el proceso de creación de estas obras, tan populares en su tiempo, y que cautivaron, a la vez, al gran público y a historiadores y eruditos. Todavía hoy sorprende la sabiduría e intuición de las cosas de España y de su pasado en alguien que nunca vió el mundo español más que en su imaginación. No muchos españoles saben que Prescott consideraba a nuestro país, donde nunca estuvo, su patria de adopción, *porque*—según decía—*he vivido en él más horas, en espíritu, por lo menos, en los últimos treinta años, que en mi propio país.* Merezca el juicio que merezca hoy su obra desde un punto de vista crítico moderno y español, estamos aquí ante un gran escritor que construyó sobre el estudio del pasado y de la grandeza de España una inmarcesible obra de arte y de vida.



James Russell Lowell

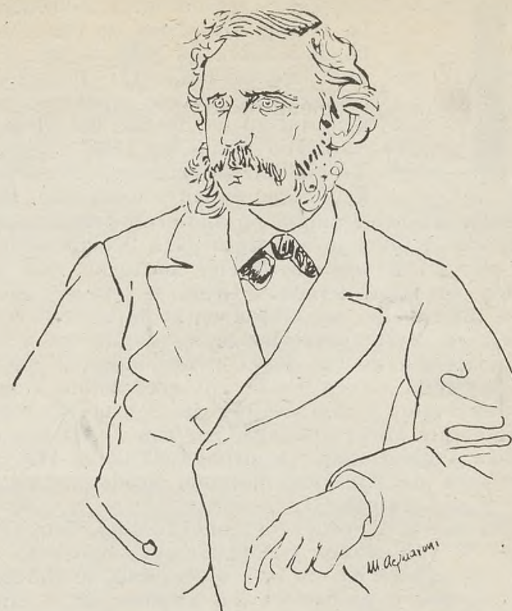
También la figura de George Ticknor cuenta con un notable capítulo. Se nos aparece el joven bostoniano, ávido de saber, lector disciplinado, viajero y estudiante en Europa, peregrino visitante de las grandes figuras literarias del momento, como Goethe y Walter Scott. Su seriedad y su ciencia le logran prestigio y fama prematura, aun antes de hacerse cargo de su cátedra en la Universidad de Harvard en 1819. Y después, en 1835, su voluntaria jubilación para escribir, rodeado de magnífica colección de libros españoles (que legó a la Public Library de Boston, donde se conservan hoy); escribe su gran obra, la *History of Spanish Literature*, en tres volúmenes, que publicó en 1849, en plena madurez intelectual. Hoy es algo más que una pieza vetusta de la historiografía de la literatura española; es un hito en ella. Todavía puede el investigador encontrar en esa obra noticias raras y escondidas, apreciaciones exactas de géneros, autores y libros hasta entonces no definidos, y la primera visión científica completa de las letras españolas del pasado en un marco histórico adecuado, en relación siempre inmediata con el ser y carácter del pueblo español. Pero Williams no se confina en su biografía a presentar la vida de bibliófilo y de sabio de George Ticknor: su aspecto humano, su amistad con los hombres de letras de la Península, especialmente con Gayangos; su simpatía y admiración por su triste suerte en medio de las persecuciones y avatares de la política española, su intuición por la psicología de nuestro pueblo en sus diarios de viaje y cartas, su vida en el círculo de los grandes hispanistas bostonianos de la época, realzan la personalidad del escritor y hacen de este capítulo un cuadro muy completo de estimación crítica y de valor humano.



William Cullen Bryant

Quedan aún en *The Spanish Background of American Literature* las semblanzas de otras grandes figuras. Pero entre ellas destaca la de Longfellow, el sensitivo poeta, que exploró la literatura de España en busca de grandes personalidades y de grandes obras de arte desde su primer viaje a la Península, a los veinte años, en 1827. Profesor de lenguas modernas en Bowdoin College y sucesor de Ticknor en Harvard, estudió la lengua y literatura de nuestro pueblo, y de sus estudios e investigaciones, de su docencia, de sus repetidas y despaciosas lecturas, salió su gusto y su inspiración, la savia de su obra *española:* sus traducciones, sus *Novelas españolas*, *The Spanish Student*, su antología poética. Williams señala que hay de quintaesencia de prosa, teatro o poesía españolas en los poemas de Longfellow. Longfellow se creó una España idealizada y romántica y mostró más simpatía que ningún otro hispanista norteamericano de la época por el catolicismo español, como lo muestra su ensayo, con traducciones, sobre *Spanish Devotional and Moral Poetry*. Pero no puede menos de recordar Williams la cima de la obra hispánica de Longfellow: su traducción de las famosas *Coplas* de Jorge Manrique. En ella canta de nuevo, como pieza clásica de la poesía en lengua inglesa, la voz elegíaca del gran poeta castellano del Cuatrocientos:

Oh let the soul her slumbers break,
Let thought be quickened, and awake;
Awake to see
How soon this life is past and gone,
And death comes softly stealing on,
How silently!



Francis Bret Harte

Todavía tenemos los capítulos dedicados a James Russell Lowell, a William Cullen Bryant, a Francis Bret Harte y a William Dean Howells. Aquí aprende el lector acerca de la personalidad de Lowell, prosista y poeta, que fué el sucesor de Longfellow en Harvard y representante diplomático, luego, de los Estados Unidos en Madrid, en los primeros años de la Restauración borbónica, buen conocedor de Cervantes y Lope y devoto de Calderón. Y también acerca de la interpretación y elaboración del tema hispánico en la obra literaria de Bryant y Harte: la difusión y complejidad de lo español en la del primero, la visión del pasado español en la lejana California en la novelística del segundo. Y, por último, el hispanismo, la simpatía y el conocimiento de España, de su arte y su literatura, de William Dean Howells, entusiasta admirador de Cervantes y de los grandes novelistas de fines del XIX y comienzos del XX, contemporáneos suyos, como Pérez Galdós y Palacio Valdés, siendo de este último corresponsal y amigo.

Nadie podrá dudar, después de la publicación de la obra del profesor de la Universidad de Yale, de la importancia de la presencia de España en la historia de las letras norteamericanas. Lo que forjó la curiosidad de unos norteamericanos europeizados del siglo XIX, la realidad de la cercanía del mundo español, a las puertas de sus fronteras y en el mismo continente; el romanticismo de la visión de España y sus viejas colonias, el interés escolar por el estudio de su historia y su literatura, echó hondas raíces en el campo de la cultura de la Unión y es hoy parte constitutiva de su tradición literaria. El sinfín de pequeños datos acumulados y estructurados por Stanley Williams, lo mismo que las biografías españolas, *desde dentro*, de unos cuantos grandes escritores norteamericanos, dejan sentada, de una vez para siempre, la firmeza de *The Spanish Background of American Literature.*

Carlos Claveria

R. DOMINICANA

LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO FUE FUNDADA EN 1538

EL PADRE BELTRAN DE HEREDIA HA DEMOSTRADO LA AUTENTICIDAD DE LA BULA DE SU CREACION: "IN APOSTOLATUS CULMINE"

La Universidad de Santo Domingo, en la Isla Española, se fundó el 28 de octubre de 1538, a base de una bula de Paulo III. Pero habiéndose extraviado o perecido el original en los asaltos del pirata antillano Drake en 1586 a aquella ciudad, los religiosos de Santo Domingo, en cuyo convento radicaba la Universidad, no pudieron presentarlo cuando el Consejo lo exigió para decidir sobre el pleito con otra institución posterior que se creía con igual derecho a titularse Universidad. Las diferencias se arreglaron al fin, a mediados del siglo XVIII, prestándose los dominicos a la coexistencia de las dos Universidades, si bien la segunda nunca hasta entonces había estado en vigor, y aun después no sobrevivió más que veinte años. Quedaba, por tanto, allí, como única Universidad, la primitiva de la Isla y primera de América, llamada desde entonces de Santo Tomás.

Al subir al poder el generalísimo Trujillo, uno de sus planes renovadores se enderezó a la reorganización de la Universidad, levantando de nueva planta en las afueras de la ciudad, en una inmensa explanada con vistas al mar, una auténtica Ciudad Universitaria, con pabellones modernísimos separados por calles, avenidas y jardines, en torno a la cual comienzan a erigirse los diversos colegios particulares que han de servir el día de mañana de internado para los alumnos universitarios.

En ese plan renovador, se trató de instituir el Día de la Universidad, fijándolo en la fecha de la bula fundacional. Pero se atravesó la hipercrítica con alegatos en apariencia decisivos. «No consta—decían—que la bula sea auténtica y, por tanto, no procede edificar sobre ella.»

Para salir de dudas, se interesó una y otra vez a la dirección del Archivo Vaticano rogando que procurase comprobar si allí se conservaba el registro del discutido documento. La respuesta fué siempre la misma: «Aquí no tenemos esa bula.»

El texto de la misma es harto conocido, por haberse publicado en 1722 en el Bulario de la Orden de Predicadores. Pero interesaba dar con el original, o al menos con el registro del Vaticano, para decidir sobre la autenticidad. Desde principios del siglo XVIII se habían iniciado trabajos de búsqueda en el Archivo pontificio, y en algunas ocasiones con empeño rayano en pasión, para dar con lo que tanto interesaba. El resultado fué siempre negativo. Tanto que ya algunos dieron por perdida la causa de la primacía de esta Universidad. En 1940 se publicó en México un folleto titulado *La primera Universidad de América*, y luego, en 1949, circuló por Ciudad Trujillo un libro con este expresivo encabezamiento: *La mítica bula de Paulo III*.

En esas condiciones se comprende la inquietud de todo el pueblo dominicano. Pues aunque el sentido no podía menos de asegurar que un documento de esa índole, ejecutado a raíz de su concesión, no podía ser apócrifo o subrepticio, faltaba la prueba documental. Y el resultado negativo de las diligencias hechas para dar con él parecía inclinar la balanza en favor de los contrarios.

Yo había seguido de cerca desde hace unos años este pleito. La circunstancia de estar enfrascado en la revisión de los registros vaticanos, donde llevo invertidos seis largos semestres en busca de documentación para delinear la historia de la Universidad de Salamanca desde la fundación hasta el Concilio de Trento, puesto que ni en Salamanca ni en España tenemos casi nada referente a los siglos XIII-XIV y primera mitad del XV sobre ese particular, me obligó a hacer un recorrido metódico de aquellos registros, algunos, como el de Súplicas, con sus 7.000 volúmenes, de proporciones gigantescas.

En los primeros meses de 1954 dirigí mi investigación a los registros del pontificado de Paulo III. Excuso decir que no perdía de vista lo referente a la discutida bula. Pero los registros continuaban mudos. Ni en los 74 volúmenes del Vaticano ni en los 12 que quedan del Lateranense había el menor indicio de aquel documento.

Aleccionado por la experiencia y recordando que el año anterior había tenido la suerte de encontrar la prueba decisiva sobre la patria chica del maestro Francisco de Vitoria —otro de los problemas que venían discutiéndose con pasión en estos últimos veinticinco años—no en los documentos originales que se conservan del convento de San Pablo de Burgos, sino en el inventario o becerro de esos documentos, acudí también ahora al inventario de los registros del Vaticano y Lateranense, cuyas piezas originales tenía ya vistas. Las probabilidades de éxito eran mínimas, pero *in extremis extrema sunt tentanda*. ¡Y cuál no fué mi sorpresa cuando en el volumen 369 de Indices, que contiene la letra S de bulas de Paulo III registradas en el Lateranense, folio 65, encuentro el enunciado preciso del documento que buscaba, registrado en el tomo I de bulas perpetuas de aquel Pontífice, fol. 14! Desgraciadamente, ese volumen I de perpetuas, con otros de sus compañeros, ha desaparecido, probablemente en el traslado que hizo Napoleón del Archivo Vaticano a París. Pero no importa. Con esto teníamos ya la prueba decisiva de que la discutida bula salió con todas las de la ley de la Curia pontificia.

¿Sería posible lograr mayor certeza de esa legitimidad? Críticamente, no, porque la presencia del propio original no podía sobreponerse a la fuerza que tiene el enunciado de un inventario oficial hecho en presencia del documento mismo. Pero siempre una doble prueba, o sea, una misma prueba apoyada en dos documentos igualmente decisivos, tiene más valor que cuando se apoya en uno solo. Movido por esa razón, pensé que merecía la pena intentarlo, y comencé a explorar el terreno.

Toda bula supone una súplica, una instancia dirigida por el interesado al Pontífice exponiendo las razones que motivan su petición. Puesta la súplica en manos del vicecanciller, él la revisa y, si está en regla, la presenta a la firma del Papa, quien escribe el *fiat* de la concesión, añadiendo la inicial mayúscula de su nombre de pila (Paulo III se llamaba Alejandro). Después el documento pasa al datario, donde se le añade la data o fecha de la concesión, y sobre esa base se redacta la bula, que ha de ser enviada al destinatario, duplicándose o triplicándose ésta cuando han de intervenir los ejecutores u otros a quienes interesa preferentemente su contenido. Las bulas llevan, pues, la misma data que la súplica respectiva.

Estas consideraciones me llevaron a consultar el índice de Súplicas de Paulo III, y vi que comprendía 525 enormes volúmenes de unos 300 folios cada uno, de 42 × 29 centímetros. Sabía además que la escritura de esos volúmenes a partir de mediados del siglo XV es casi ilegible. La empresa parecía, pues, irrealizable. Pero teniendo en cuenta que los registros de Súplicas y los de Bulas están ordenados por años, como la súplica que interesaba pertenecía, lo mismo que la bula, al año cuarto de aquel Pontífice, bastaba revisar las súplicas de ese año, que comprenden 43 volúmenes, para dar con ella. Aun así la tarea tenía que ser larga y paciente, porque la distribución de esas piezas en el registro no guarda dentro del año ningún orden cronológico. Previos algunos tanteos del terreno, puse manos a la obra, y antes de lo que esperaba, dado ese cúmulo de dificultades que me había imaginado, di con el documento en cuestión, cuyo registro figura en el tomo 2304 de Súplicas, fol. 199 de la numeración moderna (201 de la antigua). Al margen se lee en caracteres bien destacados: «Sancti Dominici erectio.» Mis ojos se clavaron en aquellas líneas de escritura fina, recorriéndolas rápidamente y comprobando que era el documento que buscaba. El éxito había superado a mis esperanzas, en compensación de tantas fatigas estériles a que la profesión de investigador nos tiene acostumbrados.

En cuanto tuve ocasión comuniqué el hallazgo a nuestro padre general, Manuel Suárez, con quien había hablado anteriormente sobre la posible existencia de esos documentos. El estaba también muy interesado en ello desde que visitó en 1948 la República Dominicana. «Prepárese—me dijo—, y en el verano próximo irá conmigo a Ciudad Trujillo para presentarlos a la Universidad.»

El padre general proyectaba ir a Puerto Rico para tomar parte en las fiestas del cincuentenario de la restauración de la Orden Dominicana en aquella isla, y a Santo Domingo para preparar el regreso de nuestros religiosos a aquel primer convento que tuvimos en tierras americanas. Pero su muerte, ocurrida cuando venía de Roma a España, dejó en suspenso estos planes.

Meses después recibí orden de nuestro padre provincial, Aniceto Fernández, para que acompañase a los tres padres que iban a la proyectada fundación o restauración de Ciudad Trujillo. Llegamos allí el 30 de agosto (víspera de Santa Rosa de Lima, Patrona de toda la América), comprobando desde los primeros momentos el arraigado afecto de aquel pueblo a cuanto se relaciona con España. El recuerdo de los primeros religiosos dominicos que evangelizaron la Isla, Córdoba, Montesinos, Las Casas, Betanzos, y la decidida defensa que hicieron de los naturales, con haber transcurrido más de cuatro siglos, les era familiar. Y así, todos en competencia, el clero, el pueblo, las autoridades y los particulares, nos colmaron de atenciones. Mis compañeros de viaje se pusieron a trabajar inmediatamente. Su dinamismo, su don de gentes, su abnegación, les atrajo las simpatías de todos. Quienes no los conozcan creerán tal vez que los adulo; pero los que han visto sus actividades, saben que me quedo corto. Para mí mismo fué una grata sorpresa, y ante su capacidad de trabajo y el éxito de su predicación, me parecía hacer yo allí un papel desairado. Menos mal que poseía la reserva de mis documentos trascendentales. Puestos al habla con el rector de la Universidad, don Pedro Troncoso Sánchez, se acordó el día en que había de hacer su presentación, que fué a 10 de septiembre. En el aula magna de Medicina, un salón espléndido, con aire acondicionado, por no estar aún disponible el nuevo paraninfo, ante una gran expectación, expuse con sencillez, no las condiciones del problema, que todos conocían ya, sino el resultado de mis investigaciones, entregando a continuación las fotos de los documentos. La impresión que produjo esta noticia no soy yo quien la debe referir. Inmediatamente acordaron difundirla mediante una numerosa edición de la conferencia; la prensa local se ocupó de ello durante varios días, y al trascender la nueva por las otras Repúblicas hispanoamericanas, comenzaron éstas a interesarse por tal asunto histórico de valor singularísimo.

Súplica del provincial y religiosos de Santo Domingo pidiendo la elevación del Estudio General a la categoría de Universidad, y concesión de Paulo III (Archivo Vaticano, Reg. Suppl., vol. 2304, fols. 199 y 199 v.). Hemos marcado con flechas las líneas en que aparecen los «Fiat ut petitur, A.» y «Fiat, A.», del Papa. A la derecha: Inventario de bulas perpetuas de Paulo III. En primer lugar está la partida referente a la bula «In apostolatus culmine», que figuraba en el tomo I de perpetuas, fol. 14 (Archivo Vaticano: Indices, vol. 369, fol. 65). Documentación que da primacía a la Universidad de Santo Domingo.

Quienes han viajado por tierras americanas y conversado con los que se ocupan de materias históricas habrán podido observar el grande aprecio que hacen de cuanto se relaciona con los tiempos primeros de la colonia. Y es que para ellos eso constituye como el principio de su incorporación al mundo civilizado y casi el principio de su historia. Conversando yo con algunos amigos en una Universidad norteamericana, me preguntaron si había estudiado el movimiento universitario americano del siglo XVII. «Sí—contesté—, y tengo publicada la historia de la fundación de dos Universidades puestas en marcha por entonces: la de Bogotá y la de Quito. Pero son cosas—añadí—que no me atraen por su barroquismo y por tratarse de tiempos demasiado recientes. Yo prefiero esclarecer los orígenes del movimiento universitario en España durante la Edad Media.» «¡Tiempos demasiado recientes!—comentaron con admiración—. Pues para nosotros son los primeros, y así, la documentación de esa época tiene un valor extraordinario.»

El valor de la documentación histórica es, pues, muy relativo. Cuando escasea, cuando se refiere al origen de las instituciones, que suele estar envuelto en incertidumbres y zanja definitivamente algunos de esos puntos discutidos, y más si se interesa en ello el título de prioridad, como sucede en nuestro caso, adquiere una cotización máxima. Esto explica el revuelo que levantó en la República Dominicana la publicación de mi conferencia, en cuyo texto se valora y puntualiza el alcance de los documentos vaticanos.

Estoy seguro de que la oposición ha de renovar sus alegatos, si no de frente, como antes, al menos queriendo desvirtuar con indicaciones de índole secundaria el valor de la prueba. Bien venida sea esa contraofensiva si obedece a un deseo sincero de disipar las últimas nubecillas que impiden ver claro en estos problemas de los orígenes. El progreso de la investigación, y con él el afianzamiento de la verdad histórica, es obra de todos: de quienes aportan nuevos materiales para aclarar puntos ignorados y de quienes señalan sus posibles fallos o restringen el alcance que tendemos a proyectar en nuestras conquistas. La experiencia enseña que en esto, como en todas las empresas difíciles, se impone la solidaridad y colaboración en el trabajo. Con ello se llega pronto a la meta.

V. BELTRAN DE HEREDIA, O. P.

* * *

NOTA.—*Sin que la Dirección de MVNDO HISPANICO pretenda tener por zanjada, ni siquiera tomar posición en la controversia relativa a la prioridad cronológica entre las Universidades hispanoamericanas, al acercarse la fecha de la celebración del II Congreso Hispanoamericano de Historia en Ciudad Trujillo, cree oportuno informar a sus lectores del hallazgo afortunado del padre Beltrán de Heredia, que resuelve en sentido afirmativo la debatida cuestión sobre la autenticidad de la bula fundacional de la Universidad de Santo Domingo. Para más amplia información, remitimos al folleto del mismo autor, «La autenticidad de la bula "In apostolatus culmine", base de la Universidad de Santo Domingo, puesta fuera de discusión», Ciudad Trujillo, año 1955.*

El Valle de los Caídos

Texto: J DE R — Fotos en negro: VENTURA

DESPROVÉASE el lector de ideas previas o prejuicios político-religiosos si desea comprender el sentido y resultado arquitectónico de esta obra, que admira al que la contempla por vez primera, y que ha sido erigida, ante la apatía de muchos, en un empeño de dominar la «naturaleza» y someterla a orden...

Los ojos limpios son indispensable...

Cuelgamuros retrata el espíritu de un pueblo capaz de empresas altivas, en medio del cerco o la hostilidad exteriores: ese pueblo es el español. Sin una fe enérgica y un instinto de las creaciones perdurables, tal obra no habría podido ni imaginarse siquiera.

Dista 53 kilómetros de la Puerta del Sol—«rompeolas de las cuarenta y nueve provincias españolas», según el verso de Machado—. Se alza en un lugar silencioso, hasta ahora virgen, bajo el Risco de la Nava, al que se llega por la carretera de La Coruña, torciendo, a la altura de Guadarrama pueblo, a la izquierda. Desde este cruce, el valle está a pocos minutos. En el centro casi geométrico del mismo crece la enjuta cruz, cima simbólica del monumento construído bajo su pie en la entraña de la roca; un mar de piedra arremolinada hacia lo alto, de expresividad difícilmente superable. En principio, éste es el acierto inicial de la obra: la elección de su emplazamiento. ¡Un puñado de rocas!

Los defectos de concepción que se han atribuído a Cuelgamuros son precisamente su mérito. Significan la novedad, resuelta con éxito visible, de incorporar el paisaje—abrupto y nervudo en este caso—a la arquitectura. Hasta ahora, que sepamos, ello no se había intentado más que por el americano Wrigh, y no en dimensión colosal ni con el espíritu religioso-político que aquí. Utilizar el paisaje como elemento arquitectónico—un elemento más, pero decisivo, ensamblado en la construcción misma—es el hallazgo de Cuelgamuros.

EL EMPLAZAMIENTO, EL PROYECTO Y SU SENTIDO

El Jefe del Estado en persona recorrió durante cierto tiempo la sierra en busca del sitio apropiado, *ideal.* La elección recayó en el Risco de la Nava.

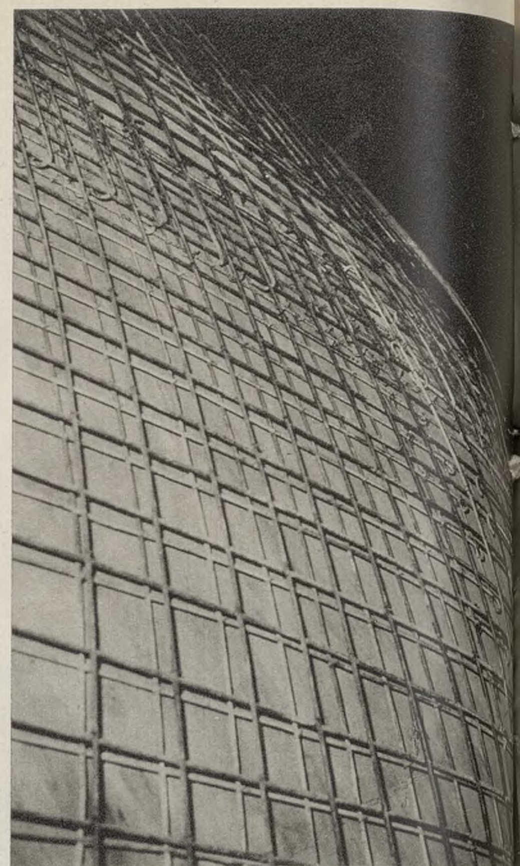
El proyecto existente lo ha realizado Diego Méndez. Es éste un hombre de maneras correctas, discreto, con capacidad de improvisación y ánimo decidido. Sin él, los problemas incontables de realización le habrían desbordado. Pero, sobre todo, no habría «encajado» el aspecto esencial de la obra, que más que técnico es mental: de concepción e interpretación. T. Nieto Funcia escribió a este propósito algo muy justo:

«El entendimiento y valorización del Valle de los Caídos ha de llevarse por otro camino que no sea el de las audacias de ingeniería. El camino es el de la novedad arquitectónica...

»La arquitectura es fundamentalmente una creación racional. Sobre el mundo en apariencia arbitrario de la naturaleza, el hombre comienza por allanar el suelo en un primer gesto rectificador y levanta después una construcción sirviéndose sistemáticamente de la geometría. Esto es en sustancia la arquitectura. Mejor dicho, esto ha venido siendo la arquitectura...

»El monumento de Cuelgamuros supone la incorporación de la na-





UN DETALLE DE LA OBRA DE INGENIERIA EN el interior, bajo la roca, para dar paso a la cúpula. A la derecha, vista parcial de la iglesia en una de las zonas ya terminada. Si la altura de la cruz es de 150 metros, de la base de la cruz al piso de la cripta hay otros 150, de los cuales 40 corresponden a la altura de la cúpula. Longitud del templo subterráneo, 300 metros. El eje de la cruz pasa por el centro de la cúpula.

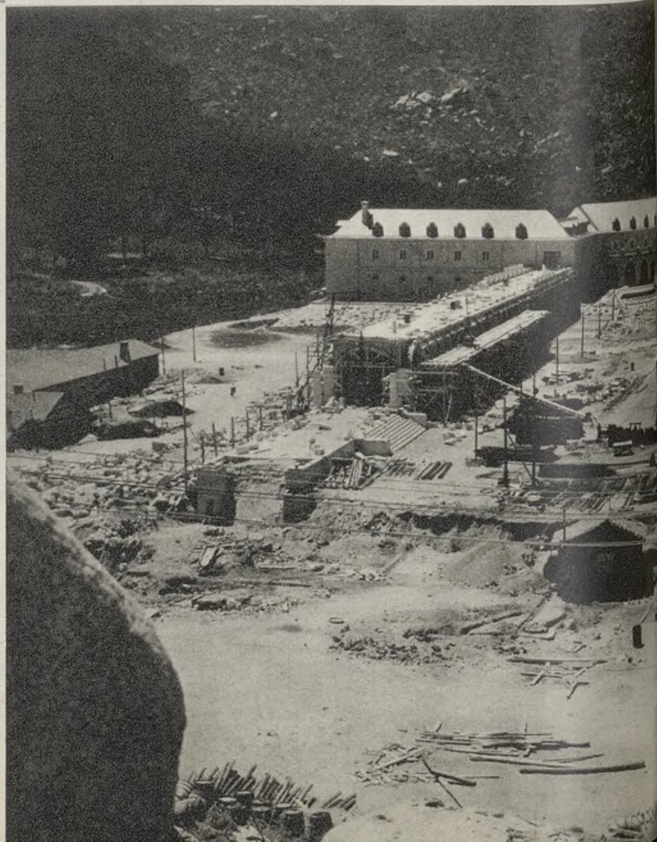
CUELGAMUROS

La cruz mide 150 metros de altura

Y el templo subterráneo, 300 metros de longitud

LA GIGANTESCA CRUZ QUE CORONA EL MONUMENTO Y LA ENTRADA PRINCIPAL A LA CRIPTA. Oleaje de rocas en la peana y un grupo escultórico—«Piedad»—sobre la gran puerta. La adaptación de las construcciones al paisaje es uno de los principales aciertos de la obra. Abajo, detalle de uno de los brazos (en obra) de la cruz, símbolo de redención, que abre sus brazos sobre el Valle de los Mártires.

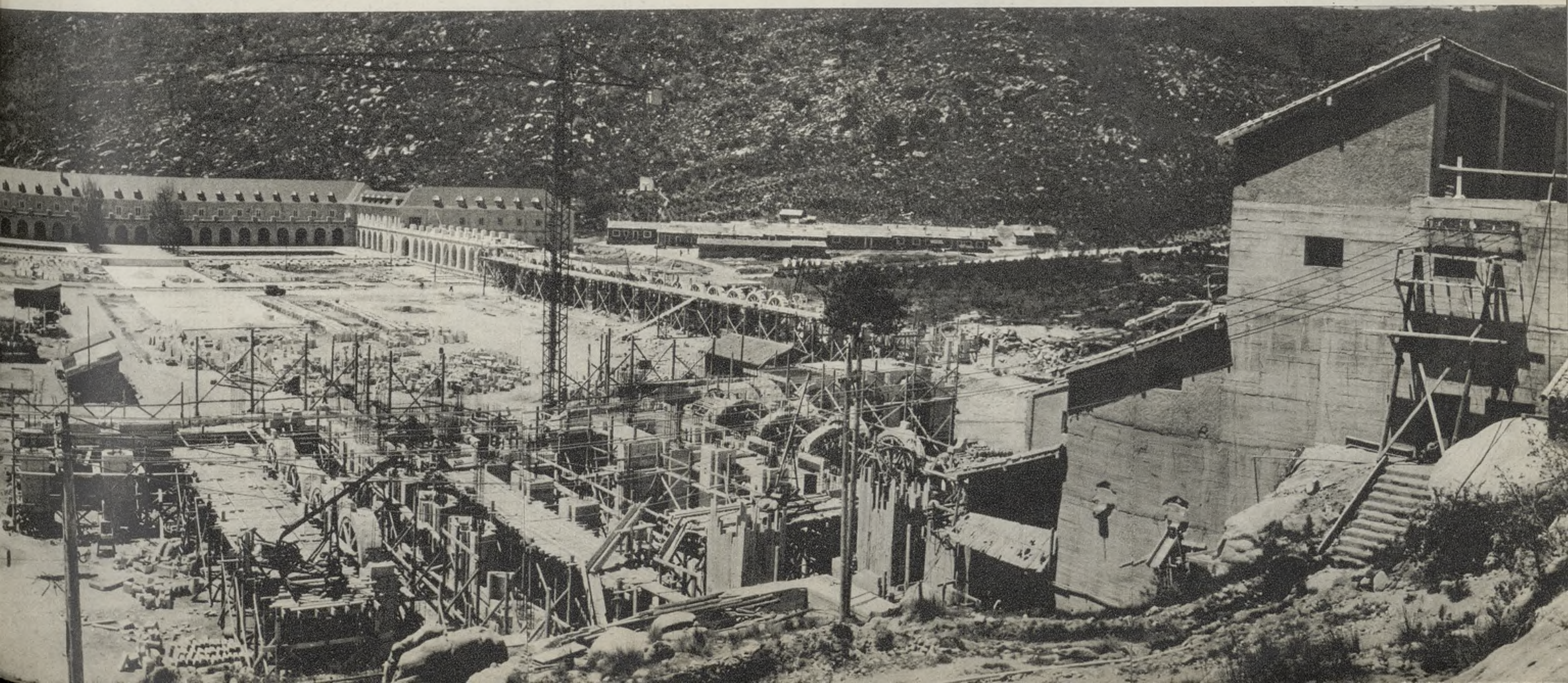


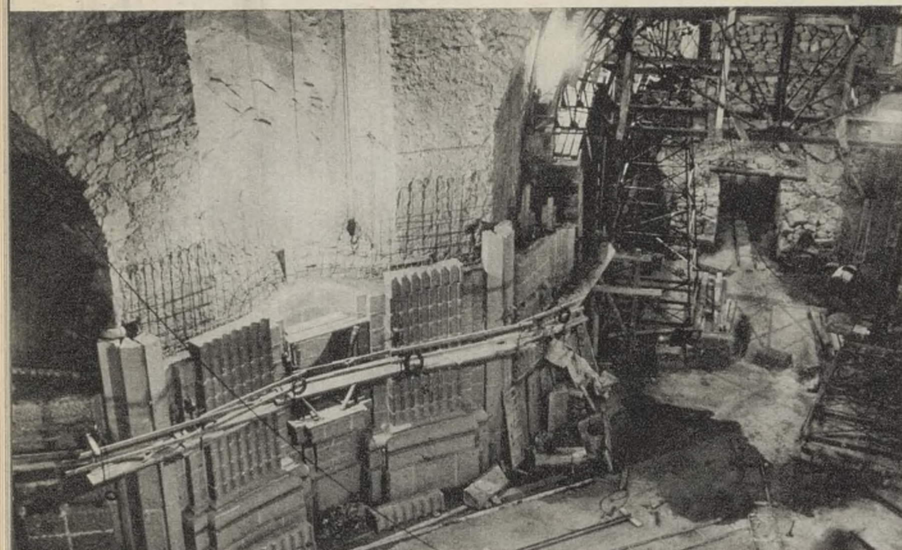


turaleza a los recursos arquitectónicos, es decir, de una manera de superación de las "limitaciones" seculares de la arquitectura, que resulta de añadir la orografía a la geometría...

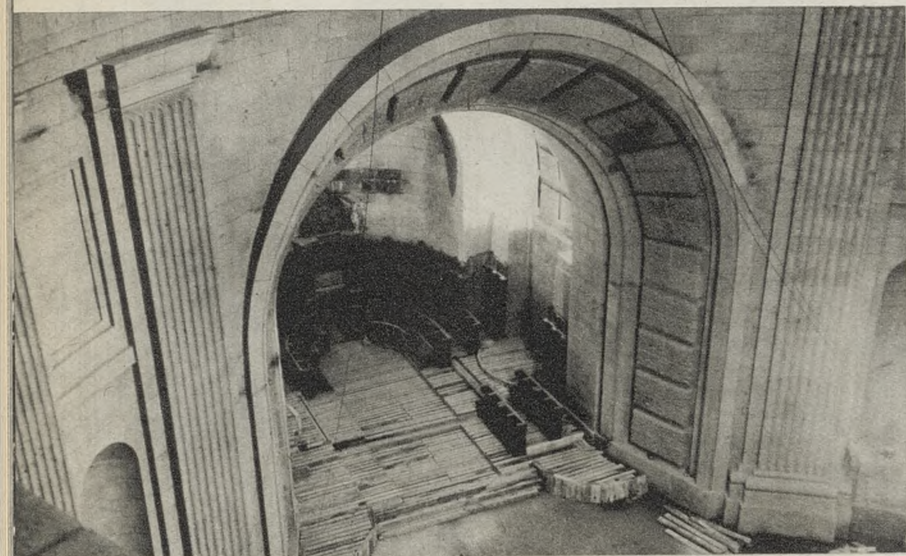
»No puede atribuirse a mera casualidad que esta innovación, capaz de revolucionar la arquitectura, se haya producido bajo las exigencias de hacer un monumento que refleje por entero la exaltación espiritual de un pueblo en un trance histórico decisivo. Más bien habría que decir todo lo contrario: que sólo bajo tales condiciones podía darse en uno de estos secretos o adivinaciones afortunadas. Esas condiciones vienen a ser el *ponerse en situación* y proponerse las interrogaciones o preguntas sin las cuales no hay ni sospecha de las posibilidades más o menos escondidas. La arquitectura contemporánea o se limita al arte decorativo o a una verdadera rama de la ingeniería que se propone la construcción de edificios. Y si esto fuera así rigurosamente, ello representa que la arquitectura contemporánea no existe o no ha existido. No hay ni puede haber arquitectura si las grandes comunidades históricas de un tiempo no sienten la apetencia de poner todo su potencial tecnológico a contribución de una empresa de carácter expresivo y simbólico. Por el contrario, la satisfacción de una apetencia de ese género en una gran comunidad histórica sólo puede conseguirse por la arquitectura. En el caso de nuestro mundo, claro es que no es potencial tecnológico lo que falta para que cristalice un tipo o estilo de arquitectura. Lo que ha faltado, indudablemente, es esa apetencia de algo común, duradero e

LAS OBRAS EN LA PARTE TRASERA DEL MONUMENTO. AL FONDO, EL MONASTERIO, QUE, REPETIMOS, QUEDA A ESPALDAS DE LA CRUZ Y DEL TEMPLO SUBTERRANEO. TIENE planta en forma de U. Su biblioteca estará dedicada de modo especial a obras de estudio social y político. Su claustro, de quinientos metros, le une al edificio de la hospedería.





DETALLE DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO, EN LA ROCA VIVA.

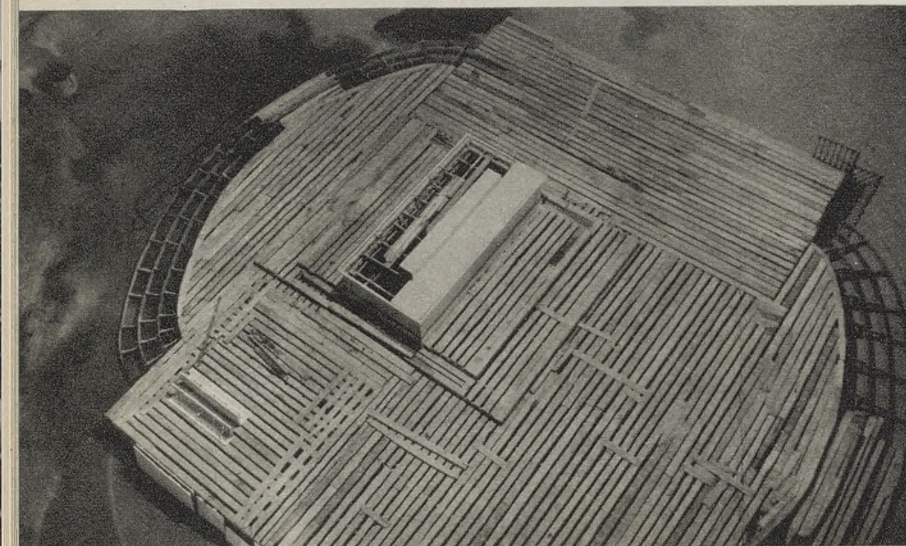


UN ANGULO—SEMEJANTE AL ANTERIOR—, EN FECHA RECIENTE.



UNA PARTE DEL TEMPLO SUBTERRANEO, YA TERMINADA.

OBRAS EN EL CENTRO DE LA CRIPTA, BAJO LA ALTA CUPULA.



importante que *decir* en las grandes comunidades... (El nacionalismo en política y la secularización de la existencia en lo cultural son las razones de la falta de arquitectura.)

»Cubierta esta premisa, vino después, por lo que respecta a Cuelgamuros, la exigencia de alcanzar determinadas proporciones para estar a la altura del ritmo de movimiento y de masas que hoy nos es familiar. Por último, la incorporación de la orografía a los medios arquitectónicos de expresión, que hubiera parecido un dislate en otras circunstancias, se ha revelado así como una cosa al alcance de la mano. De este modo la innovación está hecha. Se le ha arrancado un secreto al tiempo.»

Los proyectos de cruz presentados al concurso, hasta que se optó por el de Méndez, eran poco adecuados. Ninguno estaba en la línea conceptual correcta. ¿Por qué? Unos eran pobres; otros, error manifiesto... Se pedía, exigida por la concepción inicial y por el paisaje circundante, que de otro modo la «absorbería», una cruz esbelta, limpia y proporcionada: sencillamente, una cruz. Costó bastante dar con ella, poniéndose así de relieve lo innovador y grande del propósito.

LA ESCULTURA

La escultura del exterior se debe al gran artista Juan de Avalos. Este ha realizado las esculturas de *Los cuatro evangelistas* y *Las cuatro virtudes cardinales*, así como la hermosa *Piedad* de la entrada a la cripta.

LA UNIDAD ARTISTICA

Quizá lo más revelador de Cuelgamuros sea el esfuerzo mental y espiritual que los autores y colaboradores en la ingente obra han tenido que hacer para *ponerse a tono* con la idea inicial, abarcarla y resolverla en su esencia. Si se piensa en El Escorial antes de nacer en la cabeza de nadie, nos pondremos en situación de entender algo de lo que queremos decir. Un hombre de Estado tiene el anhelo de dejar tras él un testimonio que dé señal de su obra y su pueblo en una circunstancia histórica determinada. Quienes han de encargarse de dar forma e interpretar este testimonio, los artistas en este caso, se mueven en una esfera distinta, aunque sean, como tales artistas, ejemplares o insignes. Se produce un desnivel o *distonía* entre los contenidos que el artista habitualmente maneja y lo que por excepción y como excepción se le pide. Y no por incapacidad o desidia de aquél, sino por diversidad de los planos en que unos y otros se mueven.

Desde la primera vez que visitamos el Valle hasta ahora, en que las obras están concluyéndose, el progreso ha sido inmenso. Entonces la cripta era un túnel de 300 metros, y arriba, en la cruz, los brazos comenzaban a extenderse. Se divisaba desde ellos un panorama remoto, que se abre, valle abajo, hasta muchísimos kilómetros... Por los otros tres puntos cardinales el monumento está rodeado de montes inmediatos, que desembocan en su base. Queda un espacio libre a la espalda, yendo desde Madrid, y en él se ha construído la hospedería que servirá de acomodo a los visitantes.

Junto al mogote de la cruz está construyéndose el monasterio. Un claustro inmenso, de cuatrocientos o quinientos metros, le une al edificio de la hospedería mencionada.

Nos quedan por reseñar detalles de interés evidente—todo el interior de la cripta, con su bóveda tan acertadamente resuelta; sus esculturas, sus capillas; la cúpula del crucero, el altar central, esquemático y simple...—; pero esta crónica se alarga más de lo debido. (En los pies de las fotografías completamos otros datos.)

EN LA PAGINA SIGUIENTE.—ARRIBA: LA GIGANTESCA CUPULA, CON EL MOSAICO de Padrós representando un desfile de los mártires y los héroes en un movimiento ascendente de llama. Esta cúpula, tan acertadamente resuelta, tiene las mismas dimensiones que el panteón de Roma. Por su centro pasa la vertical de la gran cruz del exterior.

EN LA PAGINA SIGUIENTE.—ABAJO: LA AMPLISIMA ESCALINATA QUE DA ACCESO a la parte anterior del monumento. Bajo ella está la gran explanada, capaz para 250.000 personas. Y más abajo aún, circundando el interior del valle, el Vía Crucis, con sus pequeñas capillas y su longitud de nueve kilómetros. Todo el valle respira una profunda paz.



La explanada cuadrangular frente al monumento tendrá capacidad para más de 250.000 personas

Dejaremos constancia de los nombres que han modelado las ocho advocaciones de la *Virgen* y las cuatro parejas de *combatientes anónimos*, así como de los que pintaron y forjaron los retablos de las capillas y la gran verja de entrada. Son:

Escultores: Carlos Ferreira, Ramón Lapayese, Ramón Matéu, Luis Antonio Sanguino y Antonio Martín. Pintores: Lapayese (padre). Forjador: José Espinós. Fundidor (de la puerta de bronce): Cruz Solís. Mosaicos (cúpula central), Padrós.

LOS «JUANELOS»

El frente del monumento, cara a la exedra, lo constituye una explanada cuadrangular, capaz para 250.000 personas, a la que se asciende por una simple escalinata anchísima. Debajo, un enorme muro, con piedras toscas, casi en bruto.

Damos por conclusa la visita. El día fué tibio y claro. Un vientecillo friolento nos empuja hacia Madrid. Todo el valle, rodeado por el anfiteatro montañoso, respira paz, recogimiento y una honda vida natural. Descendemos por la cuesta. Atravesamos el puente construído sobre la carretera de acceso. Al coronar una subida pasamos de nuevo junto â cuatro grandes cilindros de piedra: 11 metros de longitud, 1,40 metros de diámetro, de una pieza cada uno.

«Son los "juanelos"—nos dicen—. Se han traído desde Nambroca, en la provincia de Toledo. Los estaba trabajando Juanelo—de ahí su nombre—, el conocido y renombrado artífice de Felipe II, no se sabe con qué destino...»

Centinelas del Valle, son como su pórtico.

Desde esta altura acaso se considere el Valle recinto sagrado. Tierra de los muertos: de todos los muertos entre 1936-39. Aquí se traerán a reposar simbólicamente sus cenizas.

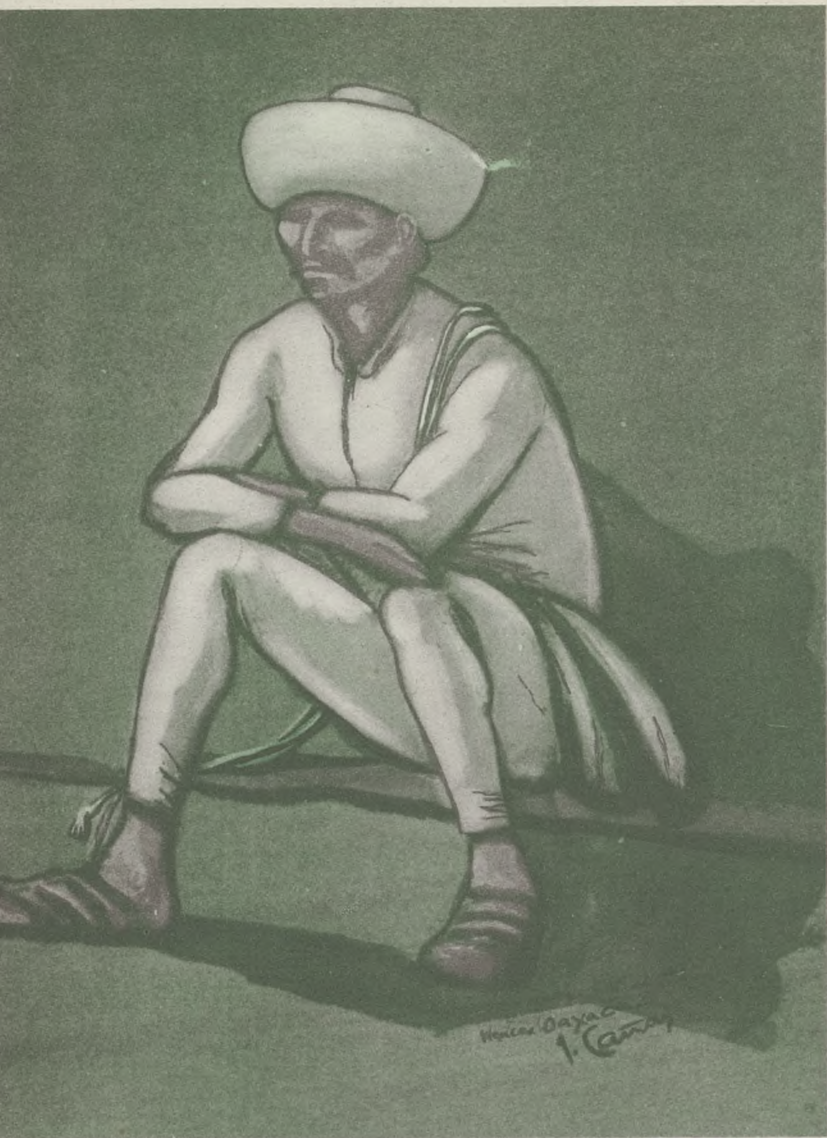
ARRIBA: LA INMENSA CUPULA ANTES QUE FUESE RETIRADO EL ANDAMIAJE y una vez colocado el gran mosaico que la cubre. Abajo: Sobre la fotografía que recoge la panorámica de la montaña en cuyo interior ha sido construída la iglesia, hemos trazado—raya blanca—su perfil elemental y señalado longitudes y alturas. (La panorámica alcanza a recoger el monasterio, construído a la derecha de la fotografía.) La naturaleza ha sido incorporada a los más nobles recursos arquitectónicos. La agreste orografía ha sido sabia y artísticamente aprovechada.

EN LA PAGINA DE ENFRENTE, EN COLOR: VISTA DEL MONUMENTO Y DE LA PARTE posterior del monasterio. Un detalle del mosaico que cubre la cúpula y otro de uno de los colosales grupos escultóricos—cuatro: «Los cuatro evangelistas» y «Las cuatro virtudes»—que, uno en cada esquina, rodean la base de la cruz. La primera de estas fotos en color—tomada en tiempos en que aun la cruz se hallaba en obras—muestra, siquiera sea parcialmente, la grandiosidad del monumento. El más grandioso que ha sido levantado para perpetuar la memoria de los que cayeron por un ideal. (Fotos en color: Lara.)









XACA.



Zapoteca.

Oaxaca.

MEXICO INDIGENA EN LA OBRA DE JOSE CAÑAS





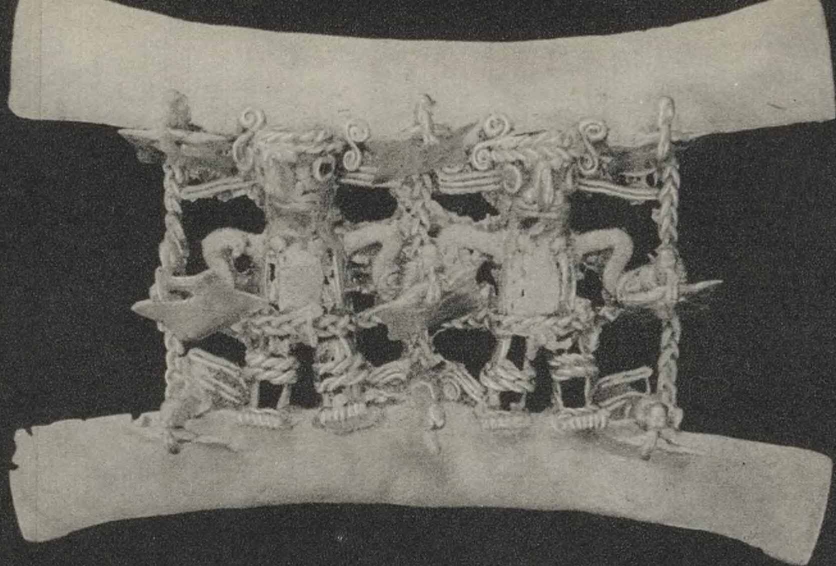
ORGANIZADA por el Seminario de Indigenismo del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, con motivo del IV Día del Indio Americano, se ha celebrado en el Museo Nacional de Arte Moderno, de la capital de España, una interesante exposición de pintura del famoso escultor español José Cañas. Aunque no se trata—como muy bien ha dicho el profesor Lafuente Ferrari—de un escultor que hace pintura, sino de un artista que se expresa en el medio que le parece más apto en cada momento. Porque Cañas ha pintado siempre y se ha proclamado discípulo del maestro del color y «fauno» del paisaje español, Joaquín Mir.

Su obra escultórica es bien conocida después de veinte años de intenso trabajo. Hace diez años presentó en Madrid una exposición de esculturas, y en la III Bienal Hispanoamericana de Barcelona se le dedicó a José Cañas una sala especial. Ya en esta muestra de Barcelona se vió la huella que los siete años de su residencia en México habían dejado en su escultura.

Pero en México José Cañas pudo entregarse también a su vocación pictórica, y bien lo demuestra esta reciente exposición de Madrid.

El mismo ha dicho como nadie la impresión que México dejó en su arte: «El choque emocional que recibí, después de contemplar los maravillosos frutos del arte precolombino de allá en toda su extensión, en su mismo ambiente, me preparó para fundirme en aquel mundo extraño a mí. Para emprender la obra tuve que despojarme de hábitos, olvidar los ritmos anchurosos de lo mediterráneo, para captar nuevos gestos replegados en sí mismos, aprisionar largos silencios y miradas...»

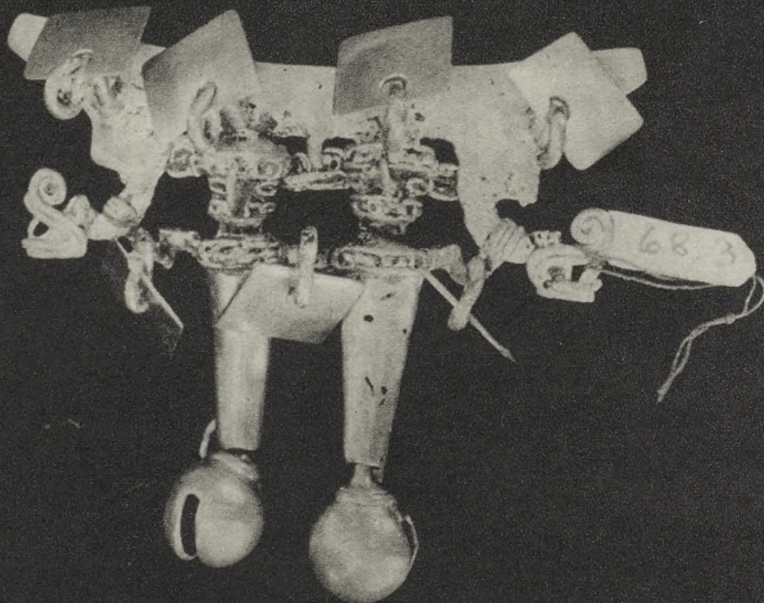
José Cañas no se limitó a conocer las ciudades, sino que penetró en el país, atravesó sus bosques y se asomó a la vida de los pueblos de tradiciones ancestrales. Y ahí están esos dibujos y esos colores que Cañas expone. Ellos nos hablan de un mundo lejano y presente. Son inestimables como complemento de la obra de un artista plástico, por el valor que en sí mismos tienen y, sobre todo, como documento humano.



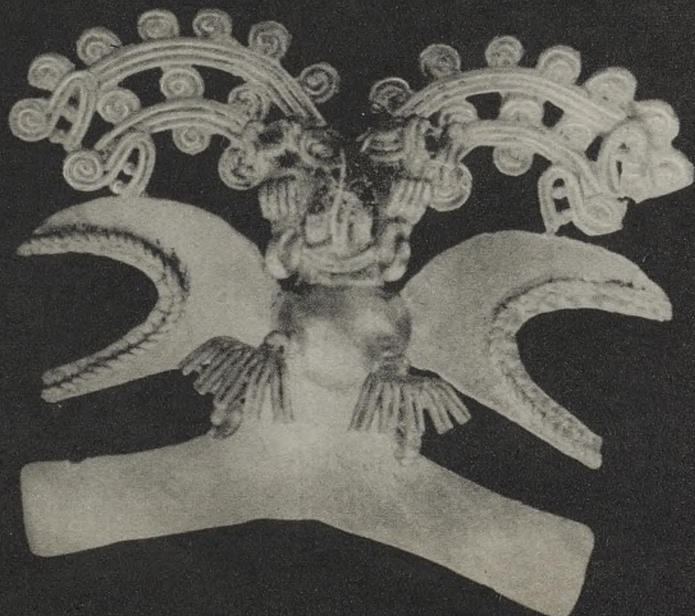
1



2



3



4

Un río desbordado descubre un tesoro arqueológico

MAS DE CIEN PIEZAS DE ORO DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS

Por José Fabio Góngora

EN su última avenida, el río Grande de Térraba—en Costa Rica—arrasó parte de una hacienda, proporcionando a su poseedor la sorpresa de ver surgir un tesoro arqueológico de inestimable valor: más de un centenar de piezas de oro, con un peso aproximado de 12 kilogramos.

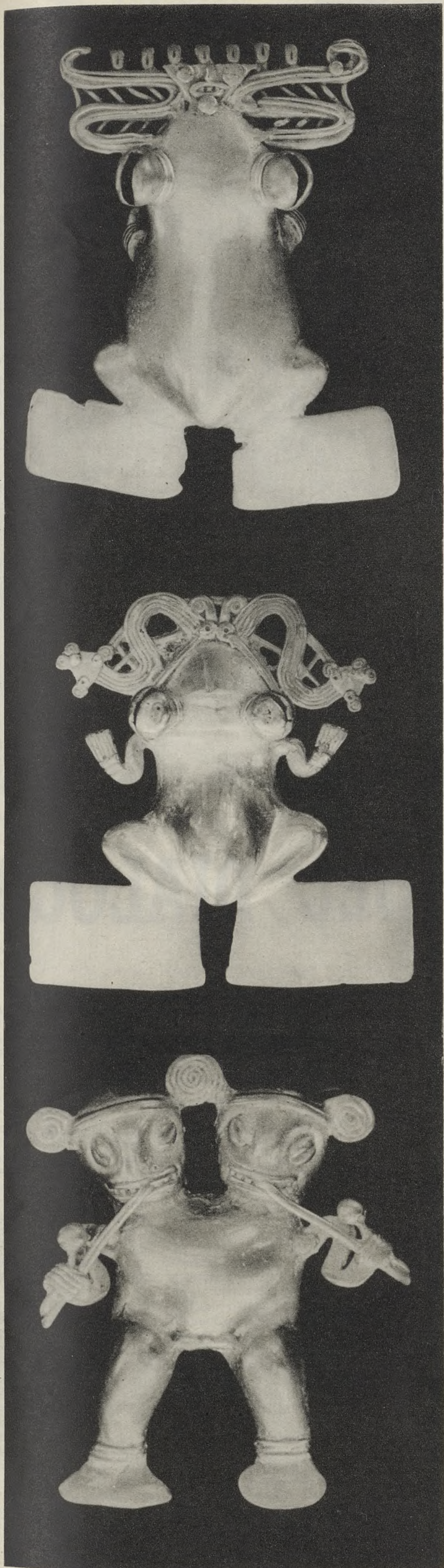
En general, los objetos encontrados pueden clasificarse como pertenecientes al complejo aurofabrista de las culturas precolombinas de Veraguas-Chiriquí, siendo posible hacer una separación entre los que pertenecen a Chiriquí y los pertenecientes a su hermana cultura de Veraguas. Esta separación la establecen las siguientes características:

Las figuras encerradas en un marco rectangular se consideran pertenecientes al complejo de Chiriquí, así como las figuras con colgantes angulares, a diferencia de las figuras de influencia coclesana-tairona o quimbaya, cuyos colgantes tienen forma redondeada.

Al complejo Veraguas se atribuyen las ranas con anchas ancas, las tortugas, jaguares, lagartos, alacranes, arañas, águilas y toda representación de animales, a veces profusamente adornados, por lo general con cabecitas de serpiente. Al complejo Veraguas pertenecen los cascabeles sencillos o laborados, no así los esféricos, a veces sin calar, pero provistos de dos agujeros para la suspensión, testimonio de la cultura chiriquense. A esta cultura pertenecen también los objetos articulados.

Las piezas que aparecen reproducidas en este trabajo son las siguientes: 1. Colgante con figuras humanas enmarcadas con dos franjas planas adornadas con lagartos estilizados, separados por adornos trenzados.—2. Colgante de cabeza movible (Chiriquí). La parte superior, o sea, la placa con doble cabeza de águila adornada con lagartos estilizados, se une mediante un gancho al cuerpo alado.—3. Colgante con dos figuras humanas pisiformes terminadas en cascabeles movibles (Chiriquí). La figura está adornada con siete colgantes. Las manos de las figuras sostienen cabezas de lagarto de perfil estilizado.—4. Colgante de águila con tocado de lagarto estilizado (Chiriquí). Nótense las patas en posición de posarse.—5. Colgante de rana (Veraguas) con cascabeles por ojos. Nótese la cara humana en el centro de la boca, adornada con lenguas de serpiente estilizada.—6. Colgante de rana (Veraguas). La lengua ostenta serpientes a ambos lados, decorados con espirales. Los ojos son también cascabeles.—7. Colgante de figura humana con dos cabezas (Veraguas). En cada mano la figura sostiene una maraca y algo que pudiera ser una flauta.—8. Similar a la número 1.—9. Las figuras alrededor del marco trenzado representan jaguares. Parece este objeto la máxima deificación del jaguar.—10. Colgante con placas movibles actuando como sonajeros (Chiriquí). La figura es reminiscencia de las llamadas «Aguilas de Veraguas».—11. Patena con motivos repujados (Veraguas). Una langosta entre cuatro puntos en relieve. — 12. Cascabel adornado (Veraguas).





8

5

9

6

10

7

11

12

En esta noble casa española, cercana a la capital del Paraguay, vivió los cuarenta últimos años de su vida el héroe nacional uruguayo, general don José Artigas.

PARAGUAY, TIERRA DEL DIALOGO



El aguador, con su típico sombrero de paja, ha modernizado su negocio sobre ruedas de goma.

POR CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



TODO es diálogo en esa maravillosa tierra del Plata; aquí y allí—acá y allá—tropezamos con sorprendentes dualidades, que se entrelazan a lo largo y lo ancho de sus ámbitos; dos polos, conectados por palpitantes meridianos, delimitan sus contornos; uno y uno—o mejor, uno junto a uno—son los hitos que se destacan en el paisaje paraguayo; todo es en éste dialéctica. Y es que el múltiple, el multiforme, el permanente diálogo que en él se desarrolla es obra de su geografía y de su historia. De ahí su heterogeneidad, su colorido, su vigencia, su sentido.

Por su geografía, el Paraguay descansa sosegadamente en el regazo de dos ríos: el Paraguay y el Paraná. Los dos bañan sus tierras y los dos constituyen sus arterias vitales de comunicación. El primero divide al país por gala en dos y mece en sus aguas a la ciudad capitalina; el segundo lo delimita al este y riega las plantas a la segunda urbe de la nación: Encarnación. Por el primero llegaron los españoles; por el segundo, los bandeirantes.

El rubí que es el Paraguay presenta dos facetas bien distintamente talladas; el Oriente y el Occidente. Del lado del alba, las selvas, los campos de labor, la agricultura; en el del ocaso, la ganadería, el tanino, el desierto. En éste reposan los restos de Ayolas, el de la muerte desconocida; en aquél, los de Irala, su lugarteniente y fundador de la nacionalidad. El Chaco es el cementerio de los héroes de la guerra del 32; la parte oriental guarda en su seno los despojos de los valientes de la epopeya del 70. El Oriente es la región del pasado, la de las misiones jesuíticas, y del presente; el Chaco es la región del futuro.

Dos zonas comprende el país en punto a clima: la zona del trópico meridional, al norte del río Jejuí, y la zona más templada, donde encuéntrase más densamente concentrada la población. Dos estaciones climáticas se destacan en los termómetros paraguayos: el verano y un invierno suave y moderado. Es éste el único veraz diálogo que puede darse teniendo a la temperatura como protagonista. El que contrapone como únicas estaciones la del verano y la del ferrocarril no deja de ser una cálida e ingeniosa patraña, fabricada para ahuyentamiento de turistas.

El comienzo de la conquista española no está presidido por tronar de arcabuces ni mandobles de espadas. Los españoles se asentaron en las tierras de los guaraníes merced al simple diálogo, con buenas palabras, sin sangre. De la misma manera acabaría el dominio efectivo de España en ellas tres siglos más tarde. Cuando las fuerzas del adelantado Mendoza remontaron el Paraguay, pronto entraron en contacto con la poderosa familia de los carios y pronto firmaron paces y alianzas como «parientes». De aquel momento en adelante, toda la colonización española sería básicamente un ininterrumpido diálogo.

El conquistador—más tarde colonizador—, por un lado, y el *mburubichá*, jefe indio, por otro, constituyeron los dos pilares en los que se fué asentando la naciente sociedad paraguaya. Y como elemento de unión, de enlace, de fusión, la mujer, hija del

guaraní y esposa del español. El gobierno de la Gran Provincia se estructuró sobre la tradicional dualidad de poder, tan típica—y tan genial—de la gran obra civilizadora de España: el gobernador, como órgano ejecutivo y representante del poder real, y el Cabildo de Asunción—ésta, como única ciudad existente en el territorio—, en función de poder moderador y representante del pueblo. Mientras el diálogo entre ellos se mantuvo, marcharon bien las cosas; cuando uno quiso representar los dos papeles, sobrevino la revolución; tal la de los Comuneros.

Dualidad que también se mantuvo durante buena parte de la época colonial fué la del gobierno de la provincia y los jesuítas. Establecidos éstos en la región hoy denominada Misiones, llevaron a la práctica, durante casi dos siglos la utopía de Platón, fundando sus famosas Reducciones, las que llegaron a ser tan poderosas, que en múltiples ocasiones se constituyeron en serios obstáculos para la autoridad centralizadora del representante de Su Católica Majestad, dando lugar a la interrupción de los pacíficos diálogos. A tanto llegaron las cosas, que un día tuvieron los hijos de San Ignacio que liar sus bártulos y dejar a merced de la ferocidad de la naturaleza y de los mamelucos los maravillosos monumentos por ellos elevados al cielo y los no menos extraordinarios indios levantados, gracias a sus enseñanzas, de la tierra.

Y así, en el dialogar del colonizador y el indio, del *mburubichá* y el religioso, fué fraguándose la nacionalidad paraguaya. Dialogar especialmente sugestivo, porque fué instrumentado mediante un doble vehículo idiomático: el español y el guaraní. Y es curioso observar que este uso de ambas lenguas fué simultaneado por las dos razas que estuvieron en juego, y que, si bien es verdad que los indígenas, con su extraordinaria capacidad de adaptación, hicieron rápidamente suya la hermosa lengua de Cervantes—y no digamos sus descendientes mestizos—, no lo es menos que los españoles captaron inmediatamente la poesía de la lengua guaraní, haciendo posible—a través de la enseñanza organizada, la redacción de gramáticas y diccionarios, etc.—que llegara llena de fragancia hasta nuestros días. El Paraguay, por tanto, puede ser considerado hoy como un país bilingüe, ya que, no obstante ser el español el idioma oficial, es hablado el guaraní, por lo menos, tanto como éste, en los campos y en las esferas íntimas del hogar.

Dialogando también, podemos sorprender a la ciudad-capital — Asunción — en el tiempo y en el espacio. Con la ciudad de Buenos Aires ha mantenido uno especialmente significativo y escalonado en dos fases: en la primera, los hombres del adelantado don Pedro de Mendoza remontaron, desde Santa María del Buen Aire, el río de la Plata, hasta alcanzar cierta ensenada, en que Juan de Salazar decidió fundar Nuestra Señora de la Asunción; en la segunda, Juan de Garay, con un puñado de hispanoguaraníes, de paraguayos, partió de esta última ciudad, río abajo, hasta llegar a los parajes de la destruída Buenos Aires, y en ellos efectuar la nueva y definitiva fundación de la actual capital de la Argentina. Pero no sólo con ésta ha dialogado Asunción con trascendencia creadora: su verbo ha tenido fuerza genésica excepcional—no en balde se la denomina «madre de ciudades»—, y fruto de ella son también las localidades de Corrientes y Santa Fe, amén de la mayoría de las existentes en los territorios paraguayos.

Situados en el espacio, podemos observar en Asunción, tanto en su interior como en su proyección hacia el exterior, una permanente vocación hacia el dúo. En este último sentido, es el campo, la campaña—como allí se dice—, su más fiel *partichino*. Asunción no puede vivir sin el campo (Paraguay es un país esencialmente agrícola y ganadero); el campo no puede desenvolverse sin Asunción; las otras agrupaciones urbanas no pueden competir con la ciudad-capital, y para cualquier asunto o necesidad que pueda plantearse en uno de los cuatro puntos cardinales del país no se puede por menos de acudir a aquélla, fenómeno que de día en día se agudiza al ir mejorando las vías de comunicación con la capital. Todo habitante de ésta tiene algo que decir sobre su tierra; no existe campesino cuyo mensaje pueda ser indiferente para los ciudadanos asuncenos. Y es quizá este diálogo entre el campo y la capital el que nos proporciona más cabal idea de la realidad del país, de su historia.

En su interior guarda también Asunción especial predilección por la dualidad. Dos son las plazas importantes por las que respira de día y de noche: la Uruguaya y la de la Independencia. Y dos los parques en los que son sus habitantes los que respiran, y más bien de noche: el de Carlos Antonio López—insigne presidente—y el de Caballero—victorioso general y eminente político—. Dos son las estaciones que reciben y despiden a los medios de transporte de superficie: la *(Pasa a la pág. 69.)*



La hierba y la madera son principales artículos de exportación. Caña y mate, las bebidas nacionales.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



Es una Institución dedicada especialmente al comercio exterior, con experiencia y organización, que pone a la disposición de industriales y comerciantes a través de sus sucursales y agencias, realizando principalmente todos los servicios relacionados con las operaciones de importación y exportación. Desarrolla sus actividades en las ciudades más importantes de la Península, así como en las islas Canarias y territorios del norte y occidente de Africa y Guinea española. Cuenta igualmente con filiales en Francia, Inglaterra y Alemania, con sus respectivas oficinas en París, Marsella y Casablanca, Londres y Liverpool, Franckfurt y Hamburgo. Con esta eficiente organización y con nuestra extensa red de corresponsales, nuestra clientela puede utilizar nuestros servicios en todo el mundo libre...

CAPITAL AUTORIZADO:

Ptas. 400.000.000

RESERVAS:

Ptas. 324.700.000





...Donde SIEMPRE será bien recibido, hallando solución a sus problemas, que quizá sean menos difíciles de lo que cree...

PUERTO RICO

La esposa de un gran compositor español escribe para «M. H.»

«ESTAMOS llegando a Isla Verde, puerta de los Estados Unidos», anunció por el altavoz la pimpante azafata del avión de la P. A. A. Cogidos de la mano, Joaquín y yo, algo mareados y bastante emocionados, pisamos por vez primera tierra americana.

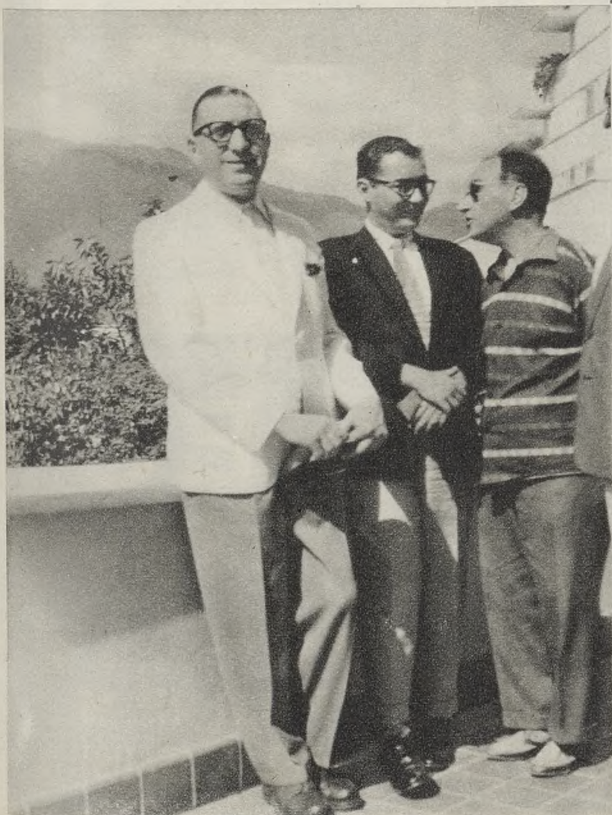
Hacía un calor digno de los trópicos, y nos pareció que no saldríamos vivos de aquella sala de espera, que más bien semejaba un inmenso horno.

Recobramos nuestras fuerzas al reconocer entre la muchedumbre a un grupo de amigos, y entre ellos al cónsul señor Carreras, con su esposa; al director de la Casa de España, así como a los eminentes músicos «boricuas» Jesús Sanromá, Héctor Campos Parsi y a la pianista Irma Isern, que habían acudido al aeropuerto para darnos la bienvenida.

Aquella tarde poco se pudo ver de Puerto Rico, puesto que Joaquín daba su anunciado concierto unas horas después. Mas a partir del día siguiente nos dedicamos a recorrer la Isla Encantada, crisol donde se funden dos culturas—la española y la americana—con una gracia peculiar, que cautiva a todos los visitantes.

En su cochecito saltarín y fogoso, Héctor nos paseó por las anchas carreteras hasta las más remotas playas, quietas y lánguidas, abanicadas por las verdes palmas de los cocotales, y por los pueblecitos de casas chatas y abigarradas, muy animados en aquellos días de Semana Santa a causa de las procesiones, que sacaban a la calle a niños y a mayores. Una vez subimos al Yunque, altísima loma, cuyas faldas están cubiertas por una auténtica selva virgen—hoy parque nacional—, con palmeras y helechos gigantescos, hibiscos de mil colores y cafetales en flor. Innumerables pájaros y «coquíes» (ranitas cantoras) saludaban con júbilo la entrada de la primavera. Por la carretera, unos niños de tez cetrina vendían cucuruchos de moras a un precio prohibitivo. Al enterarse de que uno de ellos se llamaba Manuel, Joaquín, enternecido, le compró toda la cosecha...

En cada esquina nos tentaban los puestos de frutas tropicales: mangos, aguacates, guineos, piñas, papayas y, sobre todo, los inmensos cocos verdes, que parecían tinajas de leche fresca. En la cafetería «El Nilo» probamos por primera vez los platos típicos de la isla: el rico «pastel» con «tostones» (plátano frito), el «asopao», y, como bebida, jugo de piña natural. El camarero, un «boricua» simpático y moreno, hablaba un español entremezclado de inglés: «¿Quiere usted un *drink*? Tenemos ensalada de *chicken* y huevos con *bacon*. O *kay!*» En los almacenes de San Juan, de Santurce y de Ponce de León, unas lindas muchachas abundosas preguntan con dulce sonrisa: «Doña, ¿desea usted un *slip*? ¿De qué *size*? Este *bag* vale sólo dos pesos...»



JOAQUIN RODRIGO, EN LA ISLA ENCANTADA

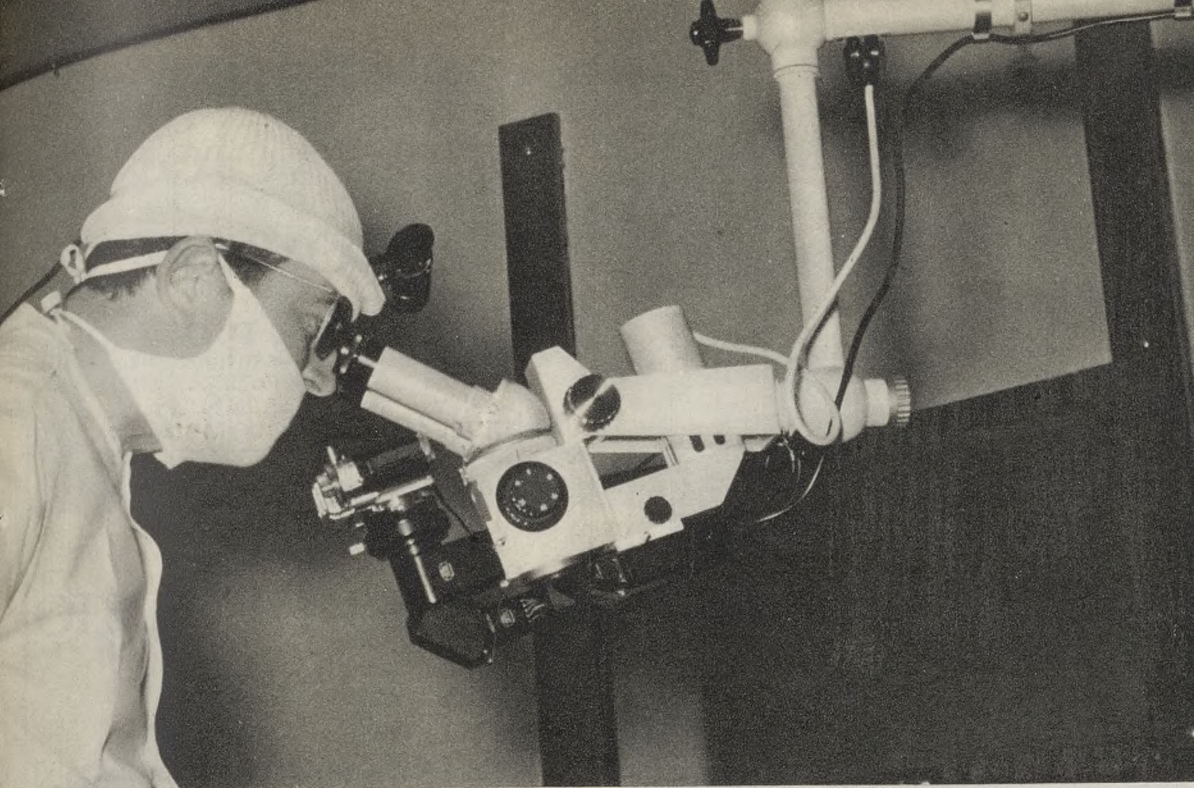
Todas las mañanas bajábamos a la playa del Escambrón, que se extiende detrás del hotel Normandie. Todavía existen las ruinas de Fort Escambrón, que tuvieron una importancia decisiva en las luchas entre los españoles y Francis Drake. Y es éste el sitio donde desembarcaban los piratas, los negreros y los contrabandistas que traficaban con el codiciado ron, la mayor riqueza de la isla en siglos pasados.

Ahora, elegantes bañistas del Caribe Hilton y del Normandie, recostados sobre comodísimas hamacas funcionales, se exponen a las caricias del sol. La famosa brisa, que sopla sin cesar, mitiga el calor. En el agua, transparente, un niño color de ébano está brincando, incansable, loco de alegría. «Este se ha colado», nos confía en voz baja un gallego, socio del club. Y seguidamente nos cuenta todos sus avatares. «Llevo diecisiete años en Puerto Rico y gano mucho dinero. Pero ahora quiero volver a Galicia para ver a mi padre.» Y su mirada triste se pierde en el horizonte...

El maestro de nata- *(Pasa a la pág. 69.)*

Junta a las palmeras, Victoria toca los últimos compases compuestos por Joaquín Rodrigo.

Joaquín Rodrigo aparece en la foto acompañado por el compositor puertorriqueño Héctor Campos Parsi y el crítico musical Enzo Valenti Ferro, director de «Buenos Aires Musical».



El microscopio binocular portátil, antes de ser «arropado», aseptizado, vestido en el albo estéril de cuanto concurre en la operación, es controlado por el audiocirujano como garantía de su importante colaboración.



María del Rosario Pérez, la experta colaboradora del audiocirujano, con el instrumental a punto.

LA SORDERA TIENE REMEDIO

LA FENESTRACION POR SORDERA OTOESCLEROSICA EN AUDIOCIRUGIA

POR EL DOCTOR RODERO

La Ciudad Universitaria—ocres y malvas como un telón velazqueño en las crestas y cóncavos de la serranía guadarrameña—ha crecido y se ha ornamentado con tantos y majestuosos falansterios de un par de lustros a la fecha, que ya de por sí, autóctonamente, independizada del Madrid actual, señorial, fastuoso, elevado y derramado en edificios de garbosa y audaz arquitectura, constituye una verdadera ciudad, oferente y abierta, maternal, hacia cuantos hijos suyos de raza y de sangre arriban de allende los mares a beber en las fuentes de la ciencia española.

La Ciudad Universitaria es, pues, sede de cuantos de aquí y de allá acuden filialmente a graduar y «pulir» sus estudios.

Teces cobrizas, parlas gangosas y silbantes, rostros exóticos y atuendos entre «bohèmes», murgerianos y deportivos...

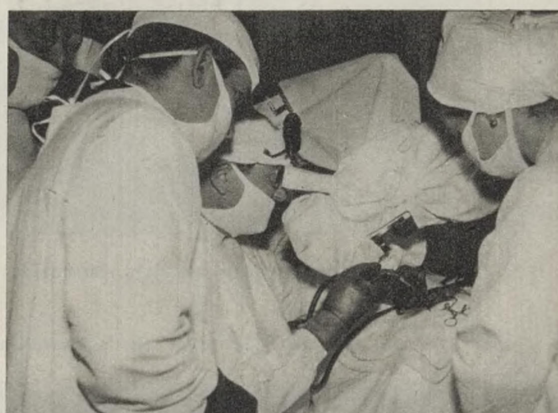
Miles y miles de muchachitas y chicarrones, afanados y esparcidos por esas docenas de falansterios — Colegios Mayores, Facultades, Residencias — de la Ciudad Universitaria de Madrid.

UMBRAL Y CURSILLO DE AUDIOCIRUGIA

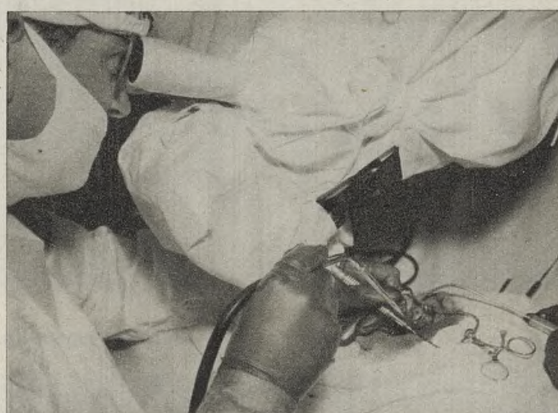
Unos trazos solamente para dar fe de un bellísimo grupo escultórico ante la Facultad de Medicina bruñido en haces de plata—dos viriles y desnudos donceles, uno derribado y el otro a horcajadas en un brioso corcel—, titulado «Los Portadores de la Antorcha», gentilísima donación de su autora, Mrs. Anna Hyatt de Huntington.

Dos o trescientos metros allá se alza el magnífico Instituto Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo.

Le rectora, desde su fundación en 1952, el ilustre catedrático de Patología Quirúrgica don Alfonso de la Fuente Chaos, impulsor de la medicina social española y crea- *(Pasa a la pág. 67.)*

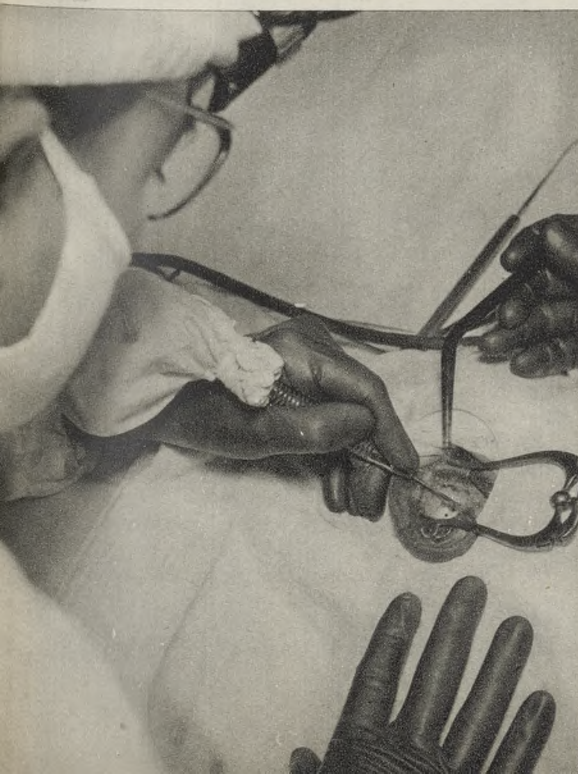


Antolí-Candela, con el microscopio binocular, delinea la ventana por la que llegará el sonido...

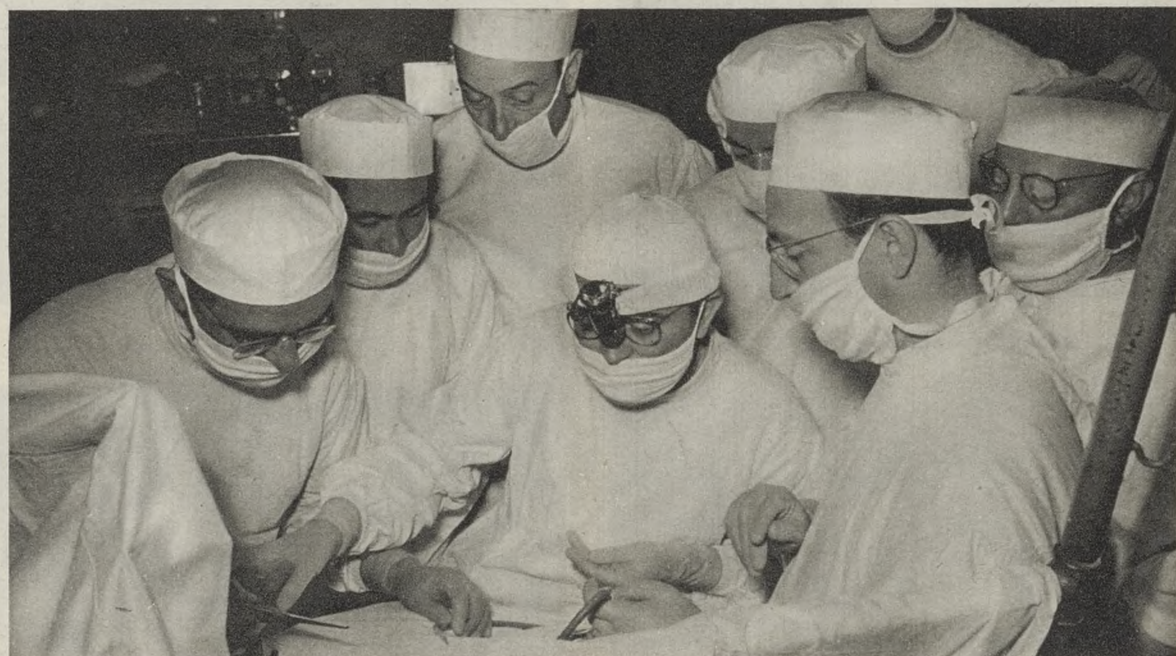


El audiocirujano se asoma una y otra vez con el microscopio al delicado «campo de operaciones».

Esta es la mano de Antolí-Candela, mano con fresa que parece plumilla diseñadora de la obra de arte.

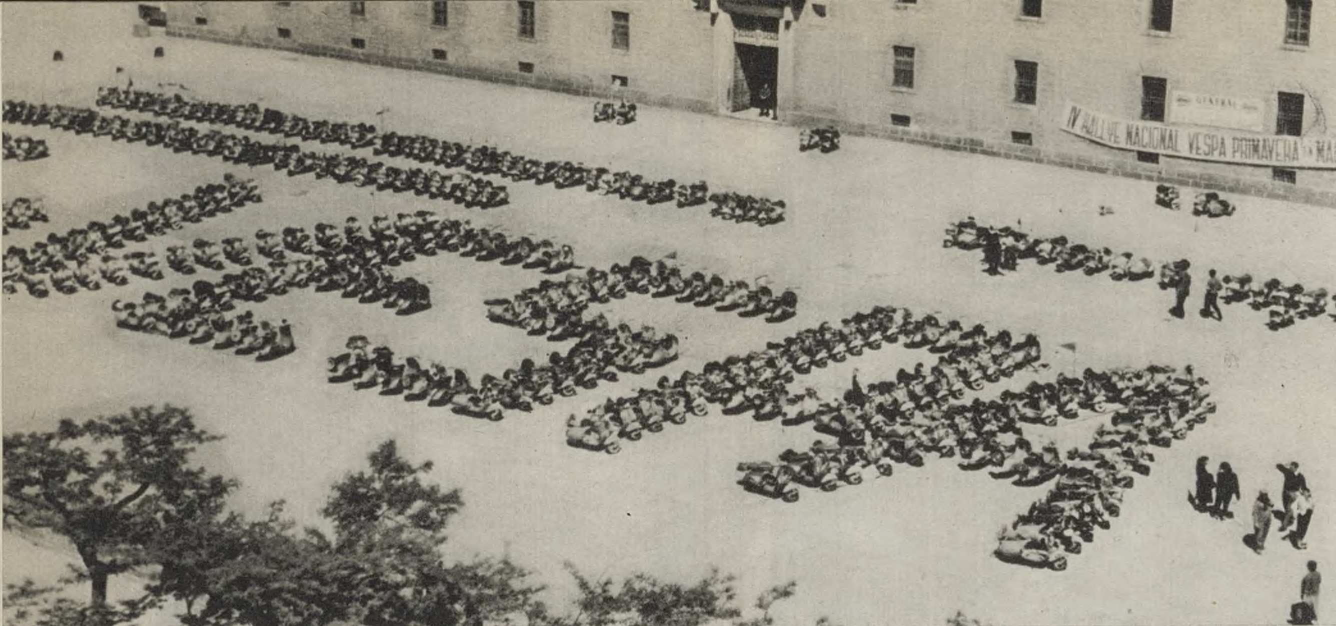


Una de las sesiones del cursillo dirigido por Antolí-Candela para otólogos hispanoamericanos.

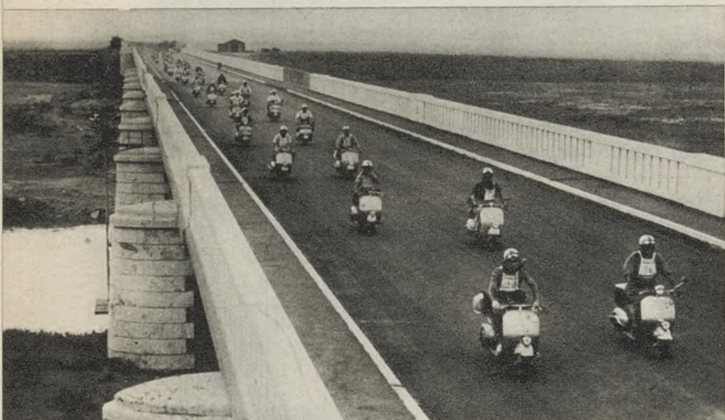


EL RALLY INTERNACIONAL "EUROVESPA" SE CELEBRARA EN BARCELONA DURANTE EL MES DE JULIO

UNA MANIFESTACION TURISTICO-DEPORTIVA SIN PRECEDENTES, CON 2.500 PARTICIPANTES



Ante el Monasterio del Escorial las «Vespas» forman el nombre de su marca, popular en todo el mundo.

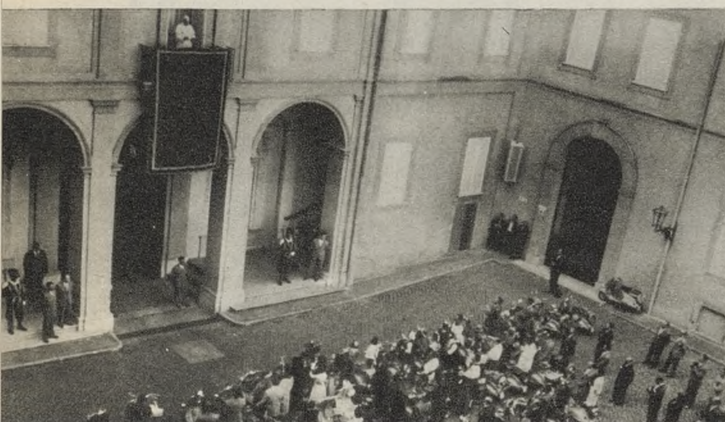

Por la carretera, «Vespas» en perfecta formación.


El marqués de Pellegrini saluda a los participantes.

La caravana se detiene a repostar en la asombrada plaza Mayor de Burgos, capital de la vieja Castilla.



S. S. Pío XII bendice a los vespistas españoles.



Una caravana de vespistas desfilando por Madrid.



La representación francesa de un anterior «rally».



El brindis final, en todos los idiomas, de un «rally».



Ser vespista no es tener solamente un vehículo para trasladarse por la ciudad o las carreteras. Es tener una de las llaves de la cordialidad internacional.

Cualquier poseedor de «Vespa» se encontrará rodeado de un ambiente de solidaridad y servicio por parte de los usuarios de este popularísimo vehículo en cualquier parte del mundo.

Todos los años esta fraternidad vespista se plasma en un gran *rally* internacional, donde se dan «cita» vespistas de todos los puntos de Europa para disfrutar de un programa turístico-deportivo especialmente preparado para ellos.

Esta vez le ha correspondido a España el honor de organizar este acontecimiento sin igual. El *rally* «Eurovespa», como ha sido bautizado, reunirá en Barcelona, durante los días 19, 20 y 21 del presente mes de julio, a más de 2.500 participantes, de los cuales la mitad serán extranjeros.

Hace diez años se fundó el Grupo Vespista Torinés, en donde figuraba el actual director de Moto Vespa, S. A., marqués de Pellegrini. Aquella asociación fué rica simiente que dió el fruto del actual Vespa Club de Europa, que encuadra catorce Vespa Clubs nacionales independientes y numerosos adheridos, con más de 200.000 miembros.

El Vespa Club de España ha dado a conocer el interesantísimo programa del *rally* «Eurovespa», que es el siguiente:

Día 19 de julio: Control de llegada a Barcelona.
» 20 » »: Excursión a Montserrat y comida.
» 21 » »: Misa de campaña.
Vino de honor y desfile por Barcelona.
Comida en la playa de Castelldefels.
Corrida de toros.
Visita al Pueblo Español, bailes folklóricos.
Gran cena de despedida, con entrega de premios.

Todo esto, más los alojamientos en hoteles de primera categoría, comidas, gasolina para la «Vespa», numerosos obsequios y participación en una grandiosa rifa de regalos, se puede lograr por una inscripción media de 250 pesetas.

En los momentos en que estas líneas aparezcan impresas, miles de vespistas se habrán puesto en marcha con dirección a la Ciudad Condal, a fin de llegar, en pacífica y cordial caravana, en la fecha señalada.

A todos les deseamos un feliz *rally* «Eurovespa» y una grata estancia en España.

RAFAEL CABEZAS SAN SIMON

MODA ESPAÑOLA EN LONDRES



ESTA vez la actualidad española llegó hasta Londres. Para triunfar plenamente. Para boquiabrir a un público muy avezado en estas importantes quisicosas de la moda.

Nos gustaría poder mostrarles en esta página, uno por uno, los ciento sesenta modelos, ni uno menos, que el famoso modisto español Márbel embarcó ambiciosamente hacia el éxito cierto de su exhibición londinense, para que comprobasen la inagotable vena creadora del artista a través de los más variados vestidos y coleccionasen las más bellas sorpresas en este emocionante campeonato del vestir.

Pero ya que el espacio impone tan estrechos límites, hemos seleccionado cinco modelos representativos del arte de Márbel como los cinco dedos de la mano que ha de llevarnos imaginativamente al triunfo personalísimo de su presentación en Londres.

Pocas veces las extraordinarias maniquíes inglesas han recogido unos aplausos tan fervorosos como los dedicados en esta memorable ocasión a un artista español.







BOLIVIA



La campaña nacional contra el analfabetismo que se desarrolla en Bolivia cuida principalmente de instruir a los núcleos indígenas campesinos.

La Escuela Normal de «Warizata», de estilo «tiahuanakota», donde se preparan los maestros que impulsan la educación de las masas campesinas.





Fernando Díez de Medina, escritor fecundo y eminente político y educador boliviano—fué ministro de Educación—, que ha honrado en muchas ocasiones las páginas de MVNDO HISPANICO, como las de importantes revistas europeas y americanas, viene de nuevo a nuestros lectores a través de un breve trabajo, donde expresa bellamente su idea de la patria—su patria—y cuenta con acertada visión la trascendente actuación del indio boliviano.

Quiero tratar un tema que muchos malcomprenden y pocos toman con responsabilidad cristiana. Se trata del indio boliviano. El constituye casi dos tercios de la población de Bolivia. Es el primer productor, la mayor energía de su potencial económico. No pudo ser el primer consumidor porque antes vivía en condiciones adversas, indignas del ser civilizado.

La situación subhumana en que yacía el indio se viene modificando. La reforma agraria lo ha hecho propietario de su tierra. La alfabetización y la educación fundamental lo sustraen de la ignorancia. El voto universal lo convierte en ciu-

EL DESPERTAR DEL INDIO

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

La trascendente reforma agraria, que ha dado tierras a los campesinos y a los más modestos indígenas, abre campo a la mecanización de la agricultura. Miles de tractores se diseminan por el territorio boliviano. Que el futuro del país depende del diálogo cordial y efectivo con las mayorías campesinas.

dadano efectivo. La técnica y la higiene llegan al hogar campesino. Abolidos los sistemas de pongueaje y servidumbre, ha mejorado su economía familiar. Dícese que existen campesinos que compran camiones y automóviles usados.

Esto ha creado, naturalmente, una alteración del proceso social, porque los indios han entrado en el torrente activo de la vida nacional.

Este despertar de las muchedumbres nativas constituye una promesa de recuperación colectiva. ¿Que momentáneamente faltan víveres, artículos de consumo, mercaderías? Es el precio que pagamos para crear un mercado mayoritario de consumo interno, porque la redención del indio, su incorporación efectiva al quehacer ciudadano, son la piedra angular para un renacimiento de Bolivia.

Ello no supone caer en el extremo opuesto: los exagerados que atribuyen todas las virtudes al indio y achacan todos los males al blanco y al mestizo. Absurdo. Bolivia es patria abierta a razas y a clases. Ofrece libertad, derechos y esperanzas sin discriminación de personas, porque todos los hijos de Dios tienen alas.

Amemos en el indio la fuerza impulsora de una patria surgente. Veamos en las «tawakos» (muchachas) y en los «waynas» (jóvenes) la rica esperanza de un porvenir mejor. Pensemos que todos o casi todos llevamos en las venas, confundidas con la sangre del conquistador hispano, del europeo o del mestizo, gotas nobilísimas del ancestro indio, que nos hacen hijos de la tierra, partícipes de la raza y su destino, criaturas entrañables de la comarca original.

¿Habéis recogido la ternura misteriosa de una «quena» (flauta) en el crepúsculo? ¿Habéis visto la llamarada multicolor de las polleras y los aguayos en las rondas campesinas? ¿Habéis observado al labrador en su noble ministerio agrícola? ¿Habéis visto brillar como soles negros los ojos de los niños nativos cuando piden escuelas? Y para ser justos: ¿habéis tratado de acercaros al corazón del indio, que sólo pide un poco de comprensión y otro poco de justicia?

El futuro de un país depende, en buena parte, de la aproximación humana, de un diálogo cordial entre las mayorías campesinas y las multitudes de la urbe. Pensemos, pues, en el indio boliviano, con amor, con inteligencia, con responsabilidad social, recordando las palabras de «Thunupa»: «La patria es para todos.»

Y ¿qué es el patria? ¿Una idea, una palabra, un sentimiento?

Presencia mágica: se diría un hilo de oro que enciende nuestros actos. Puede adelgazarse; no se quiebra. Si se ensancha, es como si aprisionara el mundo. Como la tierra fuerte, como el cielo sereno, es su mayor decoro ligar sin oprimir.

La patria no se mide. Carece de peso y de tamaño. Se siente. La vara del comercio no sirve para tanta grandeza, porque no todo ha de ser mercadería. Lo más amado es lo que mejor guardamos: no tiene precio.

Es el camino maravilloso que no termina nunca. Quien lo recorre vence del cansancio y de la duda.

Si el último cabo de lo infinito concluye en Dios, el primero comienza *(Pasa a la pág. 69.)*

El «Waka-Tokori», popular bailarín del riquísimo folklore boliviano, cuyos orígenes enraízan con los antiguos cultos totémicos del indio andino.



LA FINAL CATALANA

Un solo gol valió al Barcelona el título

El histórico club azulgrana, campeón de España por decimotercera vez

Por MIGUEL GARCIA BARÓ



EN una carrera fulgurante, brillantísima, el Barcelona llegó a la final de la Copa del Generalísimo apartando en profundos zarpazos a conjuntos tan calificados como el Atlético madrileño por un total de 13 goles a 3, al Real Madrid por 8-3 y a la Real Sociedad de San Sebastián por 10-2. El Barcelona ganó en todos los terrenos, con excepción de Chamartín, donde hizo lo peor. Y lo suyo peor... fué empatar a dos tantos. Llegó, pues, al último acto en el irresistible plan de sus 31 goles a favor por sólo 8 en contra.

En una marcha más cautelosa y erizada, de pequeños pasos, el Español llegó también a la final. Con 3-0 sobre el Atlético de Bilbao, 3-2 sobre el Celta y 2-1 sobre el Valencia. También sin perder ninguna vez, aunque con tres empates frente a sus respectivos contrarios. Total, 8 goles a favor y 3 en contra.

Es decir, dos récords, dos plusmarcas frente a frente. Máximo goleador, el Barcelona, con 31 tantos favorables, y mínimo goleado, el Español, con 3 únicos sufridos. Y así llegamos a la final número 56 de la Copa española. La última, que ha venido a ser la primera contenida en términos regionales, al juntar a los dos grandes equipos de Barcelona.

Ya era curioso que desde 1948, en que el gran partido se vino jugando ininterrumpidamente en el campo del Madrid, nunca el Real Madrid se alzara con el título ni llegara siquiera a semifinalista. Ahora se iban a encontrar Barcelona y Español en la cumbre de un torneo que aquél había ganado ya 12 veces y éste tan sólo dos.

¿Final catalana en Madrid? Ciertamente, el partido interesaba a toda España; pero en parte alguna tanto como en la Ciudad Condal podían degustarse y consumirse su emoción y su vistosidad, alineados los equipos frente a frente, con sus respectivas aficiones alrededor. El Jefe del Estado español llevó su atención también a este gran mundo del fútbol, que parece pequeñito, pero que sobrecoge con su popularidad y sus fórmulas multitudinarias de encantadora pasión. Y fué el Jefe del Estado quien dispuso que el trofeo de su nombre se discutiera en Barcelona, y él mismo estuvo allí, en el hermoso estadio de Montjuich, para entregarlo a quien lo mereciera.

Lo simpático y cabal del gesto constituyó una íntima alegría para los aficionados barceloneses, los más cali- *(Pasa a la pág. 67.)*

Izquierda: La Copa del Generalísimo, que acaba de entregar Su Excelencia, es izada airosa y orgullosamente por el capitán del Barcelona, Segarra, mientras atruena el espacio una clamorosa y mantenida ovación. Abajo: Entre el portero españolista, Vicente, y su defensa Argilés, ha alcanzado la pelota, en este brioso remate, el extremo izquierda barcelonista Sampedro, que marca el único gol de la final, en el minuto setenta y nueve.

Observemos en los conjuntos finalistas la aportación del jugador hispanoamericano, perfectamente insertado en el ambiente futbolístico español, en el temperamento y aire de los equipos, y que ha tenido en Eulogio Martínez, que llegó del Paraguay, un exponente máximo, con los dieciséis goles marcados en el torneo, exactamente la mitad de cuantos consiguió el Barcelona; su movilidad, el regate y el quiebro primorosos lo han convertido en ariete sensacional. Villaverde, que vino del Uruguay, también representó en el Barcelona un elemento de indudable fuerza, engarzado como una estrella más en su delantera, al apagarse el gallego Luis Suárez por su pronta lesión. Con menos relieve personal, pero con perfecta contribución al conjunto, en el otro finalista, el Español, han sido Moll y Osvaldo, como antes Benavídez, elementos muy estimables. Es decir, que en la vibrante hora española de la diversión futbolística, segunda fiesta nacional, que amenaza desde su rectángulo, en el orden espectacular y de asenso público, al propio círculo taurino, se realiza esta comunicación entrañablemente humana con los jugadores hispanoamericanos. En esa gran Copa entró perfectamente un caudal lejano que nos es propio, que se confunde rotundamente con el nuestro mismo.



El C. de F. Barcelona, campeón de España por decimotercera vez en su historia: Ramallets, Olivella, Brugué, el preparador Balmanya, Segarra, Gensana, Vergés, Estrems (guardameta suplente); y abajo, entre los auxiliares del equipo, la notable delantera, formada por Basora, Villaverde, Martínez, Kubala y Sampedro.

Un digno finalista, el Español, con esta alineación, de izquierda a derecha y empezando por los que están de pie: Vicente, Argilés, Cata, Faura, Gámiz, Casamitjana, Ruiz, Sastre, Cruellas, Osvaldo y Moll. Con ellos, el jugador Arcas (que aparece de paisano), el guardameta suplente y auxiliares del equipo.






BANCO IBERICO

REPLICA A UN ESCRITOR NORTEAMERICANO

EL ALCAZAR NO SE RINDE

Por MANUEL AZNAR

I

MIRADAS las cosas de la Prensa desde el punto de vista profesional y técnico, considero que no existe en el mundo un diario superior al *New York Times*. Herbert L. Matthews es, sin posible discusión, una de sus mejores plumas. Quede así expresado el motivo de la admiración que, como periodista, siento hacia él desde hace muchos años. He seguido con toda la atención que me fué posible su carrera de repórter, de corresponsal de guerra, de cronista internacional, y estoy seguro de hacer sorprendido muchas veces en la sección editorial del *Times* de Nueva York su prosa escueta y acerada. Sobre todo cuando el tema era español y había que negarnos el pan y la sal.

Matthews es un enemigo implacable—y considerable—del régimen nacional de España. Nos declaró su hostilidad en julio del año 1936 y la mantiene sin desaliento. Aún más: se diría que acrecienta su rigor a medida que pasan los años. En sus ojos no se ha amortiguado el trágico resplandor de la guerra española y alude hoy a ella con tanto enardecimiento como si esta mañana se hubiese desencadenado la ofensiva roja sobre Teruel o como si ahora mismo estuvieran ardiendo en combates las orillas del Ebro.

"Seis años he vivido—escribía en 1945—después que hubo terminado la guerra civil española, y he visto desde entonces mucha grandeza y gloria, muchas cosas y lugares bellos; puedo, si tengo suerte, vivir otros veinte o treinta años; pero sé, con tanta seguridad como quepa saber algo de este mundo, que nada acontecerá en mi vida tan hermoso como aquellos dos años y medio que pasé en España."

Herbert L. Matthews es, de verdad, un apasionado de lo español. Pertenece a esa categoría de viajeros que al entrar en contacto con nuestro pueblo y con nuestro paisaje sienten un súbito e irresistible enamoramiento que ya no les abandonará mientras vivan. La literatura inglesa y la francesa ofrecen ejemplos insignes. Tampoco faltan en algunas otras literaturas, como la italiana, la norteamericana o la germánica.

Suelen estos viajeros llevar tan adelante su pasión, que a poco de encontrarse entre nosotros resuelven inscribirse en nuestras pendencias interiores. No lo hacen, generalmente, porque de ello les venga ningún provecho, ni mucho menos, sino porque siendo propio del que ama entender en las querellas del amado y tan ferviente su afición a España, piensan que no les es posible la neutralidad ante nuestros duelos y quebrantos. Esto mismo sucede, por supuesto, con otros pueblos, pero creo que ninguno suscita pasiones tan vehementes como el español.

Y no hemos de llevarlo a mala parte, porque si de ello nos vienen no pocas desazones, también recibimos, en más de una ocasión, regalo y contentamiento. ¡Cuántas veces nos sucede que leyendo en un autor extranjero el relato de sus andanzas por tierras españolas hallamos un dato, damos con una observación o descubrimos una vertiente de nuestro propio ser y existir que no habíamos sospechado y que únicamente un viajero venido de fuera podía ver con sus ojos nuevos, no empañados por la rutina del cotidiano mirar!

Pero es también condición de muchos de estos viajeros enamorados y beligerantes pasarse de la raya, ir más allá de lo discreto y dar con su imaginación y con su apasionada voluntad en tan estrafalarias interpretaciones, que apenas hay quien reconozca en ellas un reflejo de la España verdadera, porque son como mentidas imaginaciones o como alucinados sueños sin una sombra de verdad. Y tampoco es cosa de enojarse demasiado por ello, pues que, al fin y al cabo, errores de amor—si, en efecto, son de amor—no ultrajan el ánimo.

Por lo general, estos arrebatados amigos de nuestro país suelen dar en un enternecido afán de redención de los españoles; éste desea curarnos de un bárbaro fanatismo religioso, aquél de una miseria secular que nos azota como una plaga bíblica, el de más allá de una ceguera política que nos convierte en esclavos... Y así con otras muchas redenciones. Vienen en este momento a mi memoria un centenar de páginas que escribió un señor John Francis Bacon, inglés de nación, como prólogo a un libro titulado *Six Years in Biscay* (C. Smith Elder and Co., Cornhill, 1838). Son una mixtura tan extraordinaria de sutilezas y fatuidades, de gracias y de inepcias, que concluyen por parecer una pequeña obra maestra de incoherencia, despropósitos y arbitrariedad. En este sentido, su lectura resulta casi una delicia.

Matthews, periodista y escritor, es mucho menos ingenuo que John Francis Bacon y su prosa más segura, pero los dos se asemejan en los artificios con que tratan de cambiar a su sabor las realidades de nuestro país; Bacon, para servir a su fanatismo protestante frente al "bárbaro" catolicismo de los españoles; Matthews, para ver si todavía es posible que el final de la guerra civil de España—la de 1936 a 1939—cambie de signo y los vencidos ocupen el lugar de los vencedores o, al menos, no haya victoriosos ni derrotados, sino que vuelva el combate a empezar y lo que fué no sea, o resulte que las cosas no hubieron acontecido como acontecieron. Esta es la finalidad de un libro que Herbert L. Matthews acaba de publicar en Nueva York bajo el título de *El Yugo y las Flechas (The Yoke and the Arrows.* A report on Spain, by Herbert L. Matthews; George Braziller, Inc.: New York).

El autor, como hemos visto, estuvo dos años y medio en España durante nuestra guerra. Después ha vuelto a visitarnos en tres ocasiones. ¡Qué recuerdos los suyos ante los que fueron escenarios de emociones casi indescriptibles!

"Soy—dice—en cierto modo un alma en pena, un fantasma del pasado, un veterano que al través de las nieblas de veinte años vuelve a vivir las angustias y las exaltaciones de las batallas... Yo perdí, como perdieron los leales, porque mi corazón y mi alma estaban con ellos."

"El retorno a España... es una congoja y una alegría. Dejé un país de luz y sombras intensas... Vuelvo a una España, gris, borrosa, extrañamente pacífica y apática. Casi piensa uno que los horrores y el dolor, las glorias y las exaltaciones, fueron un sueño, una visión remota, que únicamente pudo darse porque el corazón estaba profundamente agitado y el espíritu envuelto en nubes."

... ...

"Nuestra terrible y maravillosa guerra civil española está alejándose hacia un oscuro pasado para la generación que ha crecido después del término de aquella guerra. A sus ojos se trata de una vieja historia.

"Y, sin embargo, es, realmente, una historia viva."

Olvidaba decir que a los viajeros enamorados de nuestra tierra y de nuestro pueblo no les suele gustar, por lo general, la España corriente y moliente de todas las horas; les place poco esta España que ve cómo se suceden normalmente las mañanas, las tardes y las noches, con sus trabajos y sus cuidados de todos los días, igual que en cualquier otro país. "Para ese viaje—piensan—sobraban las alforjas. La España agónica, violenta, fuera de sí, teñida de sangre,

encendida en dolores, extremosa y arrebatada, ¡ésa sí que vale la pena!" "¡Nuestra terrible y maravillosa guerra civil española!" ¿Cabe una frase que revele más atrozmente un estado de ánimo y de conciencia respecto de España?

Hablaba yo hace poco con un amigo, que lo es también de Matthews, y me decía: "El último libro de Matthews me parece atroz. Hay en algunas de sus páginas un prodigioso reconocimiento de lo hecho por el régimen de Franco y un elogio de la serenidad y del mejor espíritu de estos veintiún años providenciales. Pero prevalece siempre la verdadera personalidad de este escritor, que es, ante todo, un fanático. Hemos perdido el verdadero concepto del fanático y hemos convertido a éste en un brusco y vulgar sujeto. Ciertos inquisidores eran grandes letrados de su tiempo, muy viajados y enterados de todo. No necesito decirte hasta qué punto fué penetrante y certero, desgraciadamente, el espíritu de Calvino. Carranza (luego complicado como arzobispo en pleitos teológicos) había ejercitado en Inglaterra su afición a perseguir herejes y era un verdadero internacional con todas las luces de su tiempo. Así es mi amigo Matthews: fanático culto, letrado, de hielo; de una concepción intransigente, realmente conmovedora. ¡Qué seguro está de ciertas cosas humanas! Es para tenerle envidia. Trata de imponer los principios de su escuela, y tan convencido está de su absoluta veracidad como si le llegaran importados de algún Sinaí moderno. Cuantas muertes puedan ocurrir para implantar esos principios, o los sistemas que de ellos se derivan, y para "hacer feliz" a la humanidad, le parecen justificadas. Como a Calvino. Este anacrónico amigo, cuando tiene, además, la suerte de poseer positivos dones de elegancia, buenas maneras y honesta voluntad, resulta en 1957 un ejemplar de gran interés. Pero ¡Dios nos libre de sus ideas! Su impasibilidad, de tipo intelectual y culto, ante la sangre es terrible. En su libro cree uno leer constantemente entre líneas: "Venga otro millón de muertos para que mis ideas triunfen en España."

Matthews va recordando las jornadas "terribles y maravillosas" que en España vivió, y como si escribiera para gentes de otro planeta o quisiera a toda costa engañarse a sí mismo, da por buenas las versiones más extravagantes. Al lado de una observación juiciosa y fina recoge una fábula que no podría engañar ni a un niño; junto a una opinión penetrante y bella, estampa una asombrosa simpleza. Y así, el libro que podía haber sido excelente acaba por convertirse en una confusa yuxtaposición de elementos contradictorios, en una mezcla lamentable de verdades y de cuentos tártaros, inaceptables aun para personas de modestos alcances intelectuales, cuanto más para un escritor hecho y derecho.

Hace diecisiete o dieciocho años era perdonable el error en un dato importante o en varios datos, aun capitales, relacionados con la guerra en España; hoy, no. Entonces todos nos equivocamos más de una vez, porque escribíamos estrechados por la urgencia y empujados por los acontecimientos que se sucedían vertiginosamente y que, a veces, no nos daban tiempo ni para releer con pausa lo escrito. Pero en 1957, un corresponsal que proceda de buena fe y continúe oyendo los *cañones alemanes* que "tiraban sobre Madrid desde las posiciones nacionales de Garabitas", está viendo visiones, porque hasta los alumnos de las escuelas primarias saben ya que en Garabitas no hubo nunca cañones alemanes; y un cronista que interprete el envío de los cuadros del Museo del Prado a Francia como una operación roja de salvamento artístico indica que no se ha tomado la molestia de buscar la verdad, porque con muy poco esfuerzo la hubiera podido encontrar en los papeles y en los recuerdos de dos pintores insignes: Ignacio Zuloaga y José María Sert.

Así podríamos ir anotando otras mixtificaciones parecidas que hemos anotado en *El Yugo y las Flechas*, pero tendríamos que escribir un libro de trescientas páginas y no abrigamos tal intención.

Herbert L. Matthews estuvo en España hace un año. Más de un periodista español—comenzando por mí mismo—hubiera aceptado con gran complacencia—si es que el colega americano aspiraba a un diálogo franco y honesto—la misión de acompañarle a visitar otra vez los viejos campos de batalla y los archivos. Quizá le hubiésemos explicado muchas cosas que, por lo visto, no acaba de entender a derechas. Después, si le ardía el afán de escribir un libro contra el régimen nacional de España, lo hubiese escrito, que esto es cosa de él, y no queremos contrariar sus gustos verdes, rojos, azules o amarillos; pero, al menos, habríamos evitado que cayera, como ha caído, en verdaderos garlitos, y le hubiésemos prevenido honestamente contra las informaciones interesadas y torcidas. Una sola duda nos asalta: ¿tenía Matthews auténtico interés en conocer la verdad de la guerra y de la paz de España, o venía con su enamoramiento a cuestas, en busca de fantasmagorías que su pasión iba transformando en simulaciones de la verdad?

El libro del brillante periodista americano es más ambicioso de lo que a primera vista parece. Persigue nada menos que la cancelación de la victoria alcanzada por los ejércitos de Franco al servicio de la Historia de España. Este propósito cruza por todas las páginas como una obsesión.

"Sufro—exclama—porque triunfó la zona fascista...

"¿No cabe decir que todavía continúa el combate? ¿Qué es la victoria?—podría preguntar un moderno Poncio Pilato."

. . . .

"Indudablemente, ahora vemos que no hubo un verdadero vencedor en la guerra civil española."

Y así en otros momentos del libro. Su autor quisiera que la victoria nacional fuera reversible, revocable; que el día 1 de abril de 1939 se perdiera entre las nieblas del pasado y se desvaneciera como una vana sombra; que los acontecimientos decisivos de la guerra de España se dispersaran en el viento; que no fuera verdad lo que fué. Es, él lo ha dicho, "un alma en pena".

El último capítulo es el que revela decisivamente los fines que el libro persigue; lleva un título que equivale a un pequeño poema de nostalgias: "Da Capo", o sea, "Volvamos a empezar, comencemos de nuevo; otra vez al combate; la guerra de España no ha terminado".

Para demostrarlo, he aquí—nos declara Herbert L. Matthews—la gran prueba: ¿Recordáis el episodio del Alcázar de Toledo? Pues bien; nada de lo que nos habían dicho que ocurrió allí fué cierto: ni el sublime sacrificio de Moscardó, ni la grandeza espiritual de las mujeres que acompañaron a los sitiados, ni la presencia de Luis Moscardó en Toledo; todo era una invención de los "rebeldes", un tejido de engañifas, un puñado de mentiras.

Matthews sabe lo que busca. Quiere acabar con una de las páginas más maravillosas de la Historia de España. El Alcázar de Toledo le estorba y se lanza a un asalto moral contra las ruinas sagradas, no menos cruel que el de los milicianos, aunque igualmente inútil. El ataque de Matthews es la más negra propuesta de capitulación que hayan podido recibir los defensores de la fortaleza inmortal. Pero, señor Matthews, *el Alcázar no se rinde*, ni en 1936, ni en 1957, ni en todos los tiempos que haya de vivir la Humanidad.

En las páginas de *El Yugo y las Flechas* dedicadas a darnos su versión, la versión roja del Alcázar, apenas hay una palabra sensata. El periodista americano ha sido víctima de una tremenda mixtificación informativa. Su relato contiene agravios inconcebibles contra el honor español.

Es una pena que este nuevo asalto encuentre a Moscardó ya muerto. ¡Cómo hubiera contestado él!

En nombre de su alta y limpia memoria trataré de poner, una vez más, las cosas en su punto. A esa finalidad dedico las páginas siguientes.

II

"Para los españoles nutridos con las versiones que el régimen de Franco ha dado acerca de la guerra civil, el Alcázar de Toledo será siempre el santuario más importante y el más grande de los símbolos."

Esto escribe el autor de *El Yugo y las Flechas*.

"Yo mismo—agrega—, como la mayoría de la gente, como acaso todo el mundo dentro y fuera de España, había resuelto aceptar la versión de Franco, aunque me roían las dudas. Parecía un poco excesivamente buena para ser cierta, pero la acepté."

Sin embargo, como las dudas seguían adelante con su tarea roedora, decidió Matthews consultar con *dos descollantes personalidades republicanas que participaron en el asedio del Alcázar*, y de ellas recibió nuevas interpretaciones. Después, sin duda, durante su viaje del año 1956 por tierras españolas, llevó a cabo investigaciones personales. Y con todos los elementos de juicio así reunidos, llegó a la sensacional conclusión de que no existía tal santuario importante ni semejante símbolo excelso, sino que todo se reducía a un mito o a un cuento. ¡Estupenda victoria sobre la España nacional!

Ante la extraordinaria importancia de sus descubrimientos, que supondrían la auténtica destrucción del Alcázar en la Historia de España, la cancelación de una de las glorias más puras del alma española, la capitulación moral de Moscardó, a quien supone que ha sorprendido en flagrante mentira, el autor de *El Yugo y las Flechas* escribe:

Quizá sea una pena destruir una leyenda tan maravillosa como la del Alcázar, pero estoy firmemente convencido de que la historia lo hará, como destruyó el mito de George Washington y el cerezo" (1).

Como sabe el mundo entero, la gloria de los setenta y dos días del Alcázar, esmaltada de hechos insignes e iluminada con ejemplos de heroísmo jamás superado, culminó en el ya universalmente famoso diálogo del coronel Moscardó con su hijo Luis; por consiguiente, si se logra demostrar que no hubo tal diálogo ni era posible que lo hubiera, veremos desplomarse lo más grande y principal del episodio; arrasar, después, todo el resto de la "leyenda" no sería cosa difícil.

¿Cuáles son las prodigiosas averiguaciones que permiten a Matthews negar el histórico diálogo? Estas dos:

a) El día 23 de julio de 1936—fecha de la memorable conversación telefónica entre el jefe militar del Alcázar y su hijo, preso—Luis Moscardó no estaba ni podía estar en Toledo.

b) El día 23 de julio de 1936 no existía comunicación telefónica entre el Alcázar y el exterior de la fortaleza.

---

(1) En las escuelas primarias de los Estados Unidos suele referirse a los niños que siendo Washington una criatura de pocos años destruyó a golpes de hacha un cerezo del jardín familiar. Cuando su padre hubo advertido el destrozo, preguntó:

—¿Quién ha cortado el cerezo?

El futuro fundador de los Estados Unidos contestó:

—Padre, no puedo mentir: he sido yo.

Este inventado episodio tiene como finalidad pedagógica la de estimular en los niños el riguroso culto a la verdad.

Tres afirmaciones, tres errores.

"La versión franquista—leemos en la página 198 del infortunado libro que estamos comentando—se nos ofrece en su forma más gráfica cuando, acompañados de un guía, visitamos el viejo Alcázar de Toledo. Llega uno al despacho del entonces coronel Juan Moscardó, jefe nominal de la guarnición. El día 23 de julio de 1936, correspondiente a la primera semana del asedio, el jefe de una milicia leal le llamó desde Madrid, según nos explica el guía."

Detengámonos un instante; vale la pena. Este párrafo que acabamos de transcribir contiene tres afirmaciones que son otras tantan injurias a la verdad:

1. El coronel Moscardó no se llamaba *Juan*, sino *José*. (Error de escasa monta, porque es seguro que, *Juan* o *José*, la defensa del Alcázar hubiera sido la misma; pero anotamos esta equivocación como señal de que ni siquiera en lo menudo y subalterno le han dado a nuestro admirado enemigo una información segura.)

2. El coronel Moscardó no fué jamás jefe nominal del Alcázar, sino efectivo, porque tal había de ser con arreglo a las Ordenanzas del Ejército español y de cualquier otro ejército, según más adelante demostraremos.

3. La llamada telefónica que se recibió en el Alcázar el 23 de julio de 1936 *no procedía de Madrid*, sino *de Toledo*.

A partir del día 19 de julio el teléfono del coronel Moscardó recibió las siguientes llamadas, que registra escrupulosamente el *Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de Toledo*, redactado por los defensores del Alcázar durante el sitio:

DESDE MADRID

Día 19 de julio.—Llamó el jefe del Servicio del Ministerio de la Guerra para pedir al coronel Moscardó que enviara inmediatamente a Madrid las municiones disponibles en la Fábrica de Armas.

Día 19 de julio.—Telefoneó por la noche una persona «que decía ser Sarabia». (Se trataba seguramente del teniente coronel Sarabia, ascendido luego a general republicano y nombrado ministro de la Guerra y jefe del ejército rojo de Levante.)

DESDE TOLEDO

Día 21 de julio.—Al término de la jornada llamó el general Riquelme, jefe de las fuerzas sitiadoras, e intimó la rendición.

Día 22 de julio.—A las diez de la mañana telefoneó el gobernador civil de Toledo *desde la Diputación Provincial* y dió dos horas de plazo para la capitulación. Se le contestó, como a Riquelme, con una enérgica negativa.

Día 22 de julio.—A las nueve de la noche llamó *desde Toledo* el ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés. Tema de la llamada: la rendición. Se le contestó que el Alcázar resistiría hasta el último instante.

Día 23 de julio.—A las diez de la mañana se produjo la histórica conversación que tanto desazona a los enemigos de la España nacional. Un jefe de milicias llamado CÁNDIDO CABELLO telefoneó al Alcázar *desde la Diputación Provincial de Toledo*. No era un comandante de milicias, en el sentido militar que normalmente atribuímos a la palabra *comandante*, sino el jefe de una milicia toledana; porque debe saber el señor Herbert L. Matthews que, por aquellos días, docenas y docenas de revolucionarios elementales, primarios, organizaron su propia milicia y hasta crearon su *cementerio* propio. Era de ver cómo se colocaban las estrellas de teniente, de capitán o de comandante en la bocamanga o en el pecho y daban órdenes a su antojo sin que nadie les fuera a la mano. Todos les llamábamos, y ellos mismos se denominaban, «jefes de milicias». De ello puede el señor Matthews encontrar mil pruebas en la prensa madrileña de los primeros meses de guerra civil. CÁNDIDO CABELLO, el que llamó al coronel Moscardó el día 23 de julio de 1936, era eso: uno de tantos «jefes de milicias».

Resumamos este primer encuentro con las razones y las averiguaciones del señor Matthews: ni *Juan* era *Juan*, sino *José*; ni Moscardó fué jefe nominal, sino efectivo; ni la llamada telefónica del día 23 fué hecha desde *Madrid*, sino desde *Toledo*.

Todo lo demás que cuenta *El Yugo y las Flechas* sobre el Alcázar guarda las mismas precarias relaciones con la verdad. Continuemos.

¿Dónde estaba Luis Moscardó el día 23 de julio de 1936?

"... el hijo de Moscardó—nos refiere el cronista del *New York Times* en la página 198 de su libro—, soldado entonces, de diecinueve años de edad, y no de dieciséis, fué uno de los que se refugiaron en el Cuartel de la Montaña, de Madrid, durante los primeros días de la guerra. El cuartel fué tomado al asalto, y la mayoría de los soldados y de los oficiales que había dentro—excepción hecha de los que se volvieron contra sus oficiales y se unieron a los republicanos, y Luis Moscardó no fué uno de ellos—resultaron muertos en el combate o fueron fusilados después. Esto sucedía el 19 de julio de 1936, cuatro días antes de la fecha en que cuentan que se produjo el episodio del Alcázar. Por razones obvias, nadie se preocupó de identificar el cadáver de Luis. Su padre no era entonces una persona conocida y, de hecho, el coronel Moscardó nunca fué el verdadero jefe militar del Alcázar. El jefe era un tal coronel José Abeilhé, director, en el Alcázar, de la Academia de Infantería. El coronel Moscardó no pasaba de ser director de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, pero tenía una graduación más alta que Abeilhé y, como consecuencia de ello, fué el jefe nominal durante el sitio. Hay probabilidades abrumadoras de que Luis Moscardó estuviera ya muerto cuando su padre se refugió en el Alcázar, y todo induce a creer que el coronel Moscardó no se enteró de la muerte de su hijo sino después de la liberación de la fortaleza."

Resulta difícil, y penosísimo para un periodista, imaginar que un profesional de la categoría de Herbert L. Matthews haya sido tan ligero o tan ingenuo como para aceptar y, sobre todo, para difundir tamaños disparates bajo la responsabilidad de su pluma. Procedamos a enumerarlos y a clasificarlos.

1.° Luis Moscardó no tenía diecinueve años en julio de 1936 —como dice nuestro autor—, sino veinticuatro. (Véase la fotocopia de la certificación de nacimiento, expedida por el juez municipal del distrito de Palacio, de Madrid, don Gaspar Martínez Vázquez; en ella consta que Luis Moscardó Guzmán, hijo de don José y doña María, nació el día 22 de diciembre de 1911.)

2.° Luis Moscardó no era soldado en julio de 1936; había cumplido su servicio militar cuatro años antes. Su reemplazo fué llamado el año 1932, y Luis se incorporó a la Escuela Central de Gimnasia de Toledo.

3.° El coronel Moscardó no tuvo que imponer un mando nominal en el Alcázar por encima del mando real del coronel Abeilhé; entre otras razones, porque este último ni siquiera se hallaba en Toledo cuando se produjeron los sucesos a que nos venimos refiriendo. Por otra parte, el mando efectivo e indiscutible de la plaza de Toledo y del Alcázar hubiera pasado, en cualquier caso, a manos del coronel Moscardó, por la sencilla razón de que, no existiendo allí ningún general, él era el jefe de mayor antigüedad y, por consiguiente, nadie podía, según las Ordenanzas militares, discutirle el ejercicio de la suprema autoridad militar sobre la guarnición toledana.

El coronel Abeilhé no participó en la defensa del Alcázar. Su viuda, que vive actualmente en Madrid, calle de Barceló, número 5, refiere que el año 1936, cuando terminaron los cursos en la Academia—antes del 18 de julio, como terminaban todos los años—, su esposo y ella se trasladaron a la provincia de Ciudad Real, donde tenían una hija, y se dispusieron a pasar allí las vacaciones veraniegas. El 14 de julio, al día siguiente de haber sido asesinado el jefe de la oposición parlamentaria, don José Calvo Sotelo, se trasladaron a Madrid y quedaron instalados en la ya citada casa número 5 de la calle de Barceló. Allí fué detenido el coronel Albeilhé el día 23 de septiembre de 1936. Un grupo de milicianos se encargó de llevarle al Ministerio del Ejército, donde permaneció algunos días, al cabo de los cuales fué encerrado en la Cárcel Modelo. De la cárcel le sacaron el 7 de noviembre de 1936, en unión de otros presos políticos, y aquel mismo día fué fusilado en Paracuellos del Jarama. Las circunstancias del fusilamiento constan en la *Causa general* instruída y publicada por el Ministerio de Justicia. En mala hora se le ocurrió a Herbert L. Matthews escribir esto que sigue:

«Diré incidentalmente que la familia del coronel Abeilhé estuvo en Madrid durante el sitio y nadie la molestó en lo más mínimo.»

En efecto, si olvidamos las leves «molestias» y el pequeño detalle del fusilamiento del propio coronel Abeilhé, hay que reconocer que a la familia del director de la Academia de Toledo no le ocurrió absolutamente nada.

Hay dos documentos oficiales que confirman la ausencia del citado coronel-director durante el sitio del Alcázar: uno es la orden, firmada por Moscardó, disponiendo que los jefes de unidades le comuniquen la relación de todo el personal a sus órdenes; el otro, la lista nominal que le presentó el teniente coronel don Antonio Valencia, como director accidental, por no hallarse presente el coronel-director.

4.° Luis Moscardó no pudo refugiarse el 19 de julio de 1936 en el cuartel madrileño de la Montaña, porque ese día se encontraba con sus padres y con su hermano Carmelo en Toledo.

Me encuentro en condiciones de presentar a mi colega americano no menos de veinte—o treinta, si lo desea, o cuarenta—testigos personales de esto que afirmo; si él puede presentarme uno sólo que pruebe la presencia de Luis Moscardó en el cuartel de la Montaña durante los primeros días de la guerra, me declararé vencido en toda la línea.

Resumamos nuevamente: Luis Moscardó no tenía diecinueve años; no era soldado; no pudo encontrarse en el Cuartel de la Montaña; nada tuvo que ver el coronel Abeilhé con la defensa del Alcázar; el coronel Moscardó fué y tenía que ser el jefe verdadero e indiscutible; la familia del coronel Abeilhé fué perseguida hasta el fusilamiento del citado coronel... En el primer párrafo de Matthews que hemos examinado registrábamos tres agravios a la verdad; en en este segundo párrafo sumamos seis; el cómputo de nueve errores —llamémoslos así—en dos párrafos resulta impresionante. Pero, sigamos. Nos aguardan más sorpresas.

El problema de la comunicación telefónica entre el Alcázar y la ciudad de Toledo.

Este primer asalto contra las sagradas ruinas del Alcázar de Toledo ha fracasado, como fracasó el ataque a los escombros del torreón del noroeste, y de los otros torreones; pero aun le queda a Herbert L. Matthews alguna reserva de proyectiles, y hasta alguna mina dinamitera.

Supongamos—debió de razonar el escritor americano para sus adentros, siempre roído por alguna duda—que Luis Moscardó no estuviera en el Cuartel de la Montaña, sino en Toledo. Supongamos

que sufrió prisión de los milicianos, y que a uno de los jefes de la milicia se le antojara jugar con la vida del preso para ejercer presión sobre el ánimo del padre. El empeño sería inútil. No hubiera podido utilizar el teléfono para hablar con el Alcázar porque, ¡oh descubrimiento!, la conexión telefónica entre la ciudad de Toledo y el Alcázar estaba cortada.

Se dice textualmente en *El Yugo y las Flechas*, página 199:

«Hay otro hecho que desmiente la famosa leyenda, y es que las conexiones del Alcázar con el resto de la ciudad de Toledo en lo que se refiere a los teléfonos, lo mismo que al agua, al gas y a la electricidad, fueron cortadas el día 22 de julio y cortadas estuvieron desde entonces. A partir de aquel momento, las comunicaciones se mantuvieron por medio de altavoces. En consecuencia, ¿cómo podía Luis Moscardó telefonear a su padre desde Madrid el día 23 de julio?»

Tras la lectura de las líneas que anteceden no sabe uno qué pensar. ¿Las ha escrito de veras un periodista de los Estados Unidos? ¿Dormitaba en el momento de escribirlas, como el buen Homero?

El servicio de telefonía automática fué instalado hace muchos años en España por unos ilustres compatriotas de Herbert L. Matthews. En la ciudad baja de Nueva York tiene sus magníficas oficinas la International Telephone and Telegraph Co., que presidía hasta hace poco tiempo el coronel Sosthenes Behn. Cualquier empleado subalterno de esa Compañía podrá recordar al corresponsal del *New York Times* cuáles son los elementales mecanismos de una central telefónica y de sus conexiones con los teléfonos privados. Le dirá —y espero que se me perdonen estas verdades de Perogrullo—que quien tenga en su poder la central telefónica de una ciudad puede, a su antojo, dejar sin comunicación a un abonado, aislarle de la red general, condenarle al silencio telefónico; y, un minuto después, restablecer la conexión normal, devolverle la posibilidad de hablar con todo el mundo. Esta es una operación sobremanera sencilla. Se suele producir, por ejemplo, cuando un ciudadano deja de pagar el teléfono, o muestra excesiva morosidad en el cumplimiento de esa obligación. La compañía propietaria de las líneas, o el Estado dueño del servicio, ordenan un *corte*, y el mal pagador se encuentra, de pronto, con su teléfono inutilizado. Pero apenas se hace presente en las oficinas correspondientes y paga sus atrasos, vuelven los hilos telefónicos a llenarse de vida eléctrica y a funcionar como si nada hubiera sucedido. Todo ha pasado por obra y gracia de un caballero o de una señorita que disponen de las clavijas y de los aparatos de conexión en la central de las comunicaciones.

¿Qué aconteció los días 22 y 23 de julio de 1936 con el teléfono del Alcázar en cuanto al resto de la ciudad de Toledo? Simplemente esto: el día 22, cansadas las autoridades republicanas de que los defensores del Alcázar rechazaran, una tras otra, todas las intimaciones a la rendición, *intervinieron* la línea telefónica. Hasta aquel momento, algunos de los jefes y oficiales cuyas familias vivían en Toledo comunicaban con ellas en conversación telefónica perfectamente normal. Así eran de extrañas muchas cosas durante los primeros tiempos de la guerra de España. Y a veces aun durante los segundos tiempos.

A partir de dicho día 22, las llamadas desde el Alcázar a un teléfono cualquiera de Toledo se hicieron imposibles. Y no es que alguien cortase físicamente los cables de conexión: a los refugiados en el Alcázar no les interesaba perder ese contacto posible con el mundo en torno; las milicias toledanas y las autoridades de Madrid no necesitaban apelar a tal recurso, puesto que podían conectar y desconectar a su capricho todos los teléfonos de la red.

Se trataba, repito, de una *intervención* ejercida desde la central. El día 23 de julio, cuando el miliciano Cándido Cabello quiso hablar desde la Diputación Provincial, se limitaría a reclamar de la operadora de turno: "Camarada: comunícame con el Alcázar." Y la comunicación fué hecha.

Los altavoces aparecieron días después. Fueron instalados a fines de propaganda, pensando los sitiadores en emplearlos para quebrantar la moral de los que resistían dentro de la fortaleza.

Me falta aludir a otro elemental error que comete el señor Matthews cuando alude a las conexiones del agua, el gas y la electricidad entre el Alcázar y el resto de la ciudad de Toledo. Nuestra querida e incomparable ciudad imperial del Tajo no tenía entonces, ni tiene ahora, servicio público de gas.

De donde venimos a parar que en este otro párrafo del libro encontramos tres nuevas ofensas a la verdad: *un corte* del gas donde no había gas; una supresión irremediable de las comunicaciones telefónicas con el Alcázar, cuando todo se redujo a una *intervención* de las líneas por parte de las fuerzas sitiadoras y un insistir en que Luis Moscardó llamó a su padre desde Madrid, cuando lo cierto es que la llamada fué hecha desde Toledo. ¿Habremos terminado? Por desventura, no.

«Ingenuidad y estupidez.»

Lo dice el libro en su página 200, porque Herbert L. Matthews no quiere dejar ningún cabo suelto. ¡Y se le van a docenas!

"Estoy resumiendo—escribe—un complicado e histórico suceso y dejándolo en la desnudez de sus huesos..."

A todo lo que lleva escrito va a añadir ahora una reflexión que juzga importante: la de que era "absurdo servirse de este rehén (Luis Moscardó) para conseguir la rendición del Alcázar. Aun cuando la leyenda fuera cierta y el coronel Moscardó hubiese querido capitular, no habría podido hacerlo en presencia de todos los demás oficiales, cuyas vidas consideraban ellos mismos acabadas si caían prisioneros. La leyenda de Moscardó presupone, por parte de los leales, una ingenuidad y una estupidez sencillamente increíbles".

El tono de esta declaración dejará estupefacto a cualquier español. ¿Cómo se atreve el escritor americano a juzgar así, tan a la diabla y con retintín tan injurioso, el honor y la bravura de Moscardó?

Vamos a contestarle brevemente.

He aquí el testimonio de don José Carvajal Arrieta, hoy general, entonces capitán ayudante de Moscardó, que estuvo presente en el despacho del jefe del Alcázar cuando éste hablaba con su hijo, y que ha publicado lo siguiente en la *Hoja Informativa de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar:*

«Cuando cogió el teléfono, que yo le entregué, todos los presentes quedamos mudos y absortos, pues presentíamos que algo muy grande iba a ocurrir; mudez, asombro y, sobre todo, admiración en los momentos posteriores a la conversación, ya que durante ella no hubo momento de titubeo por parte del general para entregar la vida de su hijo a cambio de seguir cumpliendo con su deber para con la Patria; ni su actitud gallarda ni el timbre de su voz cambiaron, a pesar del enorme sufrimiento que esta conversación le produjo, quedando todos tan anonadados, que no nos atrevíamos a mirarle a la cara ni a pronunciar palabra.»

No agregaré absolutamente nada a ese conmovido comentario del coronel Carvajal. Hay temas sobre los que un español digno de tal nombre no puede aceptar polémica: uno de ellos es el del honor y el coraje de Moscardó como jefe de la defensa del Alcázar.

¡Ingenuidad y estupidez! ¡Pues claro que sí! ¿Qué enorme Mediterráneo quiere Matthews descubrir ahora con semejante observación acerca de la conducta de las milicias rojas durante los primeros meses de la guerra? ¿Ignora acaso el corresponsal americano que entre los sitiadores del Alcázar había muchos grupos de recluta irregular y de formación anárquica? ¿No sabe que casi todos los miembros del Comité Revolucionario de Toledo, instalado en la Diputación Provincial, carecían de la mínima preparación castrense, y de una seria, o aun semiseria, formación cultural y moral?

El canónigo magistral de la Catedral de Madrid, don Enrique Vázquez Camarasa, enviado al Alcázar como parlamentario para proponer la rendición, escribió en París (año 1939) un folleto titulado *Mi intervención en el Alcázar de Toledo*. De él tomamos estas palabras:

«No se olvide que por aquellos días, y en el naufragio total del principio de autoridad, todo jefe, todo miliciano y aun simplemente todo el que llevaba un fusil o una pistola, se consideraba como autoridad.»

¡Ingenuidad y estupidez! ¿No conoció el periodista de Nueva York ninguno de los innumerables espectáculos de candor político y de necedad pública que se nos ofrecieron desde el año 1931 a 1936, y que durante la guerra llegaron al colmo de los colmos?

Cuando el señor Matthews vuelva a viajar por España podrá prevenir, si lo desea, a los periodistas españoles, sus colegas, y éstos le explicarán muchas cosas que, por lo visto, ni siquiera puede imaginar en estos momentos.

Un agravio más a la verdad.

Al llegar a este punto que vamos a comentar, el autor de *El Yugo y las Flechas* cree que ha terminado ya su gran asalto y que la victoria le acompaña. Se retira sonriente a su rincón del *ring* con un gesto que recuerda el del boxeador seguro de haber dejado fuera de combate al adversario. Casi desdeñosamente, comenta:

«Entre septiembre (de 1936), cuando el Alcázar fué liberado, y noviembre, no se dijo una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono. ¿No es esto raro?»

Piensa uno: ¿por dónde se pasearía el señor Matthews durante su última visita a nuestro país? ¿Con qué gentes habló? ¿A quiénes pidió informes y comprobaciones?

El sitio del Alcázar fué levantado por las tropas de Franco el día 27 de septiembre de 1936. Hasta el 29 se siguió combatiendo en algunos sectores suburbiales de la ciudad de Toledo. Y el 30 publicó el diario *A B C* de Sevilla una crónica titulada de este modo: *Moscardó rubrica el gesto de Guzmán el "Bueno"*. En este trabajo periodístico aparecían recogidos los datos más importantes acerca de la famosa e inmortal conversación telefónica. Entre el 27 de septiembre y el 1 de noviembre de 1936 se publicaron en los diarios y revistas de la España Nacional docenas de referencias al sacrifico de Luis Moscardó. Para no abrumar al señor Matthews, que seguramente tiene muy ocupado su tiempo, le remitiremos solamente a los siguientes diarios, que puede encontrar en las hemerotecas españolas:

A B C de Sevilla núm. 10.401 (30 de septiembre de 1936): «Moscardó rubrica el gesto de Guzmán el Bueno»

A B C de Sevilla núm. 10.402 (1.º de octubre de 1936): «Cómo fué asesinado el hijo del coronel Moscardó».

A B C de Sevilla núm. 10.405 (4 de octubre de 1936): «Retrato del coronel y de su hijo Luis».

A B C de Sevilla núm. 10.405 (4 de octubre de 1936): «Gesto sublime del coronel Moscardó».

A B C de Sevilla núm. 10.407 (6 de octubre de 1936): «Moscardó».

El Norte de Castilla, Valladolid, núm. 34.821 (30 de septiem-

bre de 1936): Información sobre el gesto heroico de Moscardó.
El Norte de Castilla, Valladolid, núm. 34.830 (10 de octubre de 1936): Crónica sobre Moscardó y su hijo Luis.
El Norte de Castilla, Valladolid, núm. 34.839 (21 de octubre de 1936): Otra crónica sobre el mismo tema.

Si el periodista norteamericano quiere aumentar esta colección de referencias que acabamos de ofrecerle, le bastará con tomarse la molestia de recorrer las colecciones de los diarios que entonces se publicaban en Zaragoza, Burgos y Salamanca.

¿Quién se ha burlado tan cruelmente de la buena fe de este áspero enemigo de la España nacional?

III

Lector: Si te place, aun podemos insistir en esta nueva, incruenta defensa del Alcázar de Toledo. Nuestra misión es muy sencilla. Apenas tenemos que hacer nada, porque todo lo que valía la pena fué hecho ya por los héroes. Nosotros no somos más que un eco lejano y humilde de la gran voz histórica de España que resonó por las riberas del Tajo.

Las atrevidas alegaciones que un implacable adversario lanzó hace unas cuantas semanas en Nueva York han quedado, según creo, reducidas al polvo de las calumniosas chismografías, de donde no debieron salir jamás. Quisiéramos que Herbert L. Matthews advirtiera cuán envenenadas estaban algunas de sus fuentes. Y nos ayudara en adelante a difundir la verdad. Habrá visto perderse en humo, una por una, todas las torpes fantasías que fué recogiendo por los mundos del resentimiento; pero aun las verá perderse más; hasta que ni humo quede. Colmemos la medida de nuestras razones, de modo que todo venga a ser tan claro y tan resplandeciente que aun los más tercos, si no han perdido la buena fe, renuncien a su obstinación.

Comencemos por sentar estos cuatro hechos:

a) Luis Moscardó estaba en Toledo el día 18 de julio de 1936. Y ya no salió de allí.

b) Luis Moscardó fué detenido por los milicianos en Toledo el día 23 de julio del citado año.

c) Luis Moscardó habló por teléfono con su padre aquel mismo día 23 desde la Diputación de Toledo.

d) Luis Moscardó fué fusilado en Toledo el 23 de agosto de 1936.

Vamos a demostrar que las cuatro afirmaciones son irrebatiblemente exactas. Y si al final de las superabundantes pruebas que ahora expondremos no capitula Herbert L. Matthews—¡él, que buscaba una capitulación moral del Alcázar!—, es que no tiene remedio en este punto y que se goza, no en lo cierto y verdadero, sino en lo turbio y apasionado, quizás con la esperanza de que sobrevenga en España otra guerra "nuestra", es decir, suya, "terrible y maravillosa", como aquella que llenó los treinta meses más admirables y más felices de su vida.

Vísperas de cárcel.

El 18 de julio de 1936 se encontraban en Toledo los esposos Moscardó, en compañía de sus hijos Luis y Carmelo. Luis tenía veinticuatro años; Carmelo, dieciséis. Los otros dos hijos varones—Miguel y José—estaban en Marruecos y en Barcelona, respectivamente; Miguel, como teniente de las Fuerzas Regulares Indígenas; José, también teniente de Infantería, iba camino de Berlín, en donde había de asistir a las fiestas olímpicas. La hija—Marichu—se hallaba en Lisboa.

Vivía la familia en la casa número 4 de la calle de Santa Clara. Cuando sonaron las cornetas del Alzamiento Nacional pensó el coronel, y en ese pensamiento le acompañó su esposa, doña María Guzmán, que ella y sus hijos estarían más tranquilos en el Alcázar o en las cercanías de la fortaleza, donde Moscardó se disponía a instalar su puesto de mando. Y como en uno de los pabellones militares que dan a la cuesta de San Vicente residiera un matrimonio amigo—el teniente coronel Tuero y su señora—, y éstos los invitasen a pasar unos días en el aludido pabellón, aceptaron de buen grado. Cerrado quedó, pues, el piso de Santa Clara y se fueron a vivir en la Caridad, donde doña Carmen Tuero los acogió muy cordialmente. Así, era fácil para el coronel pasar algunos ratos en compañía de los suyos, sin necesidad de alejarse del Alcázar; Moscardó y Tuero comieron y cenaron en familia durante los primeros días.

Vino el 19 de julio. Recuerda seguramente el lector que ese día llamaron dos veces desde el Ministerio de la Guerra al Alcázar de Toledo y ordenaron a Moscardó que enviara inmediatamente a Madrid las municiones almacenadas en la Fábrica de Armas. Ante la negativa del coronel, anunció el Gobierno republicano que sin tardanza saldrían hacia Toledo considerables fuerzas armadas, con la misión de aplastar a los alzados. El panorama comenzaba a ensombrecerse para doña María Guzmán y para sus dos hijos. Hasta entonces, la vecindad del Alcázar representaba una ventaja; a partir de la ruptura entre el Ministerio y el jefe de la plaza, ningún sector resultaría más peligroso que la fortaleza y sus inmediaciones. En vista de ello, y por indicación del propio Moscardó, decidieron que madre e hijos volvieran a la casa de la calle de Santa Clara. La señora de Tuero se iría con ellos. Pero ¿y Luis?

El propio coronel Moscardó nos refiere a este propósito:

«Cuando llegó la hora real de encerrarse dentro del Alcázar, busqué a Luis, que andaba loco de contento entre todos con un fusil al hombro. Había yo luchado mucho en mi interior antes de decidirme; pero urgían los minutos, y yo necesitaba ser absolutamente dueño de mí mismo, sin otra preocupación. No recuerdo haberme puesto patético; ni siquiera, a pesar de mi honda fe cristiana, hice exteriormente una especial ofrenda de aquel instante a Dios. Sencillamente, llamé a mi hijo. Sus ojos brillaban exaltados, y esto lo hacía todo más difícil; fueron quizá los más poderosos obstáculos que debí vencer.

—Luis, hijo mío: tu madre está sola en Toledo. Ya sabes que Carmelo sólo tiene dieciséis años. Quiero que te vayas.

—¿Que me vaya del Alcázar, papá?

—No hay otro remedio.

—Pero, papá, ¿cómo puedes mandarme eso?

—Te lo mando porque creo que es lo mejor y lo más conveniente para vosotros y para mí. Os iréis a Madrid. Tenemos amigos que os ampararán. Allí nadie nos conoce, y tú ya puedes hacer algo por tu madre, que queda sola.

Salió el chico—sigue el general—sin replicar una sola palabra. Sólo Dios pudo valorar la honda amargura de aquel momento en su corazón y en el mío. ¿Cómo podía yo imaginar que aquella resuelta determinación mía iba a poner pocas horas después a mi hijo en manos de los rojos y días más tarde ante el pelotón de ejecución?» (1).

Naturalmente, ni por un instante pensó doña María en marcharse a Madrid. Era la anochecida del día 20, y ya se encontraba otra vez con Luis y con Carmelo en su propia vivienda toledana. Pero ¿no sería aquel lugar demasiado inseguro para los familiares del "jefe rebelde"? ¿No vendrían muy pronto las milicias a detenerlos?

Buscando mejor refugio—que en estas tretas anduvimos casi todos por aquel tiempo—, les fué indicado que podían trasladarse temporalmente al piso que en la calle de Granada tenía el coronel retirado don Pedro Guadalupe. Y allá se fueron.

Quien no haya pasado por estos trances no puede imaginar lo que significaban aquellas peregrinaciones de casa en casa y de escondite en escondite.

El 21 de julio, acosados por las angustiosas circunstancias, se instalaron en una o dos habitaciones de la calle de Granada. La viuda del general Tuero recuerda perfectamente que el día 22, hacia las ocho de la noche, habló por teléfono con el Alcázar desde la casa del comandante Araújo, que en Toledo sigue viviendo. Y recuerda asimismo que la central telefónica le interrumpió la comunicación. Al lado de doña Carmen, Luis Moscardó hizo su última tentativa sobre la voluntad del padre para que le permitiera volver al Alcázar.

El 23, a las siete de la mañana, aparecieron en la casa los milicianos. ¿A quién buscaban? ¿Quizá a un hijo del coronel Guadalupe, que formaba ya parte de la guarnición del Alcázar? No sabemos. Es el caso que al ver a Luis Moscardó, mozo de veinticuatro años, decidieron hacerle preso. Protestó y suplicó la madre, como es natural, pero todo fué inútil. Se lo llevaron a la Diputación Provincial, donde alguno de aquellos hombres armados reconoció al hijo del coronel Moscardó. Uno de los milicianos volvió a la casa, y encarándose con doña María, le dijo:

—¿Cómo nos ha contado usted que es la madre del joven que nos hemos llevado, si resulta que ese muchacho es hijo de Moscardó?

Respondió la señora:

—Es que yo soy la esposa de Moscardó.

En la Diputación Provincial tenía instalada una "checa", mezcla de comunistas y anarquistas, cierto grupo miliciano mandado por Cándido Cabello.

A media mañana sonaba el teléfono en el despacho del coronel Moscardó, y Cándido Cabello intimaba la rendición, so pena de fusilamiento de Luis.

De todo cuanto antecede dan directo y personal testimonio varios jefes de la defensa que aun viven, y muchos años los dé Dios; pero entre todos los testigos de aquellas dolorosa andanzas de doña María Guzmán y de sus hijos Luis y Carmelo queremos citar, especialmente, dos nombres: el de doña Carmen Tiestos, viuda del general Tuero, que vive en Madrid, calle de Ríos Rosas, número 50, y el de doña Africa Ponce de León de Alamán, esposa del general don Emilio Alamán, que también reside en Madrid, en el número 2 de la avenida de la Reina Victoria.

Estas dos distinguidas damas están dispuestas a ratificar en cualquier instante lo que en este capítulo queda dicho, y aun podrían añadir, para más completa ilustración del señor Matthews, circunstancias que omitimos en honor a la brevedad.

Cárcel y teléfono.—Cinco testigos irrecusables.

Luis es ya un preso político. Está entre los esbirros que fulminan sentencias de muerte desde la Diputación. Los teléfonos de Toledo suenan a capricho de aquellos que dominan la ciudad. Y aunque los encerrados en el Alcázar no pueden llamar desde su refugio, los milicianos tienen libre la iniciativa de todas las comunicaciones.

Cándido Cabello, tristemente conocido de los toledanos, con su obesa humanidad, sus gafas de présbita y cierto aire de perdonavidas, cree haber encontrado el secreto de la rendición del Alcázar. ¿No es el jefe de las milicias? ¿No tiene en Luis el mejor de los rehenes para quebrantar la voluntad del padre?

(1) «General Moscardó», por el comandante Gómez Oliveros.

A las diez de la mañana del día 23 comenzó el diálogo inmortal. Reproducimos aquí el texto exacto, que ofrece algunas pequeñas variantes respecto del publicado en *El Yugo y las Flechas:*

Jefe de los milicianos.—Son ustedes responsables de los crímenes y de todo lo que está ocurriendo en Toledo, y le doy un plazo de diez minutos para que rinda el Alcázar; de no hacerlo, fusilaré a su hijo Luis, que está aquí, a mi lado.
Coronel.—Lo creo.
Jefe de los milicianos.—Y para que vea que es verdad, ahora se pone al aparato.
Luis.—¡Papá!
Coronel.—¿Qué hay, hijo mío?
Luis.—Nada; que dicen que me van a fusilar si el Alcázar no se rinde; pero no te preocupes por mí.
Coronel.—Si es cierto, encomienda tu alma a Dios da un viva a España y serás un héroe que muere por ella. Adiós, hijo mío. Un beso muy fuerte.
Luis.—Adiós, papá; un beso muy fuerte.
Coronel.—(Al jefe.) Puede ahorrarse el plazo que me ha dado. El Alcázar no se rendirá jamás (1).

Confirman este diálogo (que el propio Moscardó, tras haberlo revisado con celo especialísimo, ratificó mil veces) cinco testigos presenciales de la escena, cinco oyentes: dos que escucharon estremecidos las palabras del padre; y tres que, ignoro si con estremecimiento o sin él, oyeron las del hijo. Los dos testigos del Alcázar son los supervivientes de un grupo mayor que se encontraba en el despacho de Moscardó durante la conversación telefónica. Han muerto los entonces tenientes coroneles Valencia y Tuero y el comandante Cirujano. Este último, que se había refugiado en el Alcázar con tres de sus hijos, "salió al patio imperial y convocó a toda la población de la defensa. Con palabras ahogadas, cortadas por la emoción, relató cuanto acababa de ocurrir en aquella brillante mañana canicular, repitió como pudo el diálogo y, tras un delirio de admiración a su coronel, cada uno guardó aquellas palabras en su corazón" (1).
He aquí la lista de los cinco testigos que viven; se les puede consultar en cualquier momento acerca de la veracidad de cuanto voy explicando:

General don José Carvajal Arrieta, actualmente director de la Escuela Central de Educación Física de Toledo. Reside en dicha ciudad. Fué capitán ayudante del coronel Moscardó durante el sitio. El levantó el auricular telefónico cuando sonó la llamada y lo pasó a su jefe.
Teniente coronel don Rafael Moreno Garrido, jefe actual de la Defensa Pasiva del Gobierno Militar de Lérida. Reside en esta ciudad catalana. Era también ayudante de Moscardó en el Alcázar.
Florentino Gómez Flora, alias el «Claudito», entonces chófer del presidente de la Diputación de Toledo. Vive hoy en Madrid, calle de los Hermanos Miralles, núm. 23.
Bernardino García Rojo, perteneciente al grupo miliciano de Cándido Cabello. También vive en Madrid, calle de Antonio Salvador, núm. 25, piso bajo.
Francisco Sánchez Moraleda, portero de la Diputación de Toledo en julio de 1936 y portero también en dicha Corporación en estos momentos.

Tres de estas personas han escrito su testimonio. Así, por ejemplo, el general Carvajal Arrieta dice en la *Hoja Informativa* a que me he referido anteriormente:

«... conviví con el general antes, en y después del asedio...»

....

«... (en su gesta) hubo facetas que por sí solas definen a un héroe, y entre ellas la más sublime, que ha dejado en mi mente huellas imborrables, fué la conversación sostenida con su hijo Luis, de la que fuí testigo presencial por ser el ayudante y estar precisamente de servicio en aquellos momento del 23 de julio de 1936.»

Esta declaración ha sido reiterada en carta del general Carvajal al autor de estos comentarios.
Malaquías Martín Macho, presente en la Diputación durante el diálogo de Cándido Cabello con el coronel Moscardó, escribió a éste una carta desde la Prisión Provincial de Toledo el día 19 de noviembre de 1940, y en ella decía:

«Cuando a su querido e infortunado hijo don Luis lo llevaron trasladado desde la Diputación a la cárcel las fuerzas de Asalto, pidió despedirse de mí...»

Como el miliciano Martín Macho murió hace años, me limito a copiar su declaración; pero otro miliciano de aquellos tiempos, Bernardino García Rojo, vive, y ya he dicho cuál es su dirección en Madrid, por si al señor Matthews le interesa. Fué guardián de Luis Moscardó. Se encontraba al lado de Cándido Cabello cuando éste habló con el jefe del Alcázar. El 26 de noviembre de 1940 presentó en la Prisión Provincial de Toledo una declaración jurada, de la que tomo las líneas siguientes:

«DECLARO: Que al día siguiente de entrar en esta ciudad las milicias que mandaba el ex general Riquelme llevaron detenido a la Diputación Provincial, donde se encontraba el que suscribe, a don Luis Moscardó y Guzmán y a otro señor que no sé quién era; sólo vi que este segundo señor habló con Malaquías Martín Macho y al poco tiempo salió en libertad. Con motivo de encontrarme en mi oficina de víveres, Secretaría, presencié que CÁNDIDO CABELLO hablaba por teléfono con el Alcázar, diciendo que si no se rendían en un plazo de diez minutos, fusilarían al hijo del excelentísimo señor Moscardó. Acto seguido vi que don Luis habló con su padre, y poco después sonó el teléfono, se puso CABELLO y, soltando con violencia el auricular, y tras unas frases gruesas, dijo, dirigiéndose a las milicias: «Ya que su padre lo quiere, haced con él lo que os dé la gana.»

Esto escribió García Rojo en su declaración. Y al día siguiente dirigió a doña María Guzmán de Moscardó una carta, en la que afirmaba:

«También quiero recordarle que, en unión de Malaquías Martín Macho, tratamos hasta el último día que estuvo en la Diputación a su infortunado hijo don Luis con la máxima consideración a que era acreedor y le atendimos en todo cuanto estuvo de nuestra parte y él deseó, sintiendo grandemente no poder evitar el tan lamentable fin que tuvo, puesto que ya no dependía de nosotros, y, como vuestra excelencia sabe, fué por sorpresa.»

Para terminar con este desfile de testigos, reproduzco parte de una carta que el teniente Carvajal Sobrino (Antonio), al servicio del Frente Popular, escribió al general Moscardó el 24 de febrero de 1941:

«Respecto a mi conducta y antecedentes—dice el citado teniente—, puede informarse si lo cree oportuno, y si viviera su hijo Luis (q. e. p. d.), podría dar fe de ellos, pues siendo teniente de Asalto en Madrid me enviaron unos días a Toledo al principio de la revolución, y al saber que su hijo estaba detenido en la Diputación intenté ponerle a salvo...»

¿Desea Herbert L. Matthews más pruebas? Se las ofrecemos, y bien solemnes, unas páginas más adelante.

Reencuentro de Luis Moscardó con su madre y su hermano Carmelo en la cárcel de Toledo.

Habíamos dejado a doña María Guzmán de Moscardó y a su hijo menor en la calle de Granada, número 4—casa del coronel retirado don Pedro Guadalupe—, de donde a las siete de la mañana del día 23 de julio se llevaron preso a Luis. Aquella residencia no ofrecía ya la menor seguridad. Estaba directamente señalada por las milicias. ¿Qué hacer? Las señoras de Tuero y de Moscardó se dieron a pensar en otro posible alojamiento. Y resolvieron encomendarse a la generosa amistad de doña Africa Ponce de León, señora del capitán Alamán, defensor del Alcázar. La familia Alamán tenía su vivienda en la calle del Nuncio Viejo, número 10.
Entre las varias cosas útiles y gratísimas que podríamos recomendar a Herbert L. Matthews, si es cierto que busca informes serios y completos acerca de estos extremos, no sería la menos agradable una entrevista con don Emilio Alamán Ortega, hoy general jefe de instrucción y Enseñanza en el Estado Mayor Central del Ejército español. Tanto él, gran soldado, como su esposa, gran señora, le explicarían con gran minuciosidad las cosas del Alcázar y de la ciudad de Toledo, y ya no volverían a roerle el corazón las amargas dudas que, según parece, ha venido sufriendo durante mucho tiempo.
Las tres damas—María Moscardó, Carmen Tuero y Africa Alamán—tuvieron su angustiado campamento en la casa de esta última mientras los esposos se batían en el Alcázar. Los días iban pasando entre esperanzas y sobresaltos, cuando el 13 de agosto, al filo de las seis de la tarde, llegaron los milicianos y apresaron a dichas señoras. A Carmelo Moscardó le dejaron libre porque les pareció que era un muchacho. Aquella noche durmieron en la cárcel. Y doña María Guzmán supo una cosa consoladora en medio de sus congojas: Luis vivía y estaba allí, en aquella misma prisión. El director de la cárcel permitió a la madre ver un momento al hijo y confundirse con él en abrazos y besos.
El 15 de agosto, como doña María no pudiera soportar la separación del hijo menor, fué el propio Luis quien pidió que trajeran preso a Carmelo para que compartiese el encarcelamiento con él. La solicitud fué atendida. Por la noche Carmelo dormía, o más bien velaba, en la celda de Luis. Y cuentan las señoras de Tuero y Alamán que, valiéndose de algunas tretas carceleras, logró la madre mantener hasta el 23 de agosto alguna comunicación escrita: unos trocitos de papel que enviaba Luis a la celda de las damas con pequeñas noticias personales de inmenso valor sentimental. El 24, al día siguiente del fusilamiento de Luis, su hermano Carmelo fué trasladado al Sindicato, adonde llevaron también a doña María el día 26; y el 28 pasaron al Manicomio Provincial, donde permanecieron detenidos hasta el instante de la liberación del Alcázar.

El fusilamiento de Luis Moscardó. Una carta de su hermano Carmelo.

No hay hombre de buena fe que después de leídas las páginas anteriores abrigue duda alguna sobre cuanto aconteció a Luis Moscardó en Toledo desde el 18 de julio de 1936 hasta el 23 de agosto del mismo año. Nos queda ahora por exponer la prueba de que en esa fecha fué fusilado.
El Comité revolucionario de Toledo estuvo formado durante las primeras semanas del asedio por las siguientes personas:

(1) El mismo día 23 de julio, y aproximadamente a la misma hora en que el coronel jefe del Alcázar mantenía este diálogo con su hijo Luis, caía fusilado en Casa Antúnez, Barcelona, otro hijo de Moscardó: José, teniente de Infantería.

(2) Gómez Oliveros, obra citada.

"Capitán" Rino, alias el "Lunares", camarero de un bar.
Malaquías Martín Macho, obrero sin especialización.
Cándido Cabello, abogado y jefe del grupo.
Bernardino García Rojo, perito mercantil, y
Aurelio Pulido (cuya ficha de trabajo desconozco).

Sentaron sus reales en la Diputación Provincial, donde convivían con ellos *Florentino Gómez Mora,* alias el "Claudito", chófer del presidente de la entidad mencionada; *Francisco Sánchez Moraleda,* portero; un dependiente de cierta tienda de vinos llamado *García Arroyo,* y un ciudadano de apellido Urbán, pintor de oficio.

Al lado de muchos de los comités solían brotar como por arte de magia grupos de asesinos, criminales de profesión en no pocos casos, sin más norte que el delito. En torno al Comité toledano descollaron "personajes" como

Antonio Rubio Recuero, alias el "Verdugo", que el 18 de julio estaba cumpliendo condena por delitos de sangre;

El "Granadino", también sentenciado con anterioridad a la guerra civil, y

Cecilio Martín, sargento rojo, natural de Toledo.

Estos fueron los "arcángeles" que fusilaron a Luis Moscardó y a otros patriotas, según consta en las declaraciones prestadas por los interesados.

El 23 de agosto de 1936, grupos de milicianos, muy agitados, invadieron la cárcel a la hora de anochecer. Llevaban una lista de 15 condenados a muerte. Entre ellos figuraban los dos hijos de Moscardó. Fueron atando a los presos por las muñecas, de dos en dos. Luis y Carmelo formaban una de las parejas. Todos comprendieron que iban a morir. Las voces de los milicianos lo daban a entender.

Estaban a punto de salir a la calle cuando el "Granadino", que era uno de los ejecutores, se acercó a la pareja de los Moscardó, sacó del bolsillo una navaja, cortó la cuerda que tenía amarrados a los hermanos y dijo, aludiendo a Carmelo:

—¿Me dejáis que me quede con este *chaval?*

El muchacho fué devuelto a la celda; pero antes abrazó a Luis y vió que le estaban atando a la muñeca de don José Polo Benito, deán de la catedral de Toledo, hasta entonces solo y desparejado. Así se pusieron los condenados en marcha hacia la Puerta del Cambrón. Al poco rato se oyeron las descargas. Catorce personas caían acribilladas a balazos. Una de ellas era Luis Moscardó.

Antonio Rubio Recuero, alias el "Verdugo", confesó el crimen ante la Guardia Civil de Villamayor, provincia de Cuenca. Había participado en "el fusilamiento de catorce personas, entre las que figuraba un hijo de su excelencia el general Moscardó y un tío de los toreros Lalanda...".

El cadáver de Luis fué enterrado en una fosa común del cementerio de Toledo. Se procedió a la identificación del cadáver el 15 de enero de 1941 y se levantó el acta correspondiente.

Viene ahora el testimonio del propio Carmelo Moscardó, el hermano menor, el de los dieciséis años, que vivió el horror de aquellas horas y se salvó merced a la navaja del "Granadino". He aquí su referencia, más patética por la misma sobriedad con que está escrita. La ofrecemos muy especialemnte al autor de *El Yugo y las Flechas:*

«En contestación a su atenta carta—dice, dirigiéndose, con fecha 22 de mayo de 1957, al autor de estas páginas—, y para aclarar una serie de conceptos que creo pone en duda un tal Matthews en libro publicado en los Estados Unidos le envío los siguientes datos de mi estancia en Toledo durante el dominio rojo.

Tras buscar refugio en diversos lugares, dado que nuestra casa fué saqueada, mi madre, mi hermano Luis y yo fuimos a parar al domicilio de unos conocidos, los señores de Guadalupe.

Allí fué detenido, el día 23 de julio, por la mañana temprano, mi hermano.

Mi madre y yo buscamos nuevo refugio en la casa del hoy día general Alamán.

Desde este domicilio, el día 13 de agosto, fué mi madre trasladada a la cárcel.

El día 15 del mismo mes lo fuí yo, encontrándome en ella a mi hermano Luis; fuí alojado en su misma nave, y por él me enteré de la conversación mantenida con mi padre.

El día 23 de agosto, al anochecer, fué asaltada la nave por un numeroso grupo de milicianos. Se nos dijo que íbamos a ser trasladados a otro penal, pero pronto comprendimos que no era verdad por las "bromas" de los milicianos: "No os llevéis las mantas; a donde vais no os hacen falta", acompañadas de risas y gestos muy significativos.

En este momento entró un miliciano con el que más tarde conviví, llamado Domingo Machado, alias el "Granadino", y tras imponer silencio preguntó: "¿Quiénes son los hijos de Moscardó? Que no se escondan, pues nos es muy fácil identificarlos." Mi hermano Luis, desde el otro lado de la nave, le contestó: "Somos nosotros, y no tenemos por qué escondernos."

A la voz del "Granadino" de "Atenlos", fuimos pasando por delante de un sacerdote, también detenido, el cual, sin ningún disimulo, nos iba dando la absolución.

Mi hermano y yo fuimos atados juntos, mi muñeca derecha con la suya izquierda, con una cuerda de esparto, y ésta, a su vez, a una larga cuerda en donde ya estaban atadas otras parejas. Luis tuvo para mí en estos momentos palabras de ánimo.

En este momento hizo nueva aparición el "Granadino"; se dirigió a mí, preguntándome mi edad; al contestarle que dieciséis años, se dirigió ahora a los milicianos y les dijo: "Camaradas, ¿os importa que me quede con este chaval para hacer de él un buen revolucionario?" Al contestarle los demás frases similares a "Haz lo que quieras", "Quédatelo", etc., sacó una navaja, cortó la cuerda junto a mi muñeca y me dijo: "Despídete de tu hermano", cosa que hice con el fuerte abrazo que usted comprenderá. Mi lugar en la cuerda fué ocupado por el deán de la catedral, señor Polo Benito, que aun no estaba atado.

Al mismo tiempo que salía la cuerda de presos, yo fuí sacado de la nave y encerrado en una celda individual hasta muy entrada la noche, en que reapareció el "Granadino"; a mi pregunta sobre la muerte de mi hermano, contestó sencillamente que, al ser fusilado, se había hecho justicia. "Igual que esta que vas a ver", añadió; me presentaron a un hermano de la Doctrina Cristiana que, por hacer de "pinche" en la cocina, no le encontraron en su nave, y tras una serie de preguntas y respuestas sobre la existencia de Dios, en lo que, como era natural, llevaba la peor parte el "Granadino", dijo: "Esto se termina así", y cogiendo su fusil por el cañón, asesinó al hermano de un fuerte culatazo en la cabeza. El resto de la noche lo pasé en la cárcel.

A la mañana siguiente recibí nueva visita del "Granadino", el cual me comunicó que si me entregaba a las milicias de Toledo era muy fácil que me mataran, dado el odio que a mi padre tenían; pero que si me quedaba con él, o sea, con la C. N. T. de Madrid, me garantizaba la vida. Yo opté por esta solución, y fuí trasladado esposado y con fuerte escolta al local del Sindicato de la C. N. T. de Toledo.

A los dos días de estar en este centro le hablé sobre la situación de mi madre, sola en la cárcel, y mandó una escolta, a la que acompañé, a por ella, siendo trasladada al mismo Sindicato.

Tras dos días de permanecer en este local fuimos conducidos mi madre y yo al Manicomio Provincial, donde fuimos encerrados e incomunicados en su capilla y donde permanecimos hasta el momento de la liberación.

Agradeciéndole de todo corazón el interés que se toma usted porque resplandezca la verdad, sabe queda siempre a sus órdenes su afectísimo, CARMELO MOSCARDÓ.»

Y ¿qué? ¿Miente este hijo menor de Moscardó, miente su padre, mienten las damas que compartieron el cautiverio con doña María Guzmán, mienten todos los jefes y oficiales del Alcázar, miente el Ejército de España, que ha hecho de la fortaleza de Toledo uno de sus símbolos más altos; mienten las madres, las esposas, las hijas de los *ciento doce*—no *ciento cuatro,* como dice el libro—defensores muertos, mienten los jueces, miente el pueblo español? ¿Sólo dice la verdad algún pobre y triste puñado de gentes carcomidas por el resentimiento, que en la injuria y en la calumnia contra el espíritu de España creen hallar el desquite de una derrota?

Y la madre del mozo sacrificado, la anciana octogenaria, con el recuerdo de sus hijos fusilados en Toledo y en Barcelona, con su interminable tormento sobre el alma, ahora ya sin la voz cercana del esposo que le ayudaba a sufrir en silencio y a perdonar, ¿también está mintiendo cuando recuerda a Luis, a quien besó por última vez en una de las naves de la cárcel de Toledo?

Hemos dejado para el final una carta de doña María Guzmán, condesa viuda del Alcázar de Toledo. Es difícil leerla sin sentirse profundamente conmovido.

Diga a sus informadores, señor Matthews, que se atrevan también a jugar a eso que llaman política con la compasión de una madre.

«Condesa viuda del Alcázar de Toledo.—Madrid, 23 de mayo de 1957.—Sr. D. Manuel Aznar.—Mi distinguido amigo: De acuerdo con su atenta en la que me solicita le exponga detalles de mis vicisitudes en Toledo durante el sitio del Alcázar, aunque con mucha pena por recordar pasajes tan tristes, le manifiesto lo siguiente:

1.º El día 18 de julio de 1936, en que mi marido se hizo cargo de las fuerzas sublevadas en Toledo, yo me trasladé con mis dos hijos, Luis, de veinticuatro años, y Carmelo, de dieciséis, a casa del teniente coronel Tuero, que vivía en los pabellones de la Academia, y mi hijo Luis se incorporó a las fuerzas que estaban a las órdenes de su padre en el Alcázar.

2.º El día 20 por la noche volví con mi hijo Carmelo a nuestra casa, ordenando mi marido a mi otro hijo Luis que nos acompañara y no nos dejara solos.

3.º El día 21, en unión de unos vecinos, señores de Guadalupe, nos trasladamos a casa de los padres de este señor, en la calle de La Granada.

4.º El día 23 por la mañana, al llegar a Toledo las milicias de Madrid, se presentaron en esta casa, llevándose a mi hijo Luis.

5.º Al llegar a la Diputación fué reconocido como hijo del coronel Moscardó y uno de los milicianos que se le llevó volvió a la casa para decírmelo, dándome cuenta de la conversación que por teléfono había tenido con su padre.

6.º De allí me fuí con mi otro hijo, Carmelo, a casa del hoy general Alamán, sin volver a tener noticias de Luis hasta el día 13 de agosto, que me llevaron detenida a la cárcel, quedando Carmelo en casa de Alamán.

7.º Entonces supe que a mi hijo Luis no le habían matado y estaba preso en el pabellón de hombres. El director de la prisión me permitió verlo un momento y él le rogó a este señor que llevaran a su hrmano Carmelo a la cárcel en calidad de protegido.

8.º El 15 llevaron a mi hijo Carmelo a la cárcel, y por mediación de la celadora del pabellón de mujeres me comunicaba con mis hijos, que me escribían unos renglones en unos pequeños papelitos.

9.º El día 23 de agosto se llevaron a mi hijo Luis y me dijeron al día siguiente que lo habían trasladado a un penal.

10. El 26 me incorporé a mi hijo Carmelo en el Sindicato, hasta el 28 por la tarde, que ingresamos en el Manicomio en calidad de detenidos.

11. En la capilla del Manicomio permanecimos hasta el 28 de septiembre, fecha de la liberación de Toledo, en que milagrosamente pude salir de allí y reunirme con mi marido.

12. Por mi incomunicación durante mi estancia en el Manicomio, donde fuí sometida a un simulacro de proceso, no me enteré del asesinato de mi hijo hasta la liberación, pues Carmelo me lo ocultó piadosamente por no aumentar mi pena al creer

que mi marido también había muerto, pues así nos lo dijo varias veces nuestro carcelero.

Mucho agradezco su interés en la defensa de la memoria de mi marido, que tanto le distinguía con su afecto. Nunca pude suponer que después de tantos años y tanta pena tuviese que escribir esta carta avivando tan tristes recuerdos.

Que Dios le premie tan buena acción tanto como yo se lo agradezco.

Suya afectísima, MARÍA GUZMÁN, VIUDA DE MOSCARDÓ.»

Salía Moscardó del Alcázar el día 28 de septiembre, gozoso de verse libre y...

«Al llegar a la mitad de la cuesta (del Alcázar)—ha narrado él mismo—se me acercó un hombre desconocido, a quien luego nunca he querido conocer; me dió la enhorabuena por el triunfo del Alcázar, y después, como gozándose en lo que pensaba decir, añadió:

—Al mismo tiempo le doy el pésame por el fusilamiento de su hijo Luis, que tuvo lugar en Toledo el día veintitrés de agosto.

Me quedé como atontado al oírle, porque, aunque eso fué lo que me dijo por teléfono el jefe de las milicias de Toledo, yo nunca creí que existiera tanta maldad en los hombres. No supe qué responder; creo que entre dientes dije, más para mí que para nadie: "Pero ¿por qué? El ¿qué culpa tenía?"

—También—añadió—han fusilado a su hijo Pepe en Barcelona.

El momento fué tan duro, tan cruel, que sentí mis piernas aflojarse como si no me pudieran sostener. Este es el precio de mi gloria. Nunca podría sentir vanidad por algo que, siendo mío, habían pagado tan caro mis hijos.»

¡Y aun hay quien se atreve a dudar de que este hombre dijera la verdad!

IV

Nos queda poco que agregar. Lo más importante del aventurado asalto contra el honor del Alcázar y de España era lo que hemos expuesto y refutado en las páginas anteriores con todo el cuidado posible. Hay, sin embargo, al final de las referencias que el autor de *El Yugo y las Flechas* ha recogido, otra versión agraviante que interesa deshacer. Se refiere a las mujeres y a los niños refugiados en el Alcázar durante el sitio.

«Las mujeres y los niños—dice el libro—que se encontraban en el Alcázar durante el tiempo del asedio—unos quinientos setenta—fueron, sin duda, atraídos o empujados a la fuerza hacia el interior de la fortaleza, bien por ignorancia o bien contra su voluntad. Todavía hay más: los republicanos intentaron varias veces que los rebeldes, con las garantías más rigurosas de seguridad, dejaran salir a las mujeres y a los niños. Estas pobres criaturas eran simplemente rehenes en manos de los alzados, y estaban allí retenidas contra su voluntad. Lejos de constituir un motivo de orgullo para los nacionales, su presencia y sus sufrimientos representan uno de los episodios más vergonzosos de la guerra en el sector de Franco.»

Las mujeres y los niños refugiados en el Alcázar eran, en su inmensa mayoría, familiares de los guardias civiles de la provincia, que, al concentrarse en Toledo y unirse allí al Alzamiento Nacional, no quisieron dejar a sus esposas y a sus hijos entregados a una suerte incierta. Sin juramento se me podrá creer que tanto el coronel Moscardó como los demás defensores del Alcázar hubieran preferido no tener que recibir en la fortaleza a una sola mujer o a un solo niño. Los problemas de la defensa se habrían simplificado extraordinariamente. Sin embargo, la llegada de una población femenina e infantil detrás de los guardias civiles y de otros combatientes no daba lugar a opción. Estaban allí, en el Alcázar, las pobres mujeres con sus hijos, y había que acogerlas, atenderlas, defenderlas y alimentarlas. Esto hicieron los defensores con una grandeza de alma y con una eficacia que son motivo de asombro y de orgullo para toda España. La vergüenza consiste en lanzar sobre aquel mundo de valientes y de heroínas una acusación de hipocresía y deshonor. ¿Cuántas mujeres de las del Alcázar desea Herbert L. Matthews que proclamen ante él mismo el orgullo de su cautiverio?

Lo que esas mujeres le digan será mucho más serio y más cierto que esa supuesta conversación de dos monjitas con don Miguel de Unamuno: "Dos monjas—dice Matthews—que habían estado en el Alcázar durante todo el sitio, trabajando como enfermeras, y que se motraban indignadas por lo que allí habían visto."

¡Buena broma esta de las monjas! Cinco fueron las del Alcázar. Dos han muerto ya. Las otras tres se encuentran en la Academia Militar de Zaragoza. Los informantes de Matthews pretenderán referirse a las dos que ya no pertenecen a este mundo. Y como tampoco podemos contar con el testimonio vivo y personal de don Miguel, no hay peligro. Los muertos no hablan. Si quienes le han contado la divertida historieta de las monjas y de Unamuno son españoles, recuérdeles, señor Matthews, estos versos muy conocidos:

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas.

Por mi parte, no he querido presentar más que testigos vivientes, con direcciones claras para el servicio de Correos.

¿Que el Gobierno de Madrid ofreció garantías para que salieran del Alcázar las mujeres y los niños? Y ¿qué le hemos de hacer, si nadie creía en tales seguridades?

No me parece ocioso reproducir lo que a propósito de este problema escribió el canónigo señor Vázquez Camarasa en el libro más arriba citado, que trata de la misión cumplida en el Alcázar por aquel elocuente clérigo, parlamentario del Gobierno presidido por Largo Caballero:

«Quiso, sin duda, la Providencia que en la proeza que habría de ofrecerse a las generaciones futuras como síntesis y compendio de la historia entera de España, no faltara ninguno de los elementos que la habían forjado en el curso de los siglos. Por eso estuvo en ella tan presente la mujer, material y moralmente. Había allí religiosas, madres, esposas, hijas, que fueron en las horas terribles devoción y fe, que atraían la protección de Dios, ternura y solicitud para heridos y enfermos, calor de hogar para los niños y aliento y estímulo para los hombres, demostrando con poderoso relieve las dos cualidades características de la psicología de la mujer española: piedad y temple de alma, esas dos cualidades que tan magníficamente encarnaron en las dos mujeres cumbres de la raza, resumen del alma española, y por eso personificación de España hecha soberana y de España hecha santa: Isabel de Castilla y Teresa de Avila.

La Historia guardará con el merecido honor los nombres de las abnegadas defensoras también del Alcázar de Toledo. El coronel de la Guardia Civil don Pedro Romero quiso presentarme para que me saludara a una hija suya, y la sonriente expresión de aquella dignísima señora, sin señal de miedo ni vacilación alguna, era una prueba viviente del esforzado espíritu que las animaba. Por eso, si la finalidad de la presentación fué, como algunos han dicho, hacerme ver en las disposiciones y temple de alma de aquella señora el de todas las otras, la finalidad quedó bien lograda.»

Esa fama histórica de las defensoras del Alcázar es lo que se trata manchar con el calumnioso invento de los rehenes. ¡No cabía pensar que la pasión llegara tan lejos!

Manuel Aznar

EL ALCAZAR
NO SE RINDE

Réplica a unas páginas del libro titulado
«EL YUGO Y LAS FLECHAS»
del escritor norteamericano Herbert L. Matthews

MADRID
1957

EL ALCAZAR NO SE RINDE

CINCO DOCUMENTOS EXTRAIDOS DE LA REPLICA DE MANUEL AZNAR

A № 584932 T

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO

Libro 131
Folio 109
Núm. 1305
Procedencia del documento en su caso ....

Don Gaspar Martínez Vázquez (Nombre y apellidos)
Juez Municipal del Distrito Palacio
provincia de Madrid, y Encargado de su Registro civil,

CERTIFICO: *Que según consta del acta reseñada al margen y correspondiente a la Sección I de este Registro civil,*

D. Luis Moscardó Guzmán
nació en c/ Princesa, 79.
el día veintidós (En letra) de Diciembre (En letra)
de mil novecientos once. (En letra)
y es hijo de Don José y de Dª María

Madrid, a 5 de Abril de 1957.
Firma del Encargado del Registro, Firma del Secretario,

Sello: JUZGADO MUNICIPAL Nº 1 – DISTRITO PALACIO – REGISTRO CIVIL – MADRID – Sello de la Oficina

Derechos .... 2,40 ptas.
Busca (Art. 3.º, Arancel 28-V-922) ....
Suplidos ....
TOTAL .... ptas.

MODELO OFICIAL, aprobado por Orden de 24 de enero de 1944, para la expedición de las certificaciones de todos los Registros civiles, modificado por Orden de 30 de marzo de 1950.
No tendrán eficacia legal las que desde 15 de abril de 1944 lo sean en otros impresos u otro papel.

PRECIO DE ESTE IMPRESO: 5,00 PESETAS

Certificado del acta de nacimiento de Luis Moscardó.

23 DE JULIO DE 1.936. Jueves.-

A las 4'30 un avión enemigo efectuó un reconocimiento sobre el Alcázar y alrededores. A las 10 horas el Jefe de las Milicias, llamó por teléfono al C. Comandante Militar, notificándole que tenía en su poder un hijo suyo, y que le mandaría fusilar si antes de 10 minutos no nos rendíamos, y para que viese era verdad se ponía el hijo al aparato, el cual con gran tranquilidad dijo a su padre que no ocurría nada, cambiándose entre padre é hijo frases de despedida de un gran patriotismo y fervor religioso. Al ponerse al habla el Coronel Militar, con el Jefe de las Milicias, le dijo que podía ahorrarse los 10 minutos de plazo que le había dado para el fusilamiento de su hijo ya que de ninguna manera se rendiría el Alcázar.

Párrafo del «Diario de operaciones» de la Comandancia Militar de Toledo (Defensa del Alcázar) en que aparece registrada, con fecha 23 de julio, la llamada telefónica que recibió el coronel Moscardó de un jefe de milicias de Toledo, y la intimación para que el Alcázar se rindiera, so pena del fusilamiento de Luis Moscardó.

Condesa Viuda del Alcázar de Toledo Madrid 23 de Mayo de 1957

Sr. Dn. Manuel Aznar

Mi distinguido amigo: De acuerdo con su atta en la que me solicita le exponga detalles de mis visitudes en Toledo durante el sitio del Alcázar, aunque con mucha pena por recordar pasajes tan tristes, le manifiesto lo siguiente:

1º El día 18 de Julio de 1936 en que mi marido se hizo cargo de las fuerzas sublevadas en Toledo yo me trasladé con mis dos hijos, Luis de 24 años y Carmelo de 16, a casa del Teniente Coronel Lucero que vivía en los pabellones de la Academia

Que Dios le premie tan buena acción, tanto como yo se lo agradezco.

Suya affma
María Guzmán
Vda de Moscardó

Principio y final de la carta de la excelentísima señora doña María Guzmán, condesa viuda del Alcázar de Toledo, acerca de la prisión y fusilamiento de su hijo Luis.

Abajo, a la izquierda: Fotocopia de una página de «A B C» de Sevilla, de fecha 30 de septiembre de 1936, cuarenta y ocho horas después de la liberación del Alcázar. En ella se recogen las primeras noticias sobre el martirio de Luis Moscardó. A la derecha: Otra página de «A B C» de Sevilla, del 1-X-1936, en la que se da noticia del fusilamiento.

A B C. MIERCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1936. EDICION DE ANDALUCIA. PAG. 9

DESPUES DE LA GLORIOSA CONQUISTA DE TOLEDO CONTINUAN LAS COLUMNAS NACIONALES REALIZANDO EN LOS DISTINTOS FRENTES OPERACIONES PREPARATORIAS PARA LOS NUEVOS OBJETIVOS DISPUESTOS POR EL ALTO MANDO

La situación militar

Cadetes del Tajo

El valor simbólico de Toledo, cansó en apariencia la nulidad de la razón estratégica. Pero bajo el manto del símbolo había realidades que imponían la reconquista de la ciudad inmortal. Doble motivo.

Con Toledo, han perdido los rojos el último centro fabril de cartuchería y material artillero que les quedaba. De aquí en adelante los fusiles y las ametralladoras escarlata habrán de alimentarse del contrabando; escasa comida para la voracidad de las armas automáticas.

Toledo, además, compone excelente base de operaciones en sentido radial, y desde ella es fácil el corte de los enlaces ferroviarios de Madrid con Levante y Andalucía. Esta vez el gesto romántico anduvo hermanado con la razón estratégica.

Sin embargo, la Humanidad civilizada sólo leerá siempre absorta la novísima leyenda toledana, bizarra en la liberación; heroica en la defensa del Alcázar imperial. Esta emoción universal merece que se retoquen los perfiles de la leyenda de los cadetes.

Junto a un puñado de aguiluchos de la Infantería, hubo soldados, guardias de la Benemérita, jefes y oficiales de varias armas, paisanos, mujeres y niños, dos de éstos nacidos entre las ruedas del carro de Marte. Todos cooperaron a la sublime defensa del Santuario de la Raza; todos merecen un título nobiliario impar, que en la Historia no tiene pareja el hecho. Créese la orden heráldica de Los cadetes del Tajo. Cadete del Tajo, el soldado, y el guardia, y el oficial y los paisanos que compatieron, y las damas que alentaron con su fe a los varones, y los niños mantenedores de la proeza en el amparo debido a su debilidad.

¡Cadetes del Tajo! Perfílese la novísima leyenda del Alcázar toledano, que ha conmovido por su grandeza a la Humanidad civilizada.

Estrategia naval marxista

La Escuadra roja sufre la afrenta del desdén. Apenas si alguien se ha ocupado de los marinos piratas desde que cesaron los criminales bombardeos de ciudades costeras.

Pero el grasiento ministro de Marina y Aire ha querido que sus navegantes adquieran notoriedad, y pronto lo consiguió.

Mientras varias unidades de la Escuadra traidora marchaban al Cantábrico, con orden de levantar el bloqueo de Bilbao, los barcos al servicio de la causa salvadora pusieron proa al Estrecho, donde toparon con los destructores Alcalá Galiano y Almirante Ferrándiz, que ayer pasaron a la categoría de destruidos. Este éxito naval, de gran importancia, acredita la pericia del mando del Canarias y del Cervera, como la excelente instrucción de las dotaciones fieles a España. También en la mar somos dueños de la iniciativa, que, como sabe el menos versado en cuestiones guerreras, trae siempre de la mano la victoria.

Don Inda es, sin duda, un buen estratego naval. La Escuadra comunista puede navegar tranquila. Ya no la rige un boticario; ahora es un fabricante de prosa envenenada.

Por Dios y por España

Llore el Guadalquivir llanto en sus aguas. En el cerco de Bilbao se ha roto un corazón sevillano.

El príncipe D. Carlos de Borbón, que paseó sus recreos infantiles junto a las márgenes de la gran arteria de la Raza, y de ella escuchó lecciones de Historia, ha muerto por España. Llora el Guadalquivir la pérdida del cuerpo, pero ríe la ganancia del alma.

Su Alteza el Príncipe D. Carlos acudió presuroso a la invocación de la Patria en peligro. El sacrificio no será estéril. En el instante de recibir la bala traidora, puesto su pensamiento en Dios y en España, firmó con sangre Real un mensaje de amor, que sabrán leer los patriotas.

Descanse en paz el egregio héroe, honra de su estirpe y de Sevilla. Llore y ría el Guadalquivir fecundo.—ANTONIO OLMEDO.

La resistencia de los cadetes

(De nuestro redactor señor Sánchez del Arco)

Talavera de la Reina 28, 12. (Recibido con retraso). Setenta días justos ha resistido el Alcázar de Toledo, donde se habían preparado a la defensa mil ochocientas personas, entre militares de las distintas Armas, guardias civiles y personal civil de orden, con mujeres y niños.

Debido a que el movimiento estalló en pleno verano, los cadetes del Alcázar disfrutaban de vacaciones. Y en él sólo quedaron siete cadetes.

El mando superior lo llevaba el coronel Moscardó y de segundo jefe actuó un teniente coronel de la Benemérita.

Desde los primeros momentos, el gobernador civil de la provincia, señor González López, perteneciente al Frente Popular, estuvo identificado con los militares, soportando con gran entereza de ánimo las penalidades del asedio.

Cuando se agotaron las provisiones se sacrificaron los mulos que en gran cantidad había en el edificio.

Cuando los defensores del Alcázar fueron libertados en el día de hoy restaba escasa cantidad de animales destinados al sacrificio. Han sido grandes las privaciones a que se han sometido los heroicos sitiados. Han comido un pan negro, fabricado con trigo machacado, varias de cuyas muestras llevan a Sevilla los oficiales que han salido para aquella ciudad. De esta masa, negra y endurecida, comían pequeñísima ración.

Después de los terribles bombardeos sufridos por los cañones enemigos del quince y medio, por la Aviación roja y por las explosiones provocadas por los más expertos mineros asturianos han quedado ilesas mil doscientas personas. Entre las mujeres y los niños no se ha registrado ninguna baja.

El personal no combatiente se hallaba refugiado en los sótanos. Y las puertas principales eran ocupadas por los más expertos tiradores, que mantenían a raya a los asaltantes.

Al comenzar los sucesos retiraron de la Fábrica de Municiones varios centenares de cajas de cartuchos. En tanto de Madrid venían cada día núcleos más potentes de fuerzas gubernamentales y especialmente mejores tiradores.

Los esfuerzos que Madrid hizo por rendir el Alcázar fueron inauditos. Todo cuanto se diga resulta pálido ante la realidad. Pero el espíritu altísimo de los defensores hacía fracasar todo intento rojo. Los sitiados habían resuelto morir antes que entregarse.

Constantemente los defensores del Alcázar recibían mensajes de diversos puntos de España. La Aviación les aprovisionaba en lo posible. Y todas las incidencias terribles del angustioso asedio eran recogidas día por día, hora por hora, en un periódico titulado *El Alcázar*, documento de gran valor histórico para la posteridad.

Moscardó rubrica el heroísmo de Guzmán el Bueno

Talavera de la Reina 28, 12. Los sitiados recibieron por mediación de Vázquez Camarasa una invitación para que salieran del Alcázar las mujeres y los niños.

Temiendo los sitiados que se tratase de una añagaza para fusilar seres inocentes, negáronse rotundamente a que las mujeres y los niños salieran del edificio. Y entonces, para asombro del mundo, se repitió en la persona del coronel Moscardó la escena de Guzmán el Bueno en Tarifa. Perdida Talavera llegó a Toledo la columna de Riquelme. Y entre las tropas rojas en su poder estaba un joven hijo del coronel Moscardó. Llamaron por teléfono al Alcázar y dijeron a Moscardó.

—Damos de plazo diez minutos para rendir el Alcázar. Caso contrario fusilaremos a su hijo.

Entonces se puso al aparato el hijo del coronel. Y dijo:

—Estoy aquí y van a fusilarme, papá. ¡Viva España!

El coronel contestó:

—Me piden que entregue mi honor y la vida de estos hombres, para salvar la tuya. Como eres español y cristiano, sabes que eso no puede hacerlo tu padre. Disponte a morir gritando, ¡viva España! ¡viva Cristo Rey!

Así terminó el grandioso diálogo que perpetuará la Historia, conservando el coronel en momento tan terrible una gran entereza.

Momentos después, ante los muros del Alcázar, caía fusilado a balazos el hijo del coronel.

Dos nacimientos durante el asedio

Talavera de la Reina 28, 12 noche. Durante el asedio rojo dos señoras dieron a luz en el Alcázar, un niño y una niña.

Los alumbramientos fueron felices. Y el nacimiento de dichas criaturas, bajo el signo de los cañonazos y las explosiones, fué de gran emoción.

De entre las varias fotocopias con que el ilustre periodista y diplomático español don Manuel Aznar ha documentado su réplica al libro de Herbert L. Matthews «The Yoke and the Arrows», hemos tomado tan solamente estas cinco, reservando las páginas siguientes—como verá el lector—para fotocopias de otros testimonios recogidos con posterioridad a la publicación del libro de Manuel Aznar.

A B C. JUEVES 1 DE OCTUBRE DE 1936. EDICION DE ANDALUCIA. PAG. 10

El camino hacia Madrid, despejado

Cáceres 30. El coronel Yagüe ha declarado, a propósito de la ocupación de Toledo, que el camino hacia Madrid ha quedado completamente despejado.

Madrid teme un ataque próximo a la capital

París 30. El corresponsal del periódico *Paris Soir* informa que las autoridades de Madrid comenzaron a tomar las medidas oportunas ante el inminente ataque a la capital por las tropas nacionales del Sur.

Muchos niños han sido enviados a Valencia y otras poblaciones de Levante. Los primeros en salir fueron los hijos de los milicianos.

El Gobierno rojo ha declarado que dará todas las facilidades precisas a cuantas personas quieran abandonar la capital.

El mismo corresponsal comunica la impresión general de que empezará inmediatamente el racionamiento de víveres, pues actualmente son ya muy pocos los artículos alimenticios que llegan de la zona todavía en poder de los elementos del Frente Popular.

Del sitio de Bilbao

Londres 30. Bilbao sufre todos los días el serio ataque de los nacionales. La caída de la ciudad en manos del Ejército está ya descontada.

La aparición de los aviones nacionales siembra el terror entre los vecinos.

Pueblo ocupado por los nacionales

Berlín 30. Los pueblos de Villaluenga e Illescas han sido ocupados por las tropas nacionales.

En Toledo se realizan trabajos de desescombro, a los que coopera con gran entusiasmo toda la población civil.

En Toledo fué asesinado el deán de la Catedral, señor Polo Benito, ilustre colaborador que fué de A B C

Toledo 30. El señor Polo Benito, deán de la Catedral de Toledo, fué asesinado por los rojos, y expiró gritando viva Cristo Rey y viva España.

Cómo fueron asesinados el ilustre eclesiástico y el hijo del laureado coronel Moscardó

Talavera 1. He visitado a la familia de Polo Benito. Su sobrino, Antonio Martín Porcela, refiere que fué detenido el 13 de agosto, en unión de su amigo y vecino el organista de la Catedral, Félix Sáenz de Ibarra, que fué libertado.

El Sr. Polo Benito estuvo cinco días preso en la Diputación. Después lo llevaron a la cárcel, en unión de otros sacerdotes y personas significadas, donde fueron maltratados. En la noche del 25 de agosto fué sacado, con sesenta personas más, que pasearon por Toledo, siendo el ilustre catedrático escarnecido por el furor del populacho y conducido con las otras personas de orden a la explanada de la Sinagoga, donde lo fusilaron, esposado, con el hijo de Moscardó, siendo acribillados a balazos.

Por tratarse de personas conocidísimas, sobre las que aquellos días descargaban todo su furor las turbas, un sepulturero amigo fijóse en ellos, enterrándolos en un lugar aparte, donde será posible recoger sus restos.

Los señores Polo Benito y Moscardó murieron juntos, con gran entereza, dando vivas a España y a Cristo Rey.

También fueron fusilados el tesorero de la Catedral, D. Ildefonso Montero; arcediano D. Rafael Martínez Vega; el arcipreste, D. Valentín Conesa; canónigos D. Juan González Mateos, D. Arturo Fernández Vaquero y otros sacerdotes y religiosos, cuya cifra ya hemos dado anteriormente.

Otras atrocidades cometidas por los rojos

Hemos visitado los conventos de Santo Domingo del Real, Comendadoras de Santiago, Clarisas, Capuchinas y Concepcionistas todos ellos profanados por las hordas. Violentada la clausura a unas ancianas que llevaban cincuenta años de Religión, les arrebataron los hábitos, lanzándolas por las calles y privándolas de techo y de comida, haciéndolas víctimas de toda suerte de profanaciones y vejámenes.

Todas las monjitas nos acogen cariñosísimas. Visten estrafalariamente. Quieren contarlo todo, saber todo lo pasado en los días horrorosos que han vivido, apenas pueden ordenar recuerdo. Con más detenimiento enviaré una crónica postal en la que referiré escenas del terror puesto en práctica por la barbarie roja.

Unos milicianos desenterraron a una monja Carmelita, pusieron su calavera amarrada al radiador de un automóvil, pintaron labios y ojos sobre la calavera y se pasearon así por Toledo, diciendo que llevaban de juerga a la monja.

Aún sigue el escrupuloso inventario de joyas, cuadros y objetos de arte. Se notan desapariciones importantísimas.

Toledo sigue tranquilo, restableciéndose todos los servicios, nombrándose alcalde al señor Aguirre, cargo que había ya desempeñado.

Cuando los rojos abandonaron la ciudad dejaron todos los comercios saqueados, hasta el punto de que hay que reponerlo todo. Brigadas de obreros proceden a la limpieza de las calles. Los vecinos van recobrando el ánimo. Aún siguen en el Alcázar el mayor número de sus defensores. El enemigo, quebrantadísimo, no da señales de vida. Nuestra Aviación, activísima, tiene alejados a los aparatos rojos.

Una vez tomadas todas las posiciones que aseguran la tranquilidad de Toledo, las tropas descansan, esperando futuras empresas. *Sánchez del Arco.*

Su Excelencia el general de la Segunda División ruega a las personas que deseen hacer algún donativo en obsequio de las fuerzas que en Sevilla han luchado por la causa de la España grande que los entreguen en cualquiera de los Bancos donde a tal efecto han sido abiertas cuentas corrientes. Se admiten cheques y, en atención al espíritu patriótico de tales aportaciones, hasta las cantidades más pequeñas.

En el local del antiguo restaurante La Vinícola, frente al cuartel de San Hermenegildo, se reciben las entregas en especies por una comisión que forman el general Meary y Ponce de León, el comandante Cuesta, D. Eladio Goizueta, coronel Cubiles y D. Francisco Ruiz Martínez.

LA ESTANCIA DE VARIOS HEROICOS DEFENSORES DEL ALCAZAR DE TOLEDO EN SEVILLA

Sigue siendo tema local la estancia en Sevilla de los heroicos defensores del Alcázar de Toledo, nuestros huéspedes de honor.

Durante la mañana, y en su recorrido por los diversos sectores de la ciudad, los vecinos, al darse cuenta de la presencia de ellos, les ovacionaban y daban vivas a los heroicos defensores del Alcázar, quienes contestaban a las muestras de cariño con estentóreos vivas a España y al Ejército.

Durante la mañana visitaron los principales monumentos, haciendo grandes elogios de la Catedral, donde admiraron el tesoro.

Después oraron ante la Virgen de los Reyes y de la Antigua, y terminada su visita, marcharon a visitar otros monumentos históricos, trasladándose luego al cuartel de San Hermenegildo, donde fueron recibidos por el coronel del regimiento, D. José Solís, y otros oficiales, pasándose un rato agradable, siendo obsequiados con vino y pasas.

A las dos de la tarde marcharon los ilustres huéspedes al cuartel de Artillería, donde se les preparaba un recibimiento cariñoso, y después visitaron el de Caballería, donde fueron espléndidamente obsequiados. El teniente coronel del Arma, D. Antonio Gómez Romero, saludó a los héroes con las siguientes palabras:

Compañeros: Nuestra más cordial bienvenida a esta bendita tierra, cuna del glorioso movimiento en la Península, y nuestra más efusiva felicitación, acompañada de nuestra admiración por el heroico gesto con que en el Alcázar de Toledo habéis demostrado a esas turbas de asesinos hasta dónde puede llegar la decisión de unos buenos soldados españoles, convencidos del ineludible cumplimiento del deber.

Nuestro espíritu os acompañó en los setenta y tres días del asedio, pidiendo a Dios os diese la fortaleza necesaria para vencer, sin dudar un momento de que así ocurriría, y así os pedimos lo hagan presente a los demás compañeros que lucharon y vencieron con vosotros y a ese heroico coronel Moscardó, nuevo Guzmán el Bueno de esta gloriosa gesta, pródiga en héroes.

Noblemente os envidiamos la satisfacción que debéis sentir y nos sentimos orgullosos de pertenecer al Ejército español.

¡Vivan los defensores del Alcázar! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Arriba, España!

Los vivas fueron contestados entusiásticamente, y el *balilla* Pepe Ortiz Díaz, hijo del comandante Ortiz, tan querido en Sevilla, entregó a uno de los heroicos defensores del Alcázar, capitán de Caballería Sr. Vela, una imagen de la Virgen de la Amargura, que el héroe besó con gran fervor.

Más tarde los heroicos visitantes se despidieron cariñosamente de todos, formándose la guardia con armas, que, como a su entrada en el cuartel, rindió honores a los que tan alto supieron poner el nombre de España y de su Ejército.

Por la tarde, a las seis, asistieron a la Capilla Real a una solemne Salve, ante la Santísima Virgen Sevillana. Ofició el capellán mayor de San Fernando, D. José Holgado Yusta.

Asistieron, a más de los bravos oficiales, la señora del caudillo, general Queipo de Llano, distinguidas damas y numeroso público.

→

Los grandes hallazgos argumentales de Mr. Matthews han sido totalmente destruídos por don Manuel Aznar en la réplica que damos en páginas anteriores. El primero se refiere al supuesto fusilamiento de Luis Moscardó en el cuartel de la Montaña, de Madrid, y la supuesta imposibilidad de que se hallase en Toledo. El segundo, al *silencio* que, en torno al histórico y heroico episodio de la conversación telefónica entre padre e hijo, *existió* entre los meses de septiembre y noviembre. Dice el señor Matthews en su libro, como argumento fundamental de su tesis:

«Entre septiembre, cuando el Alcázar fué liberado, y noviembre, no se dijo una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono. ¿No es esto raro?»

Manuel Aznar, como habrá visto páginas atrás el lector, aporta datos bastantes sobre lo que se habló: da la referencia de numerosos periódicos españoles en los que, entre septiembre y noviembre, se recogían detalles sobre la conversación telefónica y sobre el asesinato de Luis Moscardó. La premura con que fué redactada e impresa la réplica del ilustre periodista le impidió recoger testimonios no españoles. Estos han llegado inmediatamente.

El 24 de junio último, el *Diario de la Marina*, de La Habana, publicaba destacadamente un artículo del padre jesuíta José Rubinos en el que se refutaban las afirmaciones del libro de Matthews. El padre Rubinos añadía nuevas precisiones a los argumentos del embajador señor Aznar. Según el padre Rubinos, el libro de Matthews «está plagado de errores y mentiras». Recuerda también que Matthews, en un artículo, dijo que «España ha estado estos años tan aislada del mundo como en el

28 DE SEPTIEMBRE

AGENCIA HAVAS (francesa).—Esta página del «Diario de la Marina», correspondiente al 29 de septiembre de 1936, recoge un cable de la Havas fechado el día 28. «El coronel Moscardó fué concitado a rendirse, amenazándosele con la ejecución del hijo», se dice en el cable de la agencia francesa. Y añade el cable: «Respondió: "PERO NO PUEDEN FUSILARME EL HONOR."» En la misma página, más arriba, señalamos al lector otra información; se titula: «Elevaron preces por los defensores del Alcázar en una Universidad americana», y recoge la noticia de que el rector de la Universidad de Fordham, de los Estados Unidos, pidió el viernes 25 de septiembre a todos los estudiantes de aquel centro elevasen sus oraciones «por el éxito de los heroicos defensores del Alcázar».

SERVICIO DE ASSOCIATED PRESS. Esta mantiene autorizada para usar nuestro servicio y noticias de información. HILO DIRECTO CON NUEVA YORK

DIARIO DE LA MARINA

El DIARIO DE LA MARINA es el periódico más antiguo de Cuba. Fué fundado en el año mil ochocientos treinta y dos. SERVICIOS ESPECIALES DE ESPAÑA

NUM. 233 — LA HABANA, MARTES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1936.—LA DEDICACION DE SAN MIGUEL ARCANGEL — PRECIO: 5 CENTAVOS

...NCIASE QUE EIBAR FUE TOMADA POR FUERZAS DEL GENERAL E. MOLA

Confiesa el Gobierno de Madrid la "retirada" de sus tropas de Toledo

Dió explicaciones a Cuba el Gobierno Español por el caso de las cartas de ciudadanía

DESPUES DE UN DESCANSO, LAS TROPAS QUE TOMARON TOLEDO, PARTIRAN JUNTO CON LOS HEROES DEL ALCAZAR EN DIRECCION A MADRID

Elevaron preces por los defensores del Alcázar en una Universidad Americana

El Reverendo Padre Robert I. Gannon, Rector de la Universidad de «Fordham», pidió el viernes 25 a todos los estudiantes de esta Universidad católica que elevaran sus oraciones por el éxito de los heroicos defensores del Alcázar de Toledo.

Sus comentarios fueron parte de un sermón pronunciado en una solemne misa del Espíritu Santo, con la que formalmente dió comienzo el nuevo año académico.

«Los heroicos cadetes, que tienen tras sí la admiración de todo el mundo civilizado, no pueden sostenerse ya mucho más en el Alcázar», dijo el Padre Gannon.

«Ellos son vuestros hermanos, entrenados en la propia forma que lo han sido ustedes; ellos libran la batalla que ustedes algún día posiblemente tendrán que librar. Recen porque el socorro de sus compañeros no llegue demasiado tarde».

Un total de 1,628 estudiantes, el mayor número matriculado en la historia de esa Universidad, oyó sus palabras con solemne recogimiento.

N. de la R.—Esa noble, esa ardiente súplica en demanda del auxilio divino no fué estéril ni se perdió en el vacío. Un día después, el sábado, los gloriosos defensores del Alcázar desfilaban ante las tropas de liberación que le presentaban armas, rindiéndoles el más alto de los honores militares. El milagro se había producido. Y los que durante cerca de dos meses fueron combatidos sin tregua por un enemigo implacable, libres ya, pudieron darse cuenta de que a su lado, durante aquella gesta gloriosa, había estado casi todo un pueblo bueno y generoso, que ansiaba su libertad.

Coméntase en Madrid la ausencia de altos funcionarios del Gobierno, entre los cuales se hallan destacadas figuras

Pueden fusilar a mi hijo pero nunca a mi honor, dijo Moscardó

Fué ese uno de los actos de heroismo registrados en la lucha del Alcázar de Toledo

LA CORUÑA, septiembre 28. (Havas).—La estación local de radio refiriéndose a las operaciones militares en el área de Toledo da cuenta de dos actos heroicos realizados por los nacionalistas antes de la ocupación. Dícese que el capitán Alba se ofreció, como voluntario, para atravesar a nado el Tajo, con el fin de dar cuenta a los que avanzaban de la situación de las tropas dentro de la ciudad de Toledo. Los leales lo hicieron prisionero pasándolo inmediatamente por las armas.

El coronel Moscardó fué concitado a rendirse, amenazándosele con la ejecución del hijo. Respondió: «Pero no pueden fusilarme el honor». El coronel envió al hijo un mensaje para que se confesara y comulgase, después de lo cual, como él no se rindiera, lo fusilaron.

Entre el material que fué tomado en Toledo por los nacionalistas figuran cuatro camiones blindados y varios millares de fusiles, cuatro cañones antiaéreos, cuatro ametralladoras, 25 motos nuevas y un auto ambulancia. El enemigo abandonó más de 730 cadáveres, entre ellos los de ocho capitanes.

2,000 PRISIONEROS EN TOLEDO

Anúnciase que la plaza de Eibar ha sido conquistada

Santa Cruz de Tenerife y Tetuán anuncian esta victoria decisiva, obtenida por las tropas de Mola

No ha fondeado la flota gobiernista junto al Nervión

LARGO CABALLERO SERA JEFE DE UNA PAVOROSA OFENSIVA IZQUIERDISTA

SUMARIO DE ESTA EDICION

"Entre septiembre, cuando el Alcázar fué liberado, y noviembre, no se dijo una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono. ¿No es esto raro?" (HERBERT L. MATTHEWS.)

siglo XV», ignorando el señor Matthews que España «concluyó el siglo XV abarcando todo el Nuevo Mundo con una mano y media Europa con la otra». Refuta el padre Rubinos la afirmación de Matthews de que entre septiembre y noviembre de 1936 no se dijo una palabra del episodio de Moscardó y su hijo, y señala que la agencia Havas lo refirió por telegrama, con fecha 30 de septiembre, y fué así publicado por el *Diario de la Marina*. Días después, el 11 de octubre, el citado periódico habanero publicó una amplia información sobre toda la epopeya del Alcázar toledano; en esta información se calificaba a Moscardó de nuevo Guzmán el Bueno. El padre Rubinos termina diciendo que el episodio fué asimismo relatado en los periódicos norteamericanos, entre ellos el *New York Herald Tribune*. Igualmente dieron cuenta del hecho los periodistas de la misma nacionalidad John Whitaker, Welb Miller y Richard G. Masock, entre otros, y dentro de las fechas que van de septiembre a noviembre de 1936.

El lector tiene en estas páginas varias fotocopias de ejemplares del *Diario de la Marina* de aquellos días: los días que median entre la liberación del Alcázar, en septiembre de 1936, y noviembre del mismo año. Los días en que, según Mr. Matthews, «no se dijo ni una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono». Los días en que las grandes agencias de prensa extranjera—la Havas, la Associated Press...—informaban, sin permiso del señor Matthews, de las peripecias de un extraordinario hecho heroico que conmovía y aun conmueve al mundo. →

29 DE SEPTIEMBRE

ASSOCIATED PRESS (norteamericana).—En esta página, también del «Diario de la Marina», se recoge un cable facilitado por Associated Press (A. P.). La citada agencia norteamericana da cuenta de la conversación telefónica entre Moscardó y su hijo, y añade: «El coronel contestó con la siguiente nota dirigida a su hijo: "Esos traidores me han propuesto que salve tu vida a costa de las vidas de mis bravos hombres y de mi honor. Confío que morirás como un héroe después de dar un ¡Viva España! Tu vida será después eterna." El hijo fué fusilado por un pelotón de milicianos.» Esta información—como casi todas las de esta agencia o las de la Havas—fué publicada por numerosos periódicos americanos.

[Carlistas podrán] estar de acuerdo

Con la muerte en campaña de D. Alfonso Carlos de Borbón viene a solucionarse el viejo asunto

VIENA, sept. 29. (AP).—Con la muerte del infante don Alfonso Carlos de Borbón, anciano pretendiente al trono de España, las fuerzas monárquicas rivales en esa península—carlistas y alfonsinos—quedan unidas en la sola persona del ex rey don Alfonso.

El infante don Carlos jefe de una abortada guerra para apoderarse del trono hace sesenta años, sucumbió a las heridas que recibió al ser alcanzado por un automóvil en las calles de esta capital.

PRORROGADA HASTA ENERO LA INSCRIPCION DE LOS VALORES DE CUBA EN E. U.

WASHINGTON, sept. 29. (AP).—La Comisión de Valores prorrogó hoy hasta el primero de enero de 1937 el plazo dentro del cual las Obligaciones del Gobierno de Cuba quedarán libres de registro de acuerdo con la ley de cambio y valores.

La Cruz Laureada de S. Fernando a los héroes del Alcázar

Muchos de los liberados continúan viviendo allí, Bella alocución de Franco

DENTRO DEL ALCAZAR DE TOLEDO, Septiembre 29. (Por Elmer W. Peterson, corresponsal de la AP).

ULTIMA HORA

A las tres y cuarenta y cinco de esta madrugada, aprobó el Senado el proyecto de ley procedente de la Cámara, manteniendo la pena de muerte, por 19 votos contra 9.

(Véase la información completa de la Cámara en la pág. 2, y la del Senado en la pág. 11)

LLEGO A ALGECIRAS UN CONVOY DE TROPAS PROCEDENTE DE AFRICA

GIBRALTAR, septiembre 29. (Havas).—Esta tarde llegó al puerto de Algeciras un nuevo convoy de tropas de Africa, procedente de Ceuta.

SUMARIO DE ESTA EDICION

...piden se una el Frente Popular

Extraordinarias medidas se adoptan en Madrid a fin de evitar el avance nacionalista

LA CORUÑA, Sept. 29. (Havas).—

Franco, jefe del ejército

BURGOS, septiembre 29. (Havas).—El general Francisco Franco ha sido nombrado jefe del Ejército español.

Sigue el avance del general Varela

CADIZ, septiembre 29. (Havas).—

"Jamás nos hubiéramos rendido, a pesar de que los apremios cada día iban en aumento" - declara Moscardó

Mientras sus compañeros avanzan hacia Madrid, jurando dar muerte a los atacantes del Alcázar, los heridos, refugiados en la fortaleza en ruinas, cuentan sus tétricas impresiones

EL DIARIO DE UN CADETE EXPONE LOS DETALLES DEL ASEDIO TERRIBLE A QUE FUERON SOMETIDOS

(Por Alexander H. Uhl)

TALAVERA DE LA REINA, septiembre 29. (AP).—

Hunde el "Canarias" a un destroyer del Gobierno de Madrid

El capitán de un barco francés recogió a algunos tripulantes, la mayoría gravemente heridos

MARSELLA, sept. 29. (AP).—

Llegaron a Málaga dos destroyers que participaron en la batalla del Estrecho

GIBRALTAR, septiembre 29. (Havas).—

EXIJA el Suplemento en ROTOGRABADO con esta EDICION

Alcazar Survivors Sing Te Deum; Heroism in Dungeons Revealed

EL ALCAZAR NO SE RINDE

29 DE SEPTIEMBRE

ASSOCIATED PRESS (norteamericana).—Para usted, Mr. Matthews, es una verdadera lástima. Porque la amplia información de la Associated Press está fechada en Talavera de la Reina el 29 de septiembre y porque fué publicado por «The New York Times» el día 30, según se ve en esa fotocopia. O sea, breves días después de la liberación y mucho antes de noviembre. Y en su periódico, el periódico al que usted enviaba sus crónicas de corresponsal en la zona roja española. ¡El «New York Times», Mr. Matthews, y el 30 de septiembre! Los titulares de la información general dicen así: «Los supervivientes del Alcázar cantan un Tedéum. Se relata el heroísmo de la fortaleza. Las mujeres se privaban de comer para ayudar a los combatientes. El jefe sacrificó a su hijo.» Etcétera. Y en el texto de la crónica, fechada el 29 en Talavera, se puede leer esto, que hemos traducido al castellano: «Entonces fué divulgado el trágico suceso de cómo el coronel Moscardó había sacrificado a su hijo antes que rendir la fortaleza. Se contó que los atacantes del Gobierno enviaron al coronel Moscardó una nota diciéndole que su hijo, cogido como rehén, sería fusilado si la fortaleza no se rendía. El coronel contestó con esta nota a su hijo: "Esos traidores han propuesto que yo salvara tu vida a costa de las vidas de mis bravos hombres y de mi honor. Yo espero que tú morirás como un héroe gritando fuertemente: ¡Viva siempre España! Tu vida entonces será eterna." En consecuencia, el hijo fué fusilado...»

Survivors Tell of Agony

Copyright, 1936, by The Associated Press.

TALAVERA DE LA REINA, Spain, Sept. 29.—Bit by bit, the horrors of the siege of Toledo's Alcazar came from the lips of the wasted and hysterical survivors tonight.

Tales of blood, courage and despair tumbled from mouths twisted with the agony of wounds. Their eyes glazed with visions of the terror they had known for every hour of every one of seventy days, they talked of bullets, of shrapnel, of dynamite; of only horseflesh to eat, of only a quart of water a person a day, of poison gas, and of women bearing children as the walls around them shook with blasts of death.

They told in voices hollow with agony and privation of 600 priests whom they said were massacred by their Leftist enemies. In the looting and killing that raged while the guns of insurgent attackers boomed outside the city gates, all the priests in the Toledo Cathedral were executed, save one who was celebrating mass in an underground chapel, the Rebels said.

Julio Gomez, 30-year-old Civil Guard, tossed on his cot and told how Rebel engineers within the fortress had saved all from being blown to bits by government-laid dynamite mines, charged with tons of TNT.

The engineers, he said, studied reports from the Alcazar sentries who heard the ominous drilling below the fortress. They would then draw up plans of where the government mines were being laid and evacuate those sections of the citadel.

Then there was disclosed the tragic story of how Colonel Moscardo had sacrificed his son rather than surrender the fortress. Government attackers, so the account ran, sent Colonel Moscardo a note telling him that his son, held as a hostage, would be shot if the citadel were not surrendered.

This is the note the colonel sent back to his son:

"Those traitors have proposed that I should save your life at the cost of the lives of my brave men and my honor. I hope you will die like a hero after praying loudly, 'Long live Spain!' Your life will then be eternal!"

The son was thereupon shot by a firing squad.

Said another wounded survivor: "No one spoke of the dead. Even the women ... to avoid breaking down our courage. They ...

11 DE OCTUBRE

El corresponsal del «Diario de la Marina» informa sobre el episodio de Moscardó y de su hijo Luis. Se recoge en esta página—de la que fotocopiamos un fragmento—, que corresponde a la edición del día 11 de octubre de 1936. El corresponsal del periódico cubano compara también al heroico coronel Moscardó con Guzmán el Bueno.

Nuestro colega EL ALCAZAR, de TOLEDO

SUPLEMENTO ESPECIAL

Craveiro Lopes, en el Brasil

Saudades son amores:

inspirados en los más puros sentimientos de fraternidad, Brasil y Portugal ratificaron su vocación histórica de unidad

Por ROMAN ESCOHOTADO

SUPONGO que el general Craveiro Lopes, el segundo jefe de Estado portugués que visita el Brasil independiente, habrá subido por aquella asombrosa carretera inolvidable que lleva desde Copacabana a Quitandinha—una especie de viaje de Miami a Suiza, en ochenta kilómetros, a bordo de las nubes y de la botánica—, hasta la ciudad rosa y azul de los Braganza. Ya en Petrópolis, frente al cristal de una vitrina en la que se guardan el cetro y la corona del Imperio, se habrá puesto a pensar en la predestinada historia portuguesa. No es igual leer la Historia que mirarla.

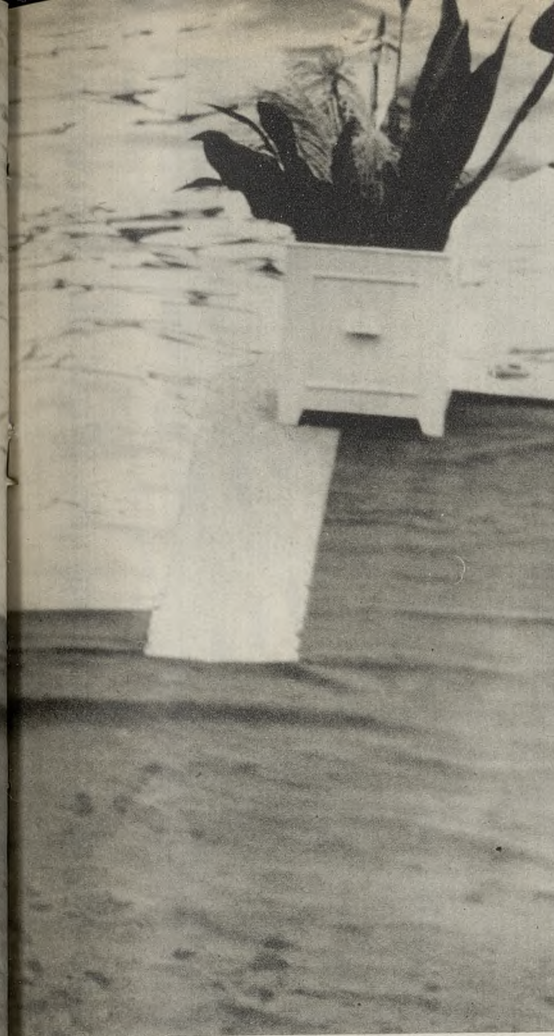
Habrá pensado el Presidente portugués en los navíos de Cabral, en Pero Vaz Caminha, en Martim Affonso de Souza, en las Capitanías, que fueron acaso lo más amargo y duro de la epopeya del bravo Portugal en el inmenso paraíso brasileño; en el Gobierno general de Bahía y en el de Río, después de la derrota de los franceses; en la lucha de los hombres de Piratininga contra los Tamoios; en Anchieta; en los sesenta años de la doble monarquía peninsular, que abrieron la frontera señalada en Tordesillas, triplicando la tierra brasileña; en la expulsión de los holandeses, también obra de España; en la increíble, fabulosa aventura de los *bandeirantes*; en las guerras de los emboabas y los paulistas; en la obra de la Compañía de Jesús; en el Virreinato; en la Inconfidencia; en la llegada de Don Juan VI; en la Regencia, en la Independencia, en el Imperio y en la República... Habrá pensado en Portugal—casi cien veces más pequeño que el Brasil: de ochenta y ocho mil a ocho millones y medio de kilómetros cuadrados—, creador de toda esa grandeza. Acaso habrá recordado la entrañable frase aquella, escrita por



Kubitschek recibe de manos de Craveiro Lopes la más alta distinción portuguesa: la banda de las Tres Ordenes.

BRASIL: 60.000.000 de habitantes orgullosos de su estirpe aclamaron al Presidente de la nación portuguesa





Los Presidentes del Brasil y Portugal, acompañados por sus respectivas esposas, en el muelle de Río de Janeiro, momentos después de la llegada del general Craveiro Lopes y esposa a bordo del crucero «Almirante Barroso».

Pero Lopes de Souza en su *Diario* en la primavera de 1531, que pintaba a las indias tan «alvas e fermosas», que no tendrían envidia de las portuguesas «de la Rua Nova de Lisboa». Y la emocionada despedida de Don Pedro II, camino del destierro. Cuando su barco pasaba, un día de noviembre, ante la isla de Fernando de Noronha, el que había sido emperador durante medio siglo se quedó mirando por última vez la amada tierra brasileña. Llamó luego a su nieto, Pedro de Alcántara, y le pidió que lanzara al aire una paloma mensajera. La paloma era blanca y llevaba sujeto en una anilla este suspiro: «Saudades do Brasil...» Y de saudades del Brasil moría, en el cuarto de un hotel de la capital francesa, dos años más tarde.

El Presidente portugués ha podido ver ahora que el inmenso Brasil también tiene saudades. Este hijo gigantesco, a quien Dios ha querido reservar la gran aventura de nuestra época, se siente orgulloso de su estirpe. Saudades son amores. El gran Brasil de hoy—diez millones de seres humanos de diversas razas al comienzo del siglo; sesenta millones de todas las razas cincuenta años después—es una patria casi infinita, abierta al mundo Un crisol de futuros, de mañanas. Allí amanece cada día con una especie de luz de milagro. Su fuerza verdadera, tal como la recuerdo, es su hospitalidad, la alegría con que se abre a cualquier esperanza. Es la simiente portuguesa. Así se abría Portugal a la aventura de cristianizar tierras—lo mismo que España—en los grandes siglos. También entonces, como ahora en el Brasil, recuperó el mundo la juventud perdida. Era aquello, igual que en el Brasil de hoy, como una boda renovada del destino del hombre con la tierra fecunda.

Creo que es portugués el mensaje brasileño al mundo. No sólo portugués en el idioma, sino también en el estilo. Es estilo de amor. Aquella gran tierra hospitalaria, que se llamó de la Santa Cruz, en la voz del poeta, con una ternura emocionante, cuenta su gran secreto, también predestinada, cuando busca y ofrece compañía: «Gosto de mim, quando estou con voçé...»

El entusiasmo popular se desborda en constantes aclamaciones al Presidente portugués, Craveiro Lopes, a su paso por las calles. En la foto le vemos correspondiendo al clamor de la multitud de Río de Janeiro.



Kubitschek-Craveiro en el Palacio Presidencial. Con ellos el ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil, señor Macedo Soarez.



La señora Sara Kubitschek con el Presidente Craveiro Lopes, y la señora Berta Craveiro Lopes con el Presidente Juscelino Kubitschek, en el banquete de gala de Itamarati.







FOTO YAN

RADIO ANDORRA.- La gran sala de la Emisora de Radio Andorra, en Puy de Encamp

CORPUS EN LEVANTE

LAS «ROCAS» VALENCIANAS LA LLAMADA «DIABLERA» ES LA MAS POPULAR

SE LLEGO A FLETAR BARCOS DESDE ITALIA Y OTRAS NACIONES PARA IR A VALENCIA A PRESENCIARLAS

Por CARMEN PAYA

No hay ciudad en el mundo que disfrute, en el correr de sus trescientos sesenta y cinco días anuales, de más fiestas que Valencia. Valencia es la «ciudad festera» por antonomasia; pero, además, con fiestas típicas y originalísimas.

La riqueza de su huerta contribuye mucho a ello, ciertamente. ¿De qué le sirve a un pueblo tener arte y buen gusto si no lo puede poner de relieve? Mas si al arte y buen gusto unimos la riqueza y el carácter—esto también es importante—con que poder manifestarlo... Y esto le ocurre a la capital del Turia: arte, luz, clima propicio, carácter alegre y dinero...

LA FAMOSA PROCESION DEL CORPUS VALENCIANO

La procesión del Corpus Christi valenciano es una de las que más renombre disfrutan. La han presenciado infinidad de príncipes y monarcas, y Carlos V, en 1528, dijo que «excedía con lo visto a lo que la fama publicaba y que en su vida había tenido un día mejor». Y Doña Blanca, reina de Navarra y Aragón, pidió a los Jurados de Valencia, en 1401, tuvieran a bien diferir por algunos días esta procesión para tener la satisfacción de admirarla. En cuanto a los adornos con que se engalanaban las calles en estos días, eran tan notables por su riqueza y vistosidad, que Fernando I solicitó le fuesen prestados para su coronación en Zaragoza el 7 de enero de 1414, siendo asimismo complacido por los Jurados valencianos.

Su antigüedad data del 1355. En esta fecha, siendo obispo de esta diócesis el catalán Hugo de Fenollet, se celebró por primera vez la procesión pública y solemne en honor del Santísimo Sacramento, instituída por Urbano IV y confirmada por Clemente V y Juan XXII. Pero muerto al poco tiempo dicho obispo, cesó esta solemnidad, haciéndolo cada año una sola parroquia; hasta que en 1372, rigiendo la diócesis don Jaime de Aragón, cardenal con el título de Santa Sabina, que era primo hermano del monarca aragonés Don Pedro IV, el del Puñalet, y nieto de Jaime II de Aragón, pidió a los Jurados que aquel año volviese a salir la procesión general, lo que se acordó el día 21 de mayo, anunciándose al pueblo por «cridá» el 25 del mismo mes.

Desde entonces, ininterrumpidamente, se celebraba esta festividad con mayor esplendor y solemnidad cada año; y fué tal su fama, que, como antes dijimos, se llegó a diferir o repetir su celebración a instancias de reyes y príncipes, como en aquel año de 1401 o como en agosto de 1427, en que, encontrándose en Valencia Alfonso el Magnánimo y su mujer, la reina Doña María, pidieron el favor de que se repitiera. Y en 1501, viniendo expresamente para presenciarla la reina Doña Juana desde Nápoles, y no habiendo llegado a tiempo, solicitó asimismo a los Jurados tuviesen a bien repetirla el domingo inmediato a San Juan.

Para no citar más ejemplos, diré solamente que las alabanzas que le prodigó el emperador Carlos V las repitieron su hijo Felipe II y luego Felipe III, y que esto confirma lo que dice don Vicente Boix en el prólogo a la *Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus que anualmente celebra la ciudad de Valencia*, la cual «es una de esas festividades que, de siglo en siglo, viene cada año a constituir una época que no pasa jamás *desapercibida*». Mas antes de explicar cómo se celebra dicha solemnidad, hablemos de uno de sus principales factores: las «rocas».

ORIGEN DE LAS «ROCAS»

Para recibir a la *senyora* duquesa, esposa del rey Don Pedro IV, en 1373, salieron algunos de estos carros o entremeses, como se los llamaba (según documentos de la época). Después, en 1402, conmemoraron asimismo la entrada de los reyes de Aragón Don Martín I y la reina de Sicilia Doña Juana haciendo otras «rocas» nuevas (o entremeses). Mas algunas de las que han llegado a nuestros días se cree datan de primeros del siglo XV, ya que, según afirma el historiador don Vicente Boix, hacia el 1413, deseosa la ciudad de obsequiar a su paso por ella al infante de Antequera Don Fernando I—elegido rey de Aragón y de Valencia por el voto del apóstol valenciano San Vicente Ferrer en la célebre reunión tenida con los otros compromisarios en el castillo de la villa de Caspe el 24 de junio del 1412—, acordó en sesión solemne construir «tres grandes carros triunfales», labor que dirigió el ingenioso artista de aquel tiempo Juan Oliver, y que representaban las armas y divisas del rey, siendo el primero «La divisa del mismo rey»; el segundo, «Las siete llaves», y el tercero, «Las siete edades».

Por tanto, el nombre de «rocas»

no se encuentra en documento alguno hasta este año de 1413; pero la etimología de dicha voz está algo oscura. Unos creen que se debe al hecho de haberse guardado estas grandes carrozas—cuya conservación costaba mucho todos los años al Ayuntamiento, al no tener un sitio adecuado donde colocarlas—en un edificio que se adquirió con este fin y que antes fué tenería, y en el cual, como en otros edificios destinados a este menester, «había ciertas piedras rodeadas de agua como las rocas del mar». Esta casa se llamaba la «casa de las rocas». Al ser guardados dichos carros allí, ¿se les dió por ello el nombre de «rocas»?... Hay otra opinión de otro investigador, y es la de que se cambiarían o «trocarían» las sílabas de «ca-rro» haciendo alusión a «ro-ca», para darles mayor importancia, ya que cada una de ellas es como un carro triunfal dedicado a algún santo o misterio o para recibir a algún príncipe, teniendo todas adornos simbólicos de las Sagradas Escrituras. Y, finalmente, hay también la opinión —muy extendida— de que se les dió ese nombre por su elevación y altura, semejante a una gran roca o peñasco. Sea lo que fuere, el caso es que el pueblo las conoce por «rocas», y las «rocas» son, podríamos decir, el principal elemento decorativo y simbólico de la famosa procesión del Corpus valenciano.

Mas su importancia como elemento, no sólo decorativo y simbólico, sino también de «acción», se remonta, según don Manuel Carboneres, al año 1373, a la entrada de la infanta Doña Mata, esposa del infante Don Juan, primer duque de Gerona; y consistió «en un dragón enorme que movía lengua y mejillas y tiraba humo por boca y narices, y de aspecto tan feroz, que los caballos se encalabrinaban a su paso. Alrededor del cual iban unos 20 hombres vestidos de salvajes y armados con ramas de árboles y hachas de madera, repartiéndose bastantes golpes. Gustando tanto este juego, que la infanta, que llevaba luto por su padre, solamente rió por esta diversión».

LA DIABLERA, LA MAS FAMOSA

De aquellos primeros carros triunfales no ha quedado vestigio más que en las actas y en las relaciones de gastos. Pero de un siglo después, o sea, del 1535, sí han llegado hasta nuestros días algunas famosas. De entre ellas, la de Plutón o «Diablera» es la más popular. Simboliza el dominio que los moros tuvieron en este reino. Lleva los siete vicios figurados en los siete momos o diablos, y la Virtud, representada en la Moma, que es la que triunfa de todos. Pero además de estas figuras, esculpidas en la maciza madera, solían precederle unos danzantes—más bien de baja estatura—presididos por la Moma—de esbelta y arrogante prestancia—, que iban los primeros, haciendo y representando pantomimas delante de dicha «roca» Diablera.

El número de ellas no ha sido siempre el mismo. El Ayuntamiento de Valencia llegó a poseer, a principios del siglo XVI, 12, tituladas: «El paraíso terrenal», «La salutación del ángel Gabriel», «Adoración de los Santos Reyes», «El infierno», «El monte Calvario», «San Jerónimo», «San Vicente Mártir», «El apocalipsis», etc.

Cuando la llegada del emperador Carlos V, en dicho año de 1528, para recibirle, el Municipio hizo construir nueve «rocas», a las que puso los nombres de «El sacrificio de Isaac», «El descendimiento de la cruz», «San Sebastián»... Y dieciséis años después, aun 11 más, entre las que fueron famosas «El hijo pródigo», «Susana», «El juicio final», «La cena»...

De todas éstas, sólo seis han llegado hasta nosotros. Por tanto, de las ocho que hoy figuran en la procesión del Corpus, dos de ellas son relativamente modernas. Y aun admira el que hayan podido llegar estas seis, después de tantas guerras y vicisitudes políticas de toda índole que, a lo largo de estos cuatro siglos largos, ha sufrido la muy leal y muy noble ciudad de Valencia.

LOS TRIPULANTES DE LAS «ROCAS» Y SUS «MISTERIOS»

Tripulaban estos carros los personajes de los «Misteris» (misterios), por lo que éstos se detenían bastante para su representación, especialmente delante de la Casa de la Ciudad, en la que, en 1639, se construyó una naya en una de las ventanas «pera veure les representasions lo dia del Corpus les mullers dels senyors Jurats» (1). Algunas de estas representaciones se hacían sobre las mismas «rocas» y otras a pie, en plena plaza o calle, pero teniendo siempre como fondo el inminente carro.

Todo un sistema o código de leyes nació de dichas carrozas: conservación de las mismas, reparación, nuevas construcciones, la casa donde se guardaban, derribo y ensanche de las calles por donde ellas debían pasar (eran tan imponentes y algunas calles tan estrechas), designar los que habían de conducir (¡menudos debates originaron estos conductores de las «rocas»!)... Y hasta nuestros días ha llegado una de las tradiciones vinculadas al arrastre de estos carros: la de las competiciones o apuestas de las que los guían en subir más rápidos y con menos tiros y más lastre una pendiente en curva llamada la subida del «Palau».

Traduzco algunos fragmentos de disposiciones relativas a estos monumentos como demostración del esmero con que se cuidaba su tradición: «Primeramente — dicen — proveo que las "rocas" dichas "Del infierno" y "Purgatorio", que son pesadas y cargadas de madera, se reformen a la alzada y proporción de las otras, quitándoles peso y excusando pinturas profanas o ridículas...

»Item: Que para mayor alegría y solemnidad de la procesión, en la "roca" de la Virgen llamada "Te Deum" se vaya danzando el "baile de los labradores" y en la de la "Diablera" una danza de Momos...

»Item: Se ha de pintar en los testeros de las "rocas" todos los cuadros que sean necesarios como traten de historias referentes a la dicha festividad del Corpus. Y se han de pintar al óleo y con buenos y finos colores...»

(El arte de los valencianos y la luminosidad mediterránea se refleja bien en estas y otras disposiciones, todas enfocadas al mayor esplendor de esta fiesta incomparable.)

En el mes de marzo ya empezaban los Jurados a hacer los preparativos—mejor dicho, los mandaban hacer—para la procesión y para que «el capellán encargado de ella pueda proveerse de todos los personajes y de todas las cosas necesarias para dicha festividad», ya que todos los años se representaban entremeses o misterios nuevos. Y en 1595 se pagan diez libras al comediante Francisco Gil por haber representado «El destierro de Agar e Ismael» en una de las «rocas».

Era costumbre dar a los actores que representaban «des misteris», así como a todo el que intervenía en la fiesta, guantes y zapatos; en 1587 los Jurados acordaron se les pagase en dinero, entregando a cada uno «seis escudos y tres dineros». Y por esta relación de gastos sabemos los personajes que intervenían en cada una de las «rocas». Por ejemplo, en la de los diablos se dieron «19 porciones»; en la del «Sacrificio de

(1) Para que vean las representaciones del día del Corpus las mujeres de los señores Jurados.

Abraham», 31; en la de los «Santos Padres», 38; y en la del «Te Deum» tomaron parte 45 personajes, incluyendo a los músicos.

EL GUARDIAN
DE LAS «ROCAS»

Tiene mucho sabor la anécdota de monseñor Andreu Bertrán, quien, en el siglo XVI, era el encargado de todo lo referente a la procesión.

Al darle habitación gratis en la misma casa de las «rocas», se le suprimió el estipendio anual que percibía, por lo que reclamó, diciendo que era demasiado el trabajo que le suponía la organización de tan complicada procesión para tan poco pago. El Consejo deliberó y reconoció que, efectivamente, muchos meses antes tenía que empezar ya a trabajar y ver «quién iba a componer los misterios nuevos, elegir los actores, ensayarlos muchas veces para ver si les iban o no les iban los papeles..., ¡y no digamos en las vísperas de fiesta tan grande!...

También el encargado de vestir a dichos personajes hizo una reclamación parecida, ya que eran muchos los actores de los «misteris» y había que alquilar «muchas barbas y cabelleras y palomas voladoras y guardainfantes o "robes de levantar", faldones, vaqueros, túnicas...; comprar caretas finas para los reyes y toda la ropa que haya menester para dicha fiesta, más vestir y peinar a tanta gente...»

LOS FAMOSOS MOLINEROS

No consta muy claro a quién correspondía el arrastre de las «rocas»; pero en 1603 se acordó pagar a los hombres que las conducían a razón de «tres sous y deu diners, atendiendo al mucho tiempo que les llevaba y a que la paga que se les venía dando era de muy antiguo; y cuando llegaba la dicha fiesta del Corpus no se encontraba quien llevase las riendas de las mulas».

Son conducidos estos monumentos a tirantes largos por arrogantes mulas prestadas por el gremio de molineros, quienes todos los años hacen este obsequio, disputándose en toda la carrera el lucimiento y la maestría en el manejo de las riendas.

Pero antes de llegar a esto hubo sus más y sus menos, porque dicho gremio no se consideraba obligado a ello. Se les llegó a ofrecer diez libras por cada tiro, y por fin, después de muchas deliberaciones y consejos y como se les consideraba los más capaces, encargóse dicho gremio; y durante la famosa carrera tiraban a los balcones de sus amos o de sus amigos o conocidos bolsitas de confites. Sin embargo, en algunas otras ocasiones volvieron a negarse y tuvieron que ser arrastradas por caballos de artillería.

Hoy, sin ningún debate, son conducidas por unos u otros, mas continúa la misma necesidad de destreza y dominio, ya que el peso de estas «rocas» es algo desusado, y aun así ha habido quien ha llevado como lastre a varios hombres tirando hacia atrás en la difícil subida, o varios sacos terreros, al mismo tiempo que se aligeraba de mulas y lograba la victoria con un solo par de ellas.

SALIDA DE LAS «ROCAS»

En la madrugada de la víspera del Corpus se sacan estos carros triunfales y se colocan alineados delante de la fachada de la basílica de la Virgen de los Desamparados. La plaza se entolda ocho días antes (antiguamente se entoldaban todas las calles por donde iba a pasar la procesión), y su fuente se adorna con una custodia hecha con flores y con otras figuras alegóricas, poniéndose de relieve el arte de los valencianos y la abundancia de flores de sus huertos. También con flores se hace un maravilloso tapiz, que cubre la fachada de la iglesia.

Hacia el mediodía sale de la casa de las «rocas» su capellán, vestido de hábitos talares, montado en hermoso caballo con repostero de terciopelo negro, bordadas en las puntas las armas de la ciudad, y llegando a la dicha plaza de la Virgen se pone al frente de todas las danzas y personajes que han de figurar en la procesión del día siguiente, y acompañado de uno de los susíndicos a pie, comienza la carrera de la misma, saludando en el tránsito con el bonete, como convidando al vecindario a asistir a tan plausible solemnidad.

Mas para terminar con respecto a las «rocas», diré que, después de pasarse allí todo el día anterior y la noche, a las cuatro del día siguiente, una hora antes de la salida de la procesión, inician éstas su marcha. Hoy ya no suelen representarse «misteris» sobre ellas, pero siguen siendo entrañables al vecindario como la mejor reliquia del pasado Corpus, tanto que, cuando en 1910 y 1911 dejaron de salir por la instalación de los cables eléctricos de los tranvías, el vecindario estaba triste; y cuando al año siguiente, aunque mutiladas o rebajadas de altura algunas, con el fin de que pudieran pasar por debajo de dichos cables, la gente—que no reparó en estas minucias artísticas—volvió a verlas, prorrumpió en estruendosos vítores y acudía en oleadas a contemplar sus «rocas», que de nuevo ocupaban sus puestos en la acogedora plaza de la Virgen.

Después, por acontecimientos políticos, dejaron otra vez de salir desde el 1931 al 39. Y si por dos años de ausencia motivada no por tristes sucesos, sino por mejoras urbanas, el pueblo las recibió con aquel entusiasmo, no es difícil suponer la alegría que demostró en el 1939.

LAS FIGURAS BIBLICAS
DE LA PROCESION

No puede compararse el esplendor de aquellos siglos y el cuidado con que se atendía a los menores detalles de la famosa procesión con lo que hoy sigue siendo. La vida moderna hace desaparecer—aunque no comprendo por qué—muchas manifestaciones artísticas y de devoción. Sin embargo, aun el Corpus valenciano reviste una pompa y una solemnidad que le hacen único. Y desde los reyes de armas y las figuras bíblicas hasta los enanos y gigantes, empezando por las famosas «rocas», todos van desfilando y cubriendo la larga carrera con la majestuosidad que le presta el concurso de todas las parroquias con todos sus feligreses y con todos los niños de sus colegios.

Puede decirse que en la tarde del día del Corpus no hay un solo hombre en la ciudad que no esté en la procesión. Casi me atrevería a afirmar que los que la presencian son forasteros; pero valencianos creo que no. Y es imponente esta manifestación de fe y el respeto y el orden que llevan desde su salida hasta las diez o las once de la noche, en que termina. Y el piso de sus calles y plazas, aunque antes se ha alfombrado de verdes y olorosas hierbas, y el vecindario ha cubierto la carrera engalanando sus balcones con tapices y colgaduras, cuando pasa el Rey de Reyes, una lluvia de pétalos lo cubre todo. Y esta lluvia es constante y toda Valencia huele a flor y a religiosidad. Y el forastero que acude por primera vez no puede menos de sentirse embriagado por tanto color, tanto perfume, tanto entusiasmo y, al mismo tiempo, tanto fervor religioso. Sí; Valencia es única en sus fiestas; pero, sobre todo, en esta del Corpus, cuya tradición se remonta a mediados del siglo XIV, Valencia da todo lo mejor que posee: su fe, su arte y sus flores.

CARMEN PAYA

LIBROS ABIERTOS

LUTERO EN ESPAÑA Y AMERICA ESPAÑOLA (Fisonomía moral del fundador del protestantismo): *Ricardo V. Feliú Ph. D. Librería S. T. Santander, 1956 (812 páginas).—90 pesetas*

Un libro sugestivo e interesante. La contradictoria figura de Martín Lutero es estudiada aquí con objetividad y con un profundo conocimiento tanto histórico como religioso. Las opuestas opiniones que hay en torno a la figura del teólogo de Wittenberg son aquí contrastadas para sacar en fin luz y orientaciones sin precedentes quizá en la historia del protestantismo. El libro, aparte de la línea principal de estudio y tratamiento, cuenta con numerosas derivaciones aclaratorias para que el lector curioso y no demasiado informado pueda estar en todo momento al tanto de los documentos y contingencias que dieron lugar a muchos pasajes de la vida de Lutero. El volumen está enriquecido con unos interesantes índices de personas, lugares y hechos, que hacen de este libro un precioso instrumento de consulta.

BIBLIOTECA DE SELECCIONES: *Vol. I. Selecciones del Reader's Digest. Contenido: «Va hondo y sigiloso», por el capitán de fragata Edward L. Beach; «En torno al viejo ídolo», por Augusto Walker; «Mi prima Raquel», por Daphne du Maurier; «El Totem y el Tabú», por Stuart Cloete.*

Aunque el lector español se encuentre de momento un poco extrañado ante esta nueva manera de conocimiento novelístico, es indudable que la labor de dar en un sólo volumen de tamaño normal el contenido de cuatro novelas, después de extractadas y seleccionadas por especialistas en la materia, ha de tener un gran número de adeptos. Con el buen gusto que caracteriza a todas las publicaciones del *Reader's Digest*, estas cuatro novelas de fama mundial se nos ofrecen ahora en un tomo de 500 páginas, y la labor de poda que en ellas se ha hecho viene suscrita y elogiada por los mismos autores, los que opinan que en toda narración hay un porcentaje de páginas de las que se puede prescindir. Esto, naturalmente, alivia de tiempo a la lectura, y muchas de las obras así *tratadas* logran una dinamicidad que no tenían en la versión primitiva. Tenemos que destacar, entre la labor de traducción y síntesis de estos cuatro libros, la versión del primero, debida a Felipe Ximénez de Sandoval.

IDEA DE EUROPA, IDEA DE AMERICA (Labor del Primer Congreso de Cooperación Intelectual): *Ediciones Cultura Hispánica. Madrid (864 páginas).*

Aunque celebrado en 1950, es ahora cuando, en un amplio volumen, las Ediciones Cultura Hispánica recogen el resumen de las ponencias y tareas en general que fueron cuerpo de trabajo del Primer Congreso de Cooperación Intelectual. A la convocatoria universal que se hizo a todos los hombres de pensamiento implicados en los problemas de la cultura occidental, respondieron figuras importantísimas de las letras, la ciencia y la cultura, y su colaboración dió por resultado lo que ahora refleja este interesante libro. Europa y América son así hoy. Aquí están suscitados los temas que más pueden incidir en su futuro en la salvación de su esencialidad y de su porvenir. La sola relación de los congresistas y el resumen de las sesiones y ponencias estudiadas es ya en estas páginas una base para cualquier estudioso de esta hora del mundo, y aquí aparecen fuentes y doctrinas que reflejan cuáles son los puntos de vista de los hombres que están en este momento mandando en la fisonomía cultural de occidente.

HORACIO, POETA LIRICO. SU INFLUJO EN LA LITERATURA CASTELLANA: *José. C. Andrade, S. J. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá, D. E., 1956 (312 páginas).*

El padre Andrade ha acometido la empresa de hacer un estudio amplio sobre el genial lírico latino, que vendrá a unirse a la obra plural ya escrita sobre el mismo. Pero esta vez el tema abarca a las influencias que su poesía ha tenido en todo el inmenso mundo poético del castellano. A los capítulos sobre la vida del poeta siguen otros en que ampliamente se trata de las fuentes que ha suministrado a la poesía española desde sus principios hasta nuestros días. Después, cada uno de los países hispanoamericanos es sujeto en su literatura a la observación de los antecedentes horacianos, época tras época. Hay veces que, naturalmente, la ambición del intento no ha podido lograrse sino con noticias un tanto someras, pero lo que el libro no resuelve por sí está en él apuntado con claridad suficiente para posibles estudios complementarios. Un amplio índice bibliográfico puede servir al lector para acudir al caudal de libros escritos sobre la vida y la obra de Horacio.

INGLES EN VEINTE LECCIONES: *Cortina. 127 edición. 1957.*

El conde Cortina, que estableció la Academia Cortina de Lenguas en 1882, fué el creador del método fonográfico para aprender idiomas. Este libro, de cuya eficacia es buena prueba el número elevado de ediciones que tiene en su haber, constituye uno de los métodos más completos y perfectos que existen para el conocimiento de la lengua inglesa. Está completado con un conciso diccionario bilingüe, que puede servir al lector en todo momento de referencia inmediata. La revisión del método y su actualización ha estado a cargo del profesor don Manuel Durán. Las ilustraciones que el método lleva ayudan positivamente al estudioso.—J. G. N.

En esta sección se dará cuenta, por medio de una breve nota, que será más extensa cuando la índole del libro suponga un interés para el lector de la revista por tratarse de temas hispanoamericanos, de todos aquellos libros de los que nos envien dos ejemplares.

estafeta

ROSARIO LOPEZ. Gutenberg, 6. Madrid (España).—Señorita española de veintitrés años desea correspondencia con americano.

DELI GARCIA. Independencia, 49. Oviedo (Asturias).—Desea correspondencia cor caballerc de treinta a cincuenta años.

JORGE PARERA. Montserrat, 18. San Sadurní de Noya (Barcelona, España).—De veintitrés años, desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, en español, francés o inglés, para intercambio de sellos, revistas, etc

ESTEBAN PEÑA. 926, 4.ª str, NW. Calgary-Alberta (Canadá).—Joven español de veintiocho años de edad, residente en Canadá, desea correspondencia con señoritas españolas de veintidós a veintiocho años.

JOSE MASIP. San Miguel, 23. Badalona (Barcelona).—Estudiante universitario, solicita correspondencia.

VACACIONES EN INGLATERRA, en Archer's Court, Hastings. (Teléfono: Hastings 51577.) Visite Inglaterra y perfeccione sus conocimientos del idioma, costumbres y habitantes. Residencia en el campo, a veinticinco minutos de la ciudad de Hastings y del mar, y a dos horas de Londres. Pensión completa, 900 pesetas por semana. Sala de estar, librería, habitaciones con agua corriente caliente y fría y extensos jardines. Escribid inmediatamente.

OVIDA DOPORTO. Guzmán el Bueno, 7. León.—De veinticuatro años, desea correspondencia con chicos de todo el mundo de veintiocho a treinta y cinco años.

FRANCISCO SALCEDO FERNANDEZ. Portiña de San Miguel, 22. Talavera de la Reina.—De dieciocho años de edad, solicita correspondencia en español con señoritas de dieciséis a veinte años de cualquier parte del mundo.

JOSE MARIA SOLE MARFULL. Petrolero *Teide.* Santa Cruz de Tenerife (Las Palmas de Gran Canaria). — Desea correspondencia con señoritas de cualquier nacionalidad.

MIGUEL CALLE HERNANDEZ. Apartado 49. Plasencia (Cáceres). ANTONIO GARCIA FERNANDEZ. Oficina de Fernando Cermeno. Marqués de la Constancia, 16. Plasencia (Cáceres). — Desean correspondencia con señoritas de quince a dieciocho años de edad, en español.

MARIA DOLORES GRANADO NOTARIO. J. García Morato, 113. Madrid.—Desea correspondenciacon joven de veintidós a treinta años, en inglés, aficionado a los deportes, la lectura y la música.

M. A. C. Vélez Sarfield, número 531. La Carlota (Córdoba, República Argentina).—De dieciséis años de edad, desea correspondencia con jóvenes norteamericanos de dieciocho a veintiocho años.

JOSE MATA DE LAS PEÑAS. Héroes del Alcázar, 31. Málaga.—Solicita correspondencia con señorita de quince a veinte años de edad.

LUIS ALBERTO TELLEZ. Apartado 74. Managua (Nicaragua).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte de Europa.

RAMON REINA RODRIGUEZ y JUAN BEATO DURAN. Gran Hospital. Planta 10. Pabellón C. Conde de Peñalver, 63. Madrid.—Solicitan correspondencia con señoritas de veinte a treinta años de edad.

G. GOMEZ DE ESTAVILLO. 7 Norte, 1408. Puebla (México). — Desea correspondencia con personas de cualquier edad, en portugués, español, inglés, francés o italiano.

CIRO PUNZO. Via Lorenzo Giustiniani, 12. Napoli (Italia).—Desea correspondencia con señorita aficionada a la lectura, filatelia, etc., en español, francés, inglés o alemán.

LELLO PUNZO. Via Lorenzo Giustiniani, 12. Napoli (Italia)—Estudiante universitario, desea correspondencia con señorita europea o americana aficionada a la poesía, la música y los viajes.

SERGIO RODRIGUEZ. Rua Condessa da Junqueira, 43. Almeirín (Portugal).—Desea correspondencia con joven española de dieciocho a veinticinco años de edad.

LUIS MARTIN GONZALEZ. Paseo de la Reina Cristina, 3, 5.° F. Madrid.—Desea correspondencia con señorita de diecisiete a diecinueve años de edad.

HECTOR HUGO RICCIARDI. Pellegrinim, 1218. San José Ellén. Mendoza (Buenos Aires).—Desea correspondencia con señoritas de habla española.

WERNER F. STERN. Manía, 13. Málaga (España).—Desea correspondencia en cualquier idioma.

ACACIO MANUEL DOS SANTOS. Rua Ivens, 61. Lisboa (Portugal). — Desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veintitrés años de edad.

AMADEU ABRANTES DA SILVA. Colçada Marqués de Abrantes, 24, A. 2.ª Lisboa (Portugal).—Desea correspondencia con señoritas residentes en Barcelona.

EDUARDO PLATERO RUBIO. Apartado 10. El Escorial. Madrid.—Solicita correspondencia con personas de cualquier parte del mundo.

BASILIO CATUREGLI ARIENZO. Calle Jacinto E. Suárez, 27. Las Heras, Mendoza (República Argentina).—De veinte años de edad, estudiante, desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

FRANCISCO PEREZ LOPEZ. Nueva, 7. Sallent (Barcelona). — De dieciocho años de edad, solicita correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, en español, inglés, italiano y francés.

Un solo gol valió al Barcelona el...

(Viene de la pág. 44.) ficados y preferentes espectadores de un partido pletórico de vibraciones y de solemnidad futbolística.

Y el Jefe del Estado, presidiendo con su esposa, doña Carmen Polo, este encuentro en la soleada tarde—primaveral por fin—del 16 de junio, descorridas al cabo las nubes persistentes de las vísperas, aumentó el claro prestigio del fútbol español con esa nota de presencia, vivamente agradecida, en términos de caluroso afecto, por un gentío de admirable espíritu deportivo.

El puro encuentro fué la guerra sorda, pacífica y alquitarada de dos equipos bien movidos por sus técnicos, que habían estudiado muy detenidamente las fuerzas que se oponían. En síntesis, había una gran delantera, la azulgrana, «rompedora de redes», frente a una defensa especializada en impedirlo.

Así, tendría que ser bien cauteloso el planteamiento del problema por la parte españolista, tomada nota, además, del especializado juego «a la contra» que ahora profesa el Barcelona, partiendo de posiciones de atrás para sorprender con estrépito las retaguardias desprevenidas. Pero en el español todo era ya prevención, y en el Barcelona, necesidad de construir eficazmente.

Este doble juego explica que la final española de este año careciera de vistosidad epidérmica, de espectaculares pirotecnias cifradas en el marcador. Por el contrario, próxima la terminación del partido, el tanteo era el mismo quieto del principio y nada se había decidido. Pero se decidió en el minuto setenta y nueve, cuando una falta sacada desde lejos por los barcelonistas permitió un leve desvío de la pelota por Eulogio Martínez, delantero centro azulgrana, y facilitó la ocasión de que se inmiscuyera el extremo Sampedro para ganar la acción a los defensores españolistas en un único momento desorientado. Y en ello estuvo el gol que valió el partido y la Copa del Generalísimo.

M. GARCÍA BARÓ

OPORTUNIDADES COMERCIALES

IMPORTANTISIMO invento para la ganadería. Necesitamos agentes todas Repúblicas americanas. Trust. Apartado 6.015. Barcelona (España).

●

DISCOFILIA. Revista de discos. Fernández de los Ríos, 24, Madrid (España). — Interesa intercambio con profesionales y aficionados de todo el mundo.

●

Estudio científico de belleza LADY CHIC. Av. de José Antonio, 55, Madrid (España).—Le ofrece no un embellecimiento pasajero, sino el producido por la salud, obtenido científicamente.

●

EXCLUSIVAS PAVON. Calvo Sotelo, 11, Orense (España). — Cincuenta años de experiencia. Garantías a satisfacción se ofrece para administrar y vender bienes en España de residentes extranjeros, para colocar capitales, vigilarlos y mejorarlos. Referencias bancarias.

Correspondencia alemán por club INTERNACIONAL. Lübeck, Alemania. Elsäser Str., 5. (Coupon reponse international. Franco de porte.)

●

Cachorros (pastor alemán). Pedigrees oficial, pura sangre. Adolfo Cofiño. Cruz, 25, Madrid (España).

●

Interesa relacionarse con importantes firmas importadoras y exportadoras para representarlas en España y ser representadas en las Repúblicas americanas. Diríjanse a INDUSTRIAS HERGAR. San Vicente, 94, Valencia (España).

●

José de Pablo Muñoz. Abogado y agente de la Propiedad Inmobiliaria. Montera, 34, Madrid (España).—Consúltelo sobre compra-venta de toda clase de fincas. Garantiza una inversión segura y una renta máxima.



Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MVNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.

LA SORDERA TIENE REMEDIO

(Viene de la pág. 39.) dor del Servicio de Audiología.

Durante diez o quince jornadas, de nueve a siete de la tarde, se ha desarrollado un cursillo de Audiocirugía, patrocinado por su ilustre director. El cursillo (hispanoamericanos, portugueses y españoles) ha sido dirigido por el primerísimo de nuestros audiocirujanos, don Francisco Antolí-Candela y Cebrián.

EL HOMBRE Y EL CIRUJANO

Este valenciano, joven, bueno franciscanamente por su nombre y el amor a sus enfermos, que vive única y exclusivamente sometido a «su» cirugía, está casado con una distinguida y gentilísima dama guatemalteca, la ilustrísima señora doña Elisa Cano Miralles. Elisa, Paco y Thelma, trece, diez y seis años, son sus retoños «hispanoamericanos».

Antolí-Candela no es, al estilo clásico y usual, sólo un cirujano hábil, prestímano, repentizador, de buída y serena visión perceptiva, derramador de todos los sentidos en «el campo de operaciones». Diríamos que es como «un táctico» de sortilegios definidos y ortodoxos, apresados en sus manos e inadvertidos, sin embargo, por otros «tácticos» que intentaron «maniobrar» con ese conceptuado rumbo de lo establecido.

No en balde se trata del primerísimo de los audiocirujanos españoles, que ha remontado, superado, sublimado, sin hipérbole, para honra de su patria, las normativas concepciones audiológicas que trajo de Norteamérica hace diez o doce años.

En efecto, con la técnica norteamericana, el número de recuperados auditivamente se cifra en un 80 por 100; con «su propia» técnica, Francisco Antolí-Candela consigue el 95 por 100.

QUIROFANO Y BATAS BLANCAS

Sigámosle una mañana. Y vayamos tomando notas.

Sus colaboradores más asiduos son su hermano Fernando, Guillén Baixanli y Morera Marco, en Valencia. Tiene unas frases emocionadas para su padre, gran otólogo, ya casi ochentón, pero que aun labora diariamente en su propia clínica.

En Madrid suelen ayudarle eminentes audiocirujanos «hechos» por el propio doctor Antolí. Son los doctores Olaizola y Olarieta y los audiólogos Juderías, Cano y Urraca.

Y como anestesiólogos, Aguado, Ibáñez y Nalda.

Sin olvidar a la señorita Mari Pérez, colaboradora habitual del maestro.

Cifras: más de 700 fenestraciónes, más de 300 «movilizaciones», más de 500 timpanoplastias.

Hemos de saber que entre los audiocirujanos capacitados para «fenestrar» el oído por vía endaural, sin rastro ni secuela cicatricial, es, digamos, especialísimo el doctor García Ibáñez—«traductor» con Antolí-Candela de esta cirugía en España—, y los doctores Fernández Vila y Fernando Antolí-Candela.

Claro que otros practican esta cirugía; pero no es de registrar aquí, pues que ignoramos sus técnicas y resultados.

Y también sepamos el instrumental que se ha de tener preparado y «la norma» de operar: instrumental microscópico finísimo, trépano eléctrico, irrigación y aspiración continua, gran microscopio binocular desde 6 a 45 aumentos.

Respeto religioso al quirófano; asepsia inmaculada, operar con lentitud, sentados y sin desviar un instante la exigible atención. Y, por supuesto, en un silencio absoluto.

UNA BREVE DISERTACION AUDIOLOGICA DEL DOCTOR ANTOLI-CANDELA

En una salita, donde reposa el maestro unos momentos entre una y otra intervención, y hay mañanas («mañanas» iniciadas a las nueve que se alargan a las cinco de la tarde) colmadas hasta con seis operaciones, vamos anotando textualmente, tras alguna pregunta nuestra:

—¿Qué hay de la movilización del estribo para combatir la sordera?

Pues resulta que la movilización denominada a la española por Antolí-Candela «estapedioclasia» es un procedimiento que complementa y amplía el número de sorderas recuperables y que don Francisco, a fin de mejorar sus resultados, está elaborando una técnica «a campo abierto» que proporciona en este nuevo «estilo» las condiciones microquirúrgicas necesarias.

Tras otras «indagaciones» reporteriles», sigamos escuchando:

—Que hay otras sorderas recuperables además de la otoesclerosa, como la originada por defectos congénitos y procesos supurados de oído o sus secuelas. Actualmente—es de transcribir sin perder una coma—estamos en condiciones de «fabricar» nuevos aparatos de transmisión del sonido por medio de injertos acrílicos y dermoepidérmicos.

Y añade:

—La otoesclerosis, anquilosando el estribo, impide su movimiento y el libre paso del sonido al oído interno. La fenestración, mediante una delicadísima técnica, crea un nuevo camino para las ondas sonoras, aborda quirúrgicamente el oído medio, extirpa el yunque y la cabeza del martillo y expone el semicircular externo, respetando la integridad y posición anatómica del tímpano. Luego, a través de un microscopio de gran aumento, con fresa de diamante que gira a tres mil revoluciones y entre una corriente continua de suero Ringer, donde brilla un poderoso haz lumínico, el audiocirujano abre una nueva ventana al silencio...

Continúa el doctor Antolí:

—Es necesario romper el hueso duro de la cápsula del laberinto y extirpar con ganchillos finísimos el endostio laberíntico. Pero bajo éste se halla el semicircular membranoso, órgano noble de nuestra economía capaz de movilizar al de Corti para que surjan los microfónicos cocleares y, por ende, la vuelta a la audición, a la alegría de oír, a la recuperación social y humana del enfermo.

Ya sólo queda conectar el tímpano con la ventana, que Antolí-Candela, con su avanzadísima técnica, realiza en forma más escalonada hacia el sonido, y emplea un finísimo injerto epidérmico, a través del cual se transparentan los espacios laberínticos.

Sería obvio agregar—pero lo añadiremos como un *Hosanna* redentor de este moderno «hacer»—que sin riesgo ninguno de vida, sin dolor y apenas molestias, el fenestrado recupera el don y la alegría de oír a los seres queridos, y añadidamente, su actividad para el trabajo, y, en fin, sus amplias defensas hacia su vida normal de relación.

Una «ventana» inédita abierta en par hacia la vida...

DOCTOR RODERO

BUZON FILATELICO

Poseo sellos de Brasil. Deseo intercambiarlos por otros de Guinea española, Ifni o Sáhara español. Pilar Pascual. Calle Poniente, 3, MARTORELL, Barcelona (España).

Pablo López Rodríguez. Desea cambiar sellos españoles y de Europa por americanos. Calle Meléndez Valdés, 43, MADRID (España).

JOAQUIN RODRIGO EN...

(*Viene de la pág. 37.*) un joven alto y membrudo, que parece un coloso de bronce, nos interpela, jovial, en un inglés de Brooklyn: «¿Ya se van ustedes? ¡Qué pena! ¡Así que regresan a España! ¡Ah, quién pudiera ir con ustedes!—exclama con nostalgia—. Madrid, Sevilla, Granada, la Alhambra, ah, *that's gorgeous, yell!*»

En el Festival Casals, un público mixto—isleños y americanos, y entre éstos muchos músicos de prestigio llegados de Nueva York—aplaude con entusiasmo las magníficas versiones de las obras maestras de Bach, Mozart y Schubert. En el entreacto, después de haber escuchado la cantata *Selig ist der Mann* por María Stader, conversamos con María Ester Robles, cantante puertorriqueña de gran talento; con Luis Ramírez, Emilio López y otros músicos. Todos sueñan con venir a España. Se nos acercan las dos niñas, graciosísimas, de otra amiga de Santurce, y en seguida se ponen a chacharear como cotorritas. Como todos los niños americanos, desconocen la timidez, complejo que ensombrece la infancia del europeo. «¿Qué es de vuestra mamá?—preguntamos—. ¿No ha podido venir esta noche?» La más pequeña, que apenas tiene nueve años, hace un gesto afirmativo: «Sí, mami está aquí; pero tuvo que bajar al patio con una señora americana que no la deja ni a sol ni a sombra. ¡Qué lata!» «Pero y tú, ¿qué eres?—observamos, riendo—. ¿No es esto América? ¿Y no eres tú también americana?» «Yo no—replica la pequeña con decisión—. ¡Puerto Rico es español!»

VICTORIA KAMHI DE RODRIGO

RICHARD PATTEE

(*Viene de la pág. 16.*) **cincuentena, de estatura media, ancho de espaldas, Pattee es un infatigable conversador y un hombre afable y sonriente, en el que no tiene cabida ni la pedantería ni la suficiencia.**

Yo le vi todas las veces en que, de paso por Montreal, se dirigió a los Estados Unidos a pronunciar conferencias, procurando atender las miles de invitaciones que le llovían de diferentes organizaciones de su país natal.

Recuerdo que, al regreso de uno de estos viajes, charlábamos de sobremesa en un restaurante francés de Montreal, y le pregunté por el resultado de su última charla. Había tenido lugar en Chicago, en un vasto local atestado de público y bajo la presidencia del cardenal-arzobispo. Pattee habló sobre España, sobre la Cruzada, y contó cómo niños y viejos, militares y paisanos, habían empuñado las armas en defensa de la fe católica, de la unidad familiar y de la integridad de la patria. El público escuchaba en silencio cosas completamente distintas de las que leía todos los días en sus periódicos habituales. Al terminar empezaron las preguntas, apasionadas, curiosas. Una de ellas impuso el silencio:

—Mr. Pattee, ¿cuánto le paga Franco por defenderle?

Pattee me lo contaba mascando un puro y riendo.

—¿Qué contestó usted?—pregunté yo, curioso.

—Muy sencillo; le dije que no solamente no me pagaba nada, sino que incluso le había pedido un retrato dedicado y aun no lo había recibido.

La carta de Pattee, retrasada entre el papeleo burocrático de alguna oficina española, no había llegado aún a manos del Jefe del Estado. Días más tarde, Pattee tenía su retrato con una expresiva dedicatoria del Generalísimo.

Más tarde, Pattee fué condecorado con la cruz de Alfonso X el Sabio por nuestro Gobierno.

La Santa Sede ha sabido también agradecer toda una vida al servicio de la Iglesia haciendo a Pattee caballero de la Orden de San Gregorio. Portugal, a su vez, le ha conferido la Orden del Cristo.

La atracción de la verdad católica y la atracción del alma hispánica han operado con toda su fuerza sobre el espíritu de Pattee. Su *Estudio sobre el catolicismo en los Estados Unidos* y su *Informe sobre España* justificarían por sí solos esta dedicación y merecerían nuestro agradecimiento de católicos y de españoles.

Como una prenda de esta gratitud, vayan estas cuartillas en homenaje a un hombre que, perdido entre las nieves árticas, nos explica, nos estudia, nos defiende y nos quiere.

FERNANDO OLIVIE

PARAGUAY, tierra del diálogo

(*Viene de la pág. 35.*) fluvial y la ferroviaria. Dos son las que acogen los pájaros de metal que de lejanas tierras y de vecinas naciones cumplen su misión de ligar al Paraguay con el resto del mundo civilizado: la de hidros y el aeródromo de Campo Grande. Y dos son los lugares de veraneo en los que se reparten las preferencias de los acomodados para aliviar los rigores de la canícula, especialmente de enero y febrero: San Bernardino, en los bordes del lago Ipacaraí, y Caacupé, un poco más alejado de la capital y separado de ésta por unos cerros de beneficiosa influencia climática.

Si de política interna se trata, dos han sido los tradicionales partidos políticos que, con una periodicidad de treinta años, han venido repartiéndose el poder: el liberal y el colorado (aunque bien es verdad que algún otro, como el febrerista, está terciando ahora en el diálogo). En cuanto a la política internacional vital, en torno a la que gira la vida del país, muévese entre dos polos: la Argentina y el Brasil.

Hasta en las Vírgenes existe en el pueblo preferencia por la dualidad, y en torno a dos de sus advocaciones —Nuestra Señora de la Asunción y Nuestra Señora de los Milagros, de Caacupé—céntrase su ardiente devoción de pueblo eminentemente católico; las festividades del 15 de agosto y del 8 de diciembre constituyen verdaderas profesiones de fe de la nación entera.

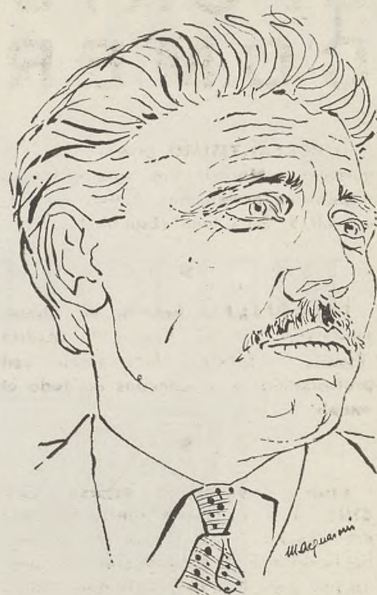
Son la hierba y la madera los principales artículos de exportación con que su economía cuenta, y son la caña y el mate las dos bebidas nacionales, que suelen ser destinatarias de los ahorros en ocasiones a duras penas realizados, de las aspiraciones a veces no logradas y de los estímulos siempre anhelados.

En punto a música, dos son los aires populares que hacen estremecer la sensibilidad nacional: para alegrarse, la polca, baile saltado, sudoroso y con posibilidad de encerrar un significado político; para la nostalgia, la guarania, tipo de canción melancólica, siempre dispuesta a colaborar con los labios de los enamorados. Y es que en el Paraguay todo se confabula para que éstos—uno y una—puedan ensartar eternos e ininterrumpidos diálogos de amor. Por eso, la guitarra y el arpa—los dos instrumentos típicos, frecuentemente utilizados en masa—, con sus rasgueos y sus arpegios, con sus cálidos sones y sus mágicos mensajes, con sus risas de polca y sus lágrimas de guarania; y la palmera y el naranjo, con sus siluetas diferentes y distintas, dibujándose en el horizonte de la planicie paraguaya, con su inacabable diálogo—ella, india; él, español—de mutuo y entrañable amor, vienen a formar, con la noche y la luna—estos dos esplendorosos enamorados del Paraguay, estos derretidores de corazones frígidos y debilitadores de voluntades férreas—, el cuadro ideal, el ámbito soñado, el escenario inigualado para aquel que sienta necesidad de expresar algo, de decir lo que siente, de dialogar, y si es al oído, mejor.

C. M. FERNANDEZ-SHAW

CASTILLO PUCHE, A AMERICA

El joven y ya consagrado novelista español José Luis Castillo Puche llega a América con la ilusión de entrar en contacto con las nuevas formas, con la vitalidad y el empuje de las naciones jóvenes, por medio de sus escritores y artistas; pero también lleva el acento añejo y entrañable de la herencia secular española.



Su misión es dar a conocer en conferencias y coloquios las últimas noticias sobre los escritores españoles. Porque mucho ha progresado España desde el breve período abierto desde la última conmoción mundial. Las viejas escuelas, replegadas en lo provinciano, han desaparecido para dar paso a inquietudes hermanadas con el ansia universal de situar al hombre de nuestros días dentro del cuadro cambiante e inestable en el que le ha tocado vivir. España ha dado un paso gigantesco en la novelística mundial, y como representante de estas inquietudes, Castillo Puche viaja a América con una labor amplia por realizar. La que supone conocer y dar a conocer, enseñar aprendiendo...

Este nuevo mensajero de la novela española nació en 1919 en Yecla, población levantina de marcado sabor literario, elegida por algunos escritores de la generación del 98 (Baroja y Azorín) como escenario de sus producciones. Castillo Puche mezcla esta añoranza de su tierra natal con las experiencias duras y valerosas de la guerra civil o su intento de encauzar su vida por la vía religiosa. Escritor de raza, se vale de todo ello, más tarde, para comenzar a levantar una pirámide de libros en los que va recorriendo un sendero audaz e inédito.

Su primera novela, *Con la muerte al hombro* (Premio Cultura Hispánica de 1954), *fué*, como dice el propio Castillo Puche, «una manifestación tardía y consciente de un tremendismo rico en sugestiones metafísicas y poéticas». Su estilo es duro y violento, no exento de ironía.

Anteriormente, en 1953, había aparecido su réplica a Baroja: *Memorias íntimas de Aviraneta*, libro en el que hay asomos de su fluidez narrativa, y también había cumplido una ingente labor periodística, bien conocida de los lectores de MVNDO HISPÁNICO, que le lleva desde el reportaje hasta el artículo o la entrevista, actividad laureada con el Premio Nacional de Periodismo.

Ya en América se le conoce por su novela *Sin camino*, editada en la Argentina por la Editorial Emecé, que trata del problema de la vocación religiosa desde un ángulo sincerísimo, trazando al mismo tiempo la pintura del ambiente de los seminarios como quizá no haya sido nunca descrita en la novelística. *Sin camino* ha sido considerada como una obra de escándalo y al mismo tiempo como pieza correctiva de valor documental y aleccionador.

Su última novela publicada es *El vengador*, finalista del Premio de Crítica, que alcanzó un éxito rotundo.

Y acaba de obtener el Premio Laurel del Libro, de la Editorial Escelicer, con su novela inédita *Hicieron partes*.

MVNDO HISPÁNICO ofrecerá las crónicas viajeras de José Luis Castillo Puche: mensajes de colaboración y hermandad hispánicas.

El despertar del indio

(*Viene de la pág. 43.*) **en la patria. Por ella el aro azul de la infancia. Por ella la vívida esmeralda de la mocedad. Por ella los crepúsculos de cobre de la madurez. Gozo y ternura brotan de su seno; duelo y quebranto también. Y el dolor de comprender, el júbilo del triunfo, son asimismo formas de la Dulce Madre. Porque toda ciencia de vida de sus manos brota, y en su regazo acogedor se sumergen sueños y proezas.**

A ella le pedimos todo: pan, techo, vestido, trabajo, educación. Justicia y libertad son sus atributos; confianza y armonía igualmente. Desgarramos su túnica para fabricar la tela de nuestras ambiciones. Pedimos, pedimos... Muchos piensan que es fuente nutricia de riqueza y poderío. Y en la hora de la muerte le arrancamos todavía honras y favores. Y ella, la magnánima, los concede con largueza.

¿Cuándo aprenderemos que la deuda con la patria no se paga nunca, porque ella es siempre pródiga, y nosotros pedigüeños siempre?

Más que la vida ha de amarse la patria. Y cumplir con el deber es la mejor manera de honrarla y de servirla.

Ancha es la patria: hay campo para todos. Discordia y rencor no deben teñir sus horizontes. Haya un sentimiento de amor para todo aquel que se nombra boliviano. Hermanos somos, aun de aquellos que no comparten nuestras ideas.

Esa es la lección de paz que ella nos da: unión, generosidad, tolerancia. Perdón para el rebelde y para el díscolo. Olvido del ataque y de la injuria. Que unos dejen de conspirar para que otros cesen de perseguir. ¿No es el fin de la sociedad humana la felicidad de las familias? Trabajemos para que toda familia boliviana viva libre de temor y de miseria.

Que la nación futura brote del diálogo cordial, del respeto mutuo, de la comprensión sincera. Que ella sea distribuidora de bondades, como el sol, que calienta para todos.

No sólo un sentimiento. No sólo una palabra. No sólo una idea. Que patria sea también una forma de vida, una norma activa de trabajo, el culto del honor y del deber. El sueño que se vuelve realidad.

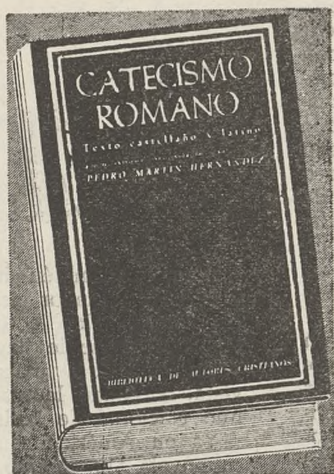
Recordemos la imagen del poeta: «Feliz el hombre que encuentra su fuerza y su alegría en la prosperidad de su patria.»

¡Bolivia: eterna madre, dulce como una novia de sagrada belleza inmarcesible, que el premio más alto sea entrar al sueño definitivo pronunciando tu nombre victorioso!

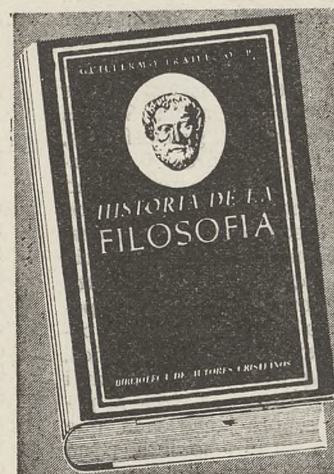
FERNANDO DIEZ DE MEDINA



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS







CATECISMO ROMANO de SAN PÍO V. Texto bilingüe y comentario. Versión, introducción y notas de PEDRO MARTÍN HERNÁNDEZ, sacerdote operario.—XL + 1084 págs. (BAC 158.)

Esta edición, anotada y bilingüe, adaptada al tiempo actual, supera por su exactitud a todas las que existían en España. Comprende:

a) Texto latino y traducción al lenguaje de nuestro tiempo, con la terminología hoy acostumbrada.

b) Introducciones ágiles y sugestivas, que enmarcan los textos respectivos en su ambiente propio.

c) Comentarios dogmáticos y morales, que actualizan y remozan los principales postulados de nuestro dogma.

d) Distribución y títulos nuevos, que, en los índices analítico y de materias, permiten la rápida consulta en cada caso concreto.

SEÑORA NUESTRA.—*El misterio del hombre a la luz del misterio de María*, por JOSÉ MARÍA CABODEVILLA.—XII + 433 págs. (BAC 161.)

La gracia de un lenguaje plenamente actual, con observaciones que sólo son asequibles al hombre de nuestros días, permite eludir el tópico en la consideración del misterio y ver nuestra propia vida, la interna y la social, transfigurada y vivificada por el misterio de María.

Logra así en breve espacio el autor, tras larga meditación, lo que en otro tipo de exposiciones doctrinales exigiría volúmenes enteros de lenguaje menos vital y penetrante.

Es difícil que ningún cristiano de nuestro tiempo logre despegarse de estas páginas, llenas de originalidad, sustancia, gracia expositiva y aliento espiritual.

HISTORIA DE LA FILOSOFIA.—Tomo I: *Grecia y Roma*, por el P. GUILLERMO FRAILE, O. P.—XXVIII + 840 páginas. (BAC 160.)

Pocos dramas ofrecen un interés más intensamente humano que el de las vicisitudes del pensamiento en su lucha por la conquista de la Verdad. Drama iniciado hace veinticinco siglos, y que todavía dista mucho de haber llegado a su conclusión.

Toda esta lucha puede seguirse en la obra magistral, asequible a todos por su claridad, objetiva y precisa, seriamente hecha y de gratísima lectura, que recoge el fruto de veinte años de larga y paciente investigación del P. FRAILE, O. P.

Los magníficos índices de que va provista la obra—general, de nombres y de materias—y una tabla cronológica permiten su fácil manejo.

SAN JOSE DE CALASANZ

Estudio pedagógico y selección de escritos del P. GYÖRGY SÁNTHA, SCH. P. Versión del estudio pedagógico, sobre el original inédito, por el P. CÉSAR AGUILERA, SCH. P. Versión de la selección de escritos por una comisión dirigida por el P. JULIÁN CENTELLES, SCH. P.—LII + 830 páginas. (BAC 159.)

Al abrir San José de Calasanz, en la humilde sacristía de Transtévere, la primera escuela gratuita popular de Europa, señaló una cumbre de excepcional magnitud en el quehacer de la Iglesia y en el quehacer de la Pedagogía. En esta obra de la BAC se presenta con serena objetividad científica **el cuadro completo del sistema pedagógico de Calasanz**, no contentándose con recoger y ordenar cuanto de bueno se ha dicho sobre el tema, sino yendo a beberlo directamente en las fuentes.

Todo se ha revisado: archivos, bibliotecas, fondos varios y raras ediciones en la lengua en que fueron publicados, y de todo se ha sacado la conclusión pertinente, a fin de ofrecer una visión completa de la obra y figura de este gran santo español.

JESUCRISTO SALVADOR

La persona, la doctrina y la obra del Redentor, por TOMÁS CASTRILLO AGUADO.—XII + 524 págs. (BAC 162.)

El autor, escriturista por vocación y experimentado profesor de Teología dogmática, nos ofrece una exposición plena de lógica, densa y a la vez ágil, de todo un orbe de ideas, hechos y efectos trascendentes que encierran la «figura, la doctrina y la obra del Redentor», en una obra madura, hija de una gran preparación filosófica y teológica, que recoge su veteranía en la predicación y enseñanza de Cristo desde la cátedra sagrada, la tribuna pública y las aulas universitarias.

El DR. CASTRILLO nos hace caminar por ese mundo alucinante y maravilloso del Antiguo y del Nuevo Testamento a través de un lenguaje sencillo, finísimo, depurado y en todo momento riguroso y certero. Sin apartarse de la sana y auténtica tradición cristiana, su atención penetra las conquistas más recientes de la ciencia religiosa.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO

OBSEQUIE CON LIBROS DE LA "BAC" EN PIEL

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. - Alfonso XI, 4 - MADRID